AGUADO

HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DE SANTA MARTA
Y NUEVO REINO
DE GRANADA
4

PARTE 2ª.
2

Mss
6139

© Biblioteca Nacional de España

Mss.
6139

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Segunda Parte. de la istoria. que con-
puso. fray Pedro. de Aguado. de la horden.
de San fransisco. de la observanzia. minis-
tro. provincial. de la provj.ª de Santa fee.
en el nuevo Reyno de Granada. Yndias del mar
oceano. En el qual se trata. el descubrimiento. y
fundacion. de la gouernacion. y prouincia. de Vene-
çuela. Con el descubrimiento. de la isla trenidad.
y fundacion. de la ciudad. de cartagena. y su
gouernacion. en tierra. firme. con el alçamiento.
y tirania. de lope de aguirre. Traidor: hasta.
que fué muerto. en la gouernacion. de Vene-
çuela. por los del campo del rrey. Cuéntase. todo.
el descurso. del general. Pedro de Orsua. que fue
muerto. por este. traidor Aguirre. yendo en
busca. de la tierra. que llaman Dorado.

Con licencia y previlegio Real de Castilla y de las Yndias.

Tomo 2.º

© Biblioteca Nacional de España

Libro Séptimo.

BIBLIOTECA

Se dice la venida de Antoño Sedeño á Maracapana y como se procuraua entretener en todas las provincias de aquella costa por ver si podia por alguna via yndueir á sus soldados á que se fuesen á la isla de la Trenidad; en el qual tiempo Geronimo Ortal pasó á Santo Domingo á quejarse de Sedeño ante la Audiencia porque le usurpaua su jurisdicion, á cuyo pedimento fue proveyda Cuer un Licenciado Arias; y yendo en cumplimiento de su comision, fue desuaratada y preso por Antoño Sedeño y los suyos; despues de lo qual Antoño Sedeño se metió la tierra adentro en demanda de Meta y murió en el camino. dos soldados eligieron por su capitan á Pedro de Reynoso, el qual yendo marchando, fue alcançado de un capitan que en su seguimiento yba por mandado de otro Cuer, quel Audiencia, sabiendo la prision del licenciado Arias, auia enviado. Fueron conformados los dos capitanes, y el que yba en seguimiento de Sedeño, se volvió á la mar con el Cuer Arias y otros algunos presos. Pedro de Reinoso prosiguió su jornada, en el discurso de la qual conspiraron ó se amotinaron ciertos de su campo contra él por lo qual y por otras ocasiones que se le ofrecie-

© Biblioteca Nacional de España

ron, fue forzoso dar la vuelta y fue á parar, dividido su campo, á las provincias de Tocuyo y Baraquicimeto, donde hallo un capitan Montalvo, que le quitó la gente; y así vbo fin los balances de Sedeño. Quentanse algunas propiedades y naturalezas de los yndios por do anduvieron.

Capitulo primero. Como Antoño Sedeño pasó á Maracapana, y con la gente que allí halló se metió en la tierra adentro; y como el Licenc.do Frias Juez provehido contra él en Santo Domingo, fue en su seguimiento con gente, y Sedeño los prendió y desuarató.

Pasada la calamidad que sobre los capitanes Vega y Bautista vino por mano de Geronimo Ortal y los suyos, segun atrás queda escrito, cuya causa fue el descomedimiento y atreuimiento del capitan Batista, todos los soldados y capitanes que auian sido despojados y rouados con este titulo de venganza, se recogieron y juntaron, para que ya que no tenian armas con que ofender ni defenderse, con el apariencia de ser muchos y estar juntos, podrian sustentarse y auer ó sacar de los yndios mantenimientos, hasta que viniese su gobernador Antoño Sedeño, al qual cada dia esperaban; en el qual tiempo como atrás queda dicho,

pasó Geronimo Ortal despojado de los suyos, y poco despues llegó Antonio Sedeño á Maracapana con cantidad de soldados, caballos, esclavos y otras provisiones y municiones necesarias á su jornada; y disimulando con buen animo la ofensa quen los suyos á él se le avia hecho, comenzó á hacer algunas entradas la tierra adentro y á tomar por esclavos, yndios, y vender y usar de alguna manera de entretenimiento, ocupando el tiempo en las provincias y poblazones de Mauyare, cuyo señor y principal Alboligoto, en cuyas personas y haciendas los soldados usaban de todos los generos de propiedad que podian, robando, forçando y cautivando. Con todo esto disimulaba y pasaba Antoño Sedeño, á fin de que los soldados, ó hartos de estar allí, ó con temor de los yndios, condecendiesen con su voluntad, la qual ellos entendian bien q.e era yrse con toda la gente á la isla de la Trenidad á poblalla y pacificalla por tenella él por gobernacion; el qual propósito siempre, desde que començó á juntar esta gente, avia tenido Antoño Sedeño, como en otra parte queda referido. Y viendo que ningun ardid, ni cautela ni buen comedimiento bastaba á mover á los soldados que dejasen aquella tierra y se fuesen con él á la Trenidad, despidiendo del toda esta su esperança, con la mejor orden que pudo, se metió la tierra adentro obra de sesenta leguas, començando ya á proseguir su derrota en demanda de los nasci-

© Biblioteca Nacional de España

mientos de Meta, que era la noticia que en Puertorrico le
auia dado la yndia esclava y la que la gente de Ortal llevaba.
En este tiempo llegó á la ysla de Cubagua el licenciado Frias
con las comisiones quel Audiencia le auia dado, para entender
en los negocios de entre Gerónimo Ortal y Antoño Sedeño y
hacer sobre ello lo que fuese justicia y le paresciese. Tuvo noti-
cia en esta ysla, de como Antoño Sedeño se auia entrado la tier-
ra adentro, y pareciendole que solo no era parte para pasar segu-
ro por las poblazones que en el camino auia, juntó ochenta hom-
bres, y pasando con ellos á la costa de tierra firme, nombró por su
capitan á un caballero llamado Don Diego de Sandobal, y
comenzó á marchar por la derrota que Antoño Sedeño auia lle-
vado; y llegando á la provincia de Cumanagoto, un señor ó cazi-
que de aquella tierra queriendo saber el viaje que el licenciado
Frias y los suyos llevaban, le preguntó al propio licenciado que
a donde yban con aquella gente, el qual dandole á entender
su jornada respondió, como yba á prender á Sedeño y trahello
en ciertas cadenas que le mostró. El barbaro replicó diciendo,
pues con que has de prender á Sedeño? El Juez mostrando-
le las armas que llevaba que era la vara de Justicia,
le dixo, que con aquella vara. El principal casi como ha-
ciendo burla de lo que el licenciado Frias le auia dicho,

y conociendo los brios y aun los pensamientos de Sedeño y
su gente, se rió y le dijo, muy necio vás: mal conoces á
Sedeño y sus soldados que tienen las lanzas muy largas, y
los corazones muy grandes; entiendo que te han de descalabrar
porque son hombres muy valientes. Rióse el licenciado Frias
de lo quel principal le decia, no considerando que la ambicion
de mandar hace perder la lealtad, y paresciendole que á la
vara y voz del Rey, como era razon, no habria lanza enhies-
ta; y asi con esta confianza y con mas descuido del que era
razon, pasó adelante en seguimiento y busca de Anto-
ño Sedeño, al qual halló rancheado y alojado de la
otra banda de un rio crecido que está entre el Cejo y Ca-
nima. Aquel dia no pudo el licenciado Frias pasar ade-
lante con su gente por selles estorvo é ympedimento la cre-
ciente del rio que por delante tenia, y alojóse en una
vega que el rio en aquel lugar hacia. Sedeño, ó por con-
jeturas, ó por aviso de los yndios, supo el efeto de la yda de
aquella gente que en su seguimiento y alcance yba; y
aunque ignoraba quien fuese el Juez y como el estaba
muy bien quisto con los suyos, con pocas persuaciones les
convenció, que no obedeciesen ningun Juez que sobre ellos
viniese pues los auia de despojar de lo que tenian, y por

© Biblioteca Nacional de España

ventura a hacelles otras molestias y malos tratamientos; y usando de presteza en su determinacion, como hombres que sabían mejor aquella tierra y los vados de aquel rio que los que en su busca yban, aquella propia noche pasaron los más de ellos casi á nado á la otra parte del rio, donde estaba alojado y aun descuydado el licenciado Frias con su gente, dieron en ellos los de Sedeño, y desarmandolos y despojandolos de cuanto llevaban, prendieron al licenciado Frias y a su capitan Sandoval, y al alguacil y escribano y a otros quatro ó cinco hombres principales, con los quales usando de todos generos de descomedimientos, afentando y maltratando sus personas de palabra y obra, que si no fué dejalles con la vida, otra cortesia no les hicieron, la qual tubieran ellos por mejor perder que padecer lo que padecieron por mano destos. A todos los demas soldados que con el licenciado Frias avian ydo, les despojaron de todos los vestidos que sobre sí traian, y desnudos en carnes con bordones en las manos, los ynviaron por donde avian venido para que se volviesen a la costa; crueldad cierto mas que de tiranos, pues con los de su propia nacion se oviesen tan rigurosa y cruelmente.

Crueldad usada de españoles con españoles.

Capitulo segundo, en el qual se escriben algunas costumbres y cerimonias de los yndios y naturales de Cumana y Cubagua, y de otras provincias á estas sufraganeas.

Porque me voy apartando de la costa de la mar y podria ser tan presto no volver á ella, si alguna forçosa ocasion a ello no me constriñere, quiero aqui hacer una digresion de las costumbres y otras usanzas de los yndios destas provincias de Maracapana y Cubagua, aunque no sserá tan cumplida como yo quisiera, á causa de que los que en aquel tiempo andaban por ellas, más curiosidad y diligencia ponian en como se avian de aprovechar de las haciendas y personas de aquellos naturales, que en enmendar y reparar sus costumbres, y tambien porque quanto turaron que no se acabaron de destruir aquellas provincias tanto tiempo y no mas hubo españoles en ellas, y asi no puede haber en lo tocante á las naturalezas destos yndios la claridad, que en otras provincias que se an conservado y sustentado hasta nuestros tiempos, de algunas de las quales se verán hartas cosas de notar escudriñadas con curiosidad y agudeza para admiracion nuestra. Estas dos provincias que arriba nombre de Cubagua y Maracapana encierran en sí otras muchas de diferentes nombres, como son Cuma-

© Biblioteca Nacional de España

nagosto, Chacopata, Piritu, Taragoto, Chaigoto, Cherigoto y otras muchas poblazones, que por no ser molesto, no digo, en las quales era tanto el numero de los naturales y poblazones, que afirman los que en su prosperidad los vieron, que auia en ella ynumerables naturales destas gentes; algunas auia que ya no podemos decir que aya, que comian carne humana por venganza, o rito o grandeza de alguna victoria que auian habido; y no la comian de todo genero de yndios, sino de algun señor o principal que en la guerra acertaban aprender, como por esperiencia lo vió la gente de Gerónimo Vtal, quando auiendo ydo con ciertos yndios del señor Guaramental a saquear un pueblo de unos contrarios y vecinos suyos, en el saco vvieron los yndios un principal al qual trageron ante su cacique o Señor, y despues de haber dicho ciertos razonamientos en su lengua al preso y ciertas cerimonias que acostumbraban hacer, los yndios mas principales se llegaban a él, y vivo como estaba le yban cortando los miembros y otros pedazos de su cuerpo, hasta que con aquel tormento lo mataron; y sacandole el asadura, envijadas las uocas por mayor grandeza, la repartieron entre ellos y se la comieron. En solo este acto y cerimonia suelen comer estos yndios y otros de esta provincia

Asadura de hombre que se come sola.

esta parte del cuerpo humano y no otro ninguno. Otra parcialidad de las propias provincias, como eran los de Cherigoto y Taragoto y Pitagotaro la comen por vicio, pudiendose pasar sin ella, por ser gente muy proueida de todo genero de comidas, asi de carnes montesas, como de pesquerias y mantenimientos de la tierra y todo género de aves. Tenian por costumbre de hacerse muy grandes convites los unos a los otros, que comunmente entre españoles llaman borracheras. Hacian en ellas muy grandes gastos: dábanse entre ellos muy grandes dadiuas y presentes conforme al posible que cada uno tenia. Usaban de medicos que los curasen, a los quales llamaban Picache. Era costumbre y ley guardada entre ellos, que el medico auia de dar sano al enfermo que entre manos tomaba y se le pagaba muy bien su trabajo, donde no, si el enfermo moria, el medico pagaba con la vida; costumbre por cierto que si entre nosotros se guardara, yo fio que hubiera cesado la medicina por no obligarse ni sujetarse los medicos a tanto como esto, y aun por ventura oviera abido menos y inconvenientes y aun menos enfermedades segun la opinion de algunos, porque a las veces algunos desordenados regimientos que los medicos dan, son causa de ma-

Costumbre usada con los medicos.

© Biblioteca Nacional de España

yores enfermedades. Estos médicos o Piaches tenían su particular trato y pacto con el Demonio. Un hombre que yo conocí que andaba por estas provincias mucho tiempo, me certificó que estando él escondido en un bohyo sin ser visto del médico o piache, entró este ministro a hablar con el Demonio á quien él no pudo ver, y que los oyó hablar el uno con el otro en lengua de yndios y de pájaros, y en otras formas y maneras que él no pudo entender. Otros muchos ha habido que me han certificado aver visto á los mohanes o xeques de los yndios hablar con el Demonio, á quien ellos jamás han podido ver, más de oylle hablar con los xeques; y por esto me parece que se puede dar algun crédito á lo demás. Acostumbraban los señores de aquellas provincias dar á los Capitanes españoles presentes de oro y esclavos que avían en las guerras, que con otros sus comarcanos tenían; y si los españoles ó capitanes no querían recebir los presentes que les daban, enojábanse muy de veras con ellos y decían que se declaraban por sus enemigos; más yo sé cierto que pocos había de no querer recebir las dadivas de los yndios. El número de mugeres que cada uno tenía, no me lo supieron decir, más de que cada uno tenía muchas, y entre aquellas una más principal á quien todas las demás respetaban y obedecían. A los señores que son superiores y más principales en las provincias, se les hacía guardia cada noche en sus propios cercados, que eran muy contornos y grandes y hechos de grandes arboles con quatro puertas, en cada quadra la suya, de la forma y echura que el cercado de Guaramental que en el libro pasado tratamos y con las mismas provisiones y despensas. La guardia se hacía con seiscientos yndios de guerra, que los trescientos velaban la media noche, y los otros trescientos la otra media, y esto usaban los yndios especialmente quando andaban españoles en sus provincias. El capitan á quien le cabía la vela si hacía falta en ellos, pagaba con la vida, y sus hijos y muger quedaban por esclavos del casique ó señor; á los yndios no se les hacía castigo alguno. Acerca del suceder o heredar de los estados, es la costumbre estraña de otras partes, porque en esta tierra los heredaban el hijo menor de la principal muger, y no el mayor ni el segundo ni ninguno de los otros; y si el menor muriese antes de heredar, el siguiente hijo heredaba. Tenían los señores sus cotos ó coto de caza y lagunas de pesquería, y qualquier particular que en ellos entraba á pescar ó á cazar, tenía pena de muerte y sus bienes perdidos y confiscados

Modo y manera de hablar el Demonio.

Guardia de señores.

Los heredamientos de los señores.

Penas por cazar ó pescar en lo vedado.

© Biblioteca Nacional de España

y sus hijos y mugeres esclavos del cacique. Si los Señores iban a algunas guerras, peleaban personalmente, teniendo por su escudo y amparo tres ó quatro yndios, por entre los quales disparaban sus flechas; y aunque sobre estos yndios que estaban por escudo de su casique caian mucho número de flechas, no se auian de menear ni mudar, sino si allí los mataban, allí se abian de estar. Eran muy temidos, acatados y reverenciados los principales y Señores de sus sugetos y aun muy amados y queridos dellos. En los mortuorios de los caziques ó Señores se usaban los ritos y cerimonias que diré. Tomaban el cuerpo del cacique muerto y envizanbanlo todo, que es dalle color ó untallo con un betun colorado de que generalmente todos los yndios de las yndias usan, y componianlo de todas las joyas de oro y quentas que en vida tenian de mas estima y valor, y asentabanlo sobre una barbacoa ó cañizo que tenian ó le hacian á posta, y luego le ponian fuego por debajo templadamente, de suerte que se yba consumiendo el humor del cuerpo y no quemando, y allí lo tenian hasta que se acababa de tostar y secar muy bien, lo qual turaba algunos dias, en los quales ocurrian todos los suditos del Señor y moradores circumvecinos á dar el pésame á la madre ó pa-

rientes del muerto; en el qual tiempo tenia por oficio una yndia vieja de salir á la plaza ó sitio donde el cuerpo del casi que estaba secando, compuesta de ciertas sartas de corales á manera de pretales de cascabeles, y con un paso y semblante triste, al son que los cascabeles hacia, cantaba con triste canto las proezas y valentias que en su vida hizo el muerto, unas vezes sacando á vista de todos el arco con que peleaba, otras las flechas, otras la macana, otras la lanza y así discurria por todo lo que habia que sacar, no callando en sus lamentables endechas las fiestas, convites y regocijos y otras cosas que á ella le parecian que eran grandeza de señor, lo qual turaba, como é dicho, el tiempo que se tardaba en consumir la humidad del cuerpo y aun la carne hasta quedar los güesos solos; é ya que no avia mas que el fuego por gastar, limpiaba muy bien los güesos de la seca carnosidad que encima les quedaba, y untandolos con vija, metianlos en un cantaure ó cestillo, y colgabanlos en la cumbrera de su buhio. Para este dia de esta última cerimonia los parientes del muerto tenian aderezado muy largamente de comer y beber á su modo de todos los géneros de comida, que podian auer de los que ellos usaban, y en vna plaza donde se avian hecho las antecedentes cerimonias

© Biblioteca Nacional de España

tendian en el suelo muy gran cantidad de tortas de casave, y sobre ellas muchas pressas de venado asado en barvacoa, y sentandose por su orden los principales primero, comian y bebian y aun se emborrachaban muy bien; y conclusa la comida, se concluye el llanto y tristeza, y cada qual se bolvia á su casa; y si en el ynterin que se hacian las cerimonias dichas en el cacique, llegaba algun español y les tomaba de las joyas que el muerto tenia sobre si, no osaban contradecirselo aunque pudiesen, antes con muy grandes ruegos se lo tornaban á comprar, como sino fuera suyo, y le daban por ello mas de lo que valia, por parecelles que yva descontento el muerto sin su hacienda é joyas.

Capitulo tercero. Como Antoño Sedeño prosiguiendo su jornada, marchó la tierra adentro y murió; y en su lugar fueron nombrados por los soldados Reynoso y Losada para el govierno de la gente.

Acabado el desvarate del licenciado Frias y su gente, Antoño Sedeño se quedó con el Juez y con su capitan Sandoval y con los otros principales que tenia en prisiones, y á la demás gentalla, como dije, los ynvió desnudos á la costa, que fué gran ventura no matallos los yndios, á lo menos usaron con ellos los barbaros naturales de aquellas provincias de más

vecindad, que sus propios hermanos y como señores; y aun (sic) debió ser la yntencion de Sedeño entregar estos soldados á los yndios para que los matasen; pues los ynviaba de la forma dicha y sin armas, porque no se tuviese en Cubagua noticia de la tirania de quél avia usado con el Juez que el Audiencia real avia ynviado. Y luego se aprestó Sedeño con su gente para meterse ó caminar la tierra adentro á partes, donde no lo pudiesen facilmente hallar aunque lo buscasen; y aunque estaba tan confiado en sus capitanes y soldados y gente que consigo llevaba, que todos moririan en su defensa y pondrian por él la vida, no quiso ponerse en semejante condicion, pues podria la fortuna en un punto mover los animos de todos á que si viesen cerca de si algun campo, que en fuerças y poder se les igualase, amenaçandolos con la ynfamia de traycion y tirania, totalmente lo desampararian, por conservar en sus personas esta honra de lealtad. De su condicion era tan largo y generoso Antoño Sedeño, que con la mucha y desmedida largueza que en el dar con todos generalmente usaba, que no avia soldado que no lo tuviese en las entrañas y le paresciese que era poco perder la vida por él, porque le aconteció q. un solo capote con que andaba cubierto, quitarselo de encima y dallo

© Biblioteca Nacional de España

a un soldado que con necesidad le pedía una camisa ó ropa vieja para cubrir y abrigar su carne del frío; mas la consideración que con todo esto tuvo Sedeño, no fue tanta como a algunos pareciera; porque aunque dadivas quebrantan peñas, la honra y el temor propio pueden mucho más que todas las dadivas; pues en nuestro tiempo pocos años ha sido, que Francisco Hernandez Girón, habiendo de comun consentimiento algunas republicas y gentes que se le allegaron en las provincias del Cuzco, tomado las armas contra su Rey y Señor, y usado de todas las franquezas que otro capitan de mejor posible podía usar, sus mas principales amigos temiendo perder las vidas y queriendo restaurar las honras las quales les eran prometidas de parte del Rey, le negaron y desampararon quando mas próspero estaba, y así fue desbaratado y muerto. Sedeño como hombre avisado y bien considerado, cogitaba todas las cosas referidas, y así no queriendo esperar más en aquella provincia por no ver otra vez vuestro a vuestro gente del rey, se metió la tierra adentro con propósito de buscar y descubrir las provincias de Meta, que siendo tal como le decían, no acaba de ser perdonado del delito cometido; pero todos sus designios fueron atajados con que despues de haber caminado con su campo y gente algunos días en demanda de su noticia de Meta, permitió Dios que uviese hinchado de ciertas yerbas ponçoñosas, que una esclava suya le habia dado, y tan pauperrimo que con haber poseido harta cantidad de bienes temporales, no le hallaron una sabana con que poderlo enterrar. Y aunque algunos tuvieron a gran virtud esto, los que bien lo miraron, hallaron que fué prodigalidad; porque el haberse tan largamente con los Soldados Sedeño, no manaba de caridad, sino de ambicion y codicia de mandar, para con aquella su largueza atraellos á sí y llevallos á tierras remotas y apartadas, donde pudiese ser señor absoluto dellos; y esto la esperiencia nos lo mostró en él proprio, pues un poco de tiempo que estuvo en la isla Trinidad, en dos veces con algunos Soldados se avia y vso tan rigurosa y asperamente con ellos, que la una vez se amotinaron contra él, y la otra, le dieron ocasion a que se saliese de la y sla por verse fuera de su mando. Murió en un valle ó provincia que se decia ó dijo de Xinados; nombre puesto por los españoles a causa de que las gentes de aquella provincia, todos traian los rostros pintados de ciertas sajadas que en ellos se hacian, haciendose y sacandose alguna sangre, sobre la qual ponian tizne ó

© Biblioteca Nacional de España

carbon molido y zumo de yerba mora, y quedaban las pinturas señaladas siempre. Esta manera de galanía usan algunas naciones de moros de la costa de Berbería y aun de la tierra adentro. Muerto Sedeño, luego los capitanes y soldados determinaron de hacer junta y elegir cabeza ó capitan que los rigiese y gobernase. Tenían entre las demas gentes dos caballeros de solar conocido, que aunque mancebos y de poca edad sus virtudes obligaron á toda la compañía que los nombrasen por cabezas. El uno era Pedro de Reynoso, hijo del señor de Autillo en Castilla la Vieja; y el otro Diego de Losada, hijo (sic)
del señor del Reynegro. Al Reynoso por ser de mas edad (sic)
nombraron por su capitan general, y á Diego de Losada por maestre de campo. Aceptaron los cargos por haber sido elegidos de comun consentimiento, y començaronlos á usar en gracia y amistad de todos y gobernaron prudentemente su campo. Despues de haber descansado algunos dias en el lugar donde Antoño Sedeño murió, prosiguieron su jornada con propósito de dar fin á ella, ó perder en la demanda las vidas.

Capítulo quarto en el qual se escribe, como el Audiencia de Santo Domingo, teniendo noticia de lo que Sedeño hizo con el licenciado Frias, proveyó al licenciado Castañeda que lo siguiese y prendiese, y lo que este licenciado Castañeda hizo en la jornada. Cuéntase algunas costumbres de ciertos yndios por donde el capitan Reynoso pasó.

En tanto que lo dicho pasó en el campo de Sedeño, los soldados del licenciado Frias salieron á Maracapana y de allí pasaron á Cubagua, donde dieron noticia de lo que les avía sucedido con Sedeño. La justicia de Cubagua, luego temiendose que Sedeño con los suyos no oviesen conspirado y viniesen sobre ellos, viviendo con cuidado dieron luego aviso á la Audiencia real de Santo Domingo de lo que pasaba. Sintieron el Presidente y Oidores en el grado que era razon el agravio que á su Juez se le avia hecho, y luego con toda presteza y diligencia nombraron otro Juez que fuese sobre Antoño Sedeño, que fue el licenciado Castañeda, al qual mandaron que solamente con un escribano y un alguacil fuese donde Sedeño estaba, y lo prendiese y hiciese justicia de los culpados, considerando que si de aquella suerte no eran obedecidos las provisiones que ellos yniviaban, que debian andar fue-

© Biblioteca Nacional de España

va del servicio del Rey Sedeño y los que le seguian, y te-
niendo respuesta dello remitillo a las armas y castigallos co-
mo a rebeldes. El licenciado Castañeda se fue a Cubagua,
y allí se ynformo de la derrota que Sedeño avia llevado; y sabien-
do que se avia entrado la tierra adentro, no curo de seguille,
asi por no ponerse en el riesgo que el licenciado Frias se avia
puesto, como por no tener ni hallar la copia de gente que le
parecia que era necesaria para resistir a Sedeño si fuese menes-
ter; y assi pasó a Maracapana con unos pocos soldados de donde
envió en prosequimiento y alcance de Sedeño para que le
notificase las provisiones del Audiencia, a un capitan lla-
mado Juan de Ycar con hasta veynte compañeros, los qua-
les, metiendose por el rastro y camino que Sedeño y su gente
habian llevado caminando por las mismas jornadas, fueron a al-
canzar el campo de Sedeño que ya era muerto, al rio de Nirua
que cae en la gobernacion de Venenzuela entre Barquecesime-
to y Cabalencia, donde despues se descubrieron minas de oro y
se pobló la Villarrica que tuvo otros muchos nombres y mu-
damientos. Como al tiempo que el capitan Juan de Ycar al-
cançó esta gente, era muerto su capitan Sedeño, nunca
hubo ningun alboroto ni descomedimiento de los que hubiera
si su capitan fuera vivo. Mas los que gobernaban el campo,
no perdiendo nada de su punto ni jurisdicion, recibieron
amigablemente al capitan Juan de Ycar y a los que con
el venian; y como demas desto, todos los soldados estaban bien
en aquella sazon con el Reynoso y deseaban pasar adelan-
te con su demanda, no ovo ningun alboroto ni movimiento
de quererse volver atras; porque como algunos soldados estuvie-
ran de opinion de no pasar adelante, no dejaron de tener al-
gunas diferencias, aunque sabe Dios quien llevara la
peor parte; y sin pasar de allí, se confederaron y concerta-
ron el Juan de Ycar y Reinoso, que pues Sedeño con-
tra quien venia, era muerto, y los soldados llevaban inten-
cion de servir al Rey en aquel descubrimiento que entre
manos llevaban o tenian, que se volviese a la costa el
capitan Juan de Ycar con sus soldados y con el licenciado
Frias y con los demas forçados. Bizolo assi Juan de Ycar
que desde allí dió la vuelta, y Reynoso con su gente o campo
se quedó en aquel propio rio y juvenal. Vuelto el capi-
tan Juan de Ycar a la costa, y sabido por el licenciado
Castañeda como era muerto Sedeño, y como aquella gen-
te llevaba a cargo el capitan Reinoso y juan paez-
cos yban todos, y juan sin pensamiento de hacer cosa que
no debiesen contra el servicio del Rey, arrepintióse por

© Biblioteca Nacional de España

no haber él ydo al negocio y juntar alguna gente y salir en seguimiento de Pedro de Reynoso, para como Juez á quien el negocio estaba cometido, tomar en sí toda la gente y hacerse gobernador y proseguir la jornada. Y porque para hacer esto le era algun ympedimento Verónimo Ortal que allí habia venido con el licenciado Castañeda, procedió contra él diciendo, que habia engañado á la Audiencia, y que avia asaltado y robado los capitanes y gente de Sedeño, y con estas ocasiones lo prendió y envió á Santo Domingo; el qual yendo ante el Audiencia, hizo relacion de los desinios é yntencion del licenciado Castañeda, los quales sabidos por el Audiencia, luego á la hora enviaron por él y se halló y fué quitado de sus pensamientos, como en otra parte atrás dije. Pasado el ynvierno, los capitanes Reynoso y Losada començaron á marchar con su campo; y dende á pocos dias una esquadra llamado Pedro de Cáceres que yba descubriendo delante, topó el rastro de la gente de Frederman que estuvo poco antes rancheada en la provincia del Tocuyo, y sin dar parte á nadie, desimuladamente dió noticia de lo que habia visto á Reinoso, el qual como no llevaba ningunos poderes del Rey mas de la eleccion que los soldados habian hecho, temióse que si encontraban con la gente del rastro que

havia visto Cáceres que seria despojado de su trono con el Maese de Campo Diego de Losada, que apartandose de la sierra por donde yva el rastro de Frederman, se diese guiñada y se metiese por los llanos; y todo esto hacia el capitan Reynoso por consejo y astucia de Pedro de Cáceres, que era hombre entremetido y entendido. Este Cáceres es un viejo tullido y enfermo, á quien Lope de Aguirre, viendo que las enfermedades que tenia y la trabajosa vejez no bastaban á consumir sus dias, hizo con malvadas entrañas á sus ministros, que se la quitasen. Apartados de la sierra y metidos por lo llano, despues de haber caminado algunos dias con harto trabajo y necesidad, así por el fastidioso calor que por aquellas bajas y ahogadas tierras hay que es grandísimo, como por las ralas poblazones que se hallaban, llegaron á un rio caudaloso que algunos quisieron decir y así lo afirmaron, que era uno de los brazos del rio de Uriaparia, el qual pasaron con harto trabajo; y caminando por las tierras que por delante tenian, hallaban cantidad de gentes por la brutalidad con que vivian, bien semejantes á aquellas nuevas gentes pocas vistas y descubiertas en la Nuruega, llamados pigmeos y etrofagos, que son gentes que se sustentan y mantienen de peces, y su nombre

© Biblioteca Nacional de España

LIOT IONAL

propio lo significa assi, porque in ellos tenian casas donde se recogian, ni labranzas ni otro genero de mantenimientos mas de unas vaines delgadas como el dedo y muy dulces como vaices de cañas, las quales secan al Sol y muelenlas y hacen de ellas cierta harina, y resuelvenla con harina que tambien hacen de pescado, y destas dos harinas hacen ciertos bollos y panes con que se sustentan. Es tanta la abundancia que de pescado tienen estos yndios, que esto les hace visitar tan asiduamente; porque de ynvierno se anega casi toda la mas de aquella tierra, y es tan grande la abundancia de pescado que en este tiempo se cria en los anegadizos, que quando viene el verano, lo que toman basta a sustentallos en la forma dicha; y es tal la calidad y constelacion desta tierra, que algunas lagunas despues de secas y consumida el agua de la haz de la tierra, cauando los yndios a medio estadio y mas hondo toman a hallar agua donde hallan y toman mucho pescado, como son armadillos, y anguilas muy gruesas y otros generos de peces, cosa que ciertamente parece ynescible. Tienen estos yndios cantidad de unos perrillos pequeños que aullan y no ladran que los españoles comen y llaman mayas: tienen buen comer; no los desuellan sino pelanlos como lechones y hacen de ellos gustosas cenas. Hacen estos yndios aceite de la grasa del pescado, el qual guardan para untarse el cuerpo y comen con ello mazamorras. No tienen sal de la mar, (sic) escepto de una quen muchas partes usan los yndios hacer de ceniza de cogollos de palma, y es una sal que requema y amarga casi a manera de salitre y es muy blanca; hacen de ella panecillos pequeños de la forma de la basija en que los cuajan. De ynvierno se recoge esta gente a lugares altos que por alli cerca hay, en el qual tiempo es su abrigo unos pequeñuelos pabellones en que apenas caben el marido y la muger; y durante este tiempo de ynvierno se sustentan del matalotge que de las harinas de pescado y raices que dige, han podido hacer en el tiempo del verano, de lo qual entonces gastan ellos muy poco por guardallo para el ynvierno, y todo lo que comen es pescado fresco. Es esta gente de cuerpos muy crecidos y morenos muy mucho, por andar desnudos y al sol que en esta parte arde y quema en gran manera. Las mugeres ansimesmo andan desnudas: solamente las dos partes de su cuerpo mas vergonzosas traen cubiertas con una pampanilla de angor de tres dedos. Usan arcos de palo, y flechas y macanas en las guerras que unos con otros traen; y aunque en los lugares altos ay muchos venados, no se dan nada por ellos los yndios, porque no

© Biblioteca Nacional de España

los comen, y si los matan es solamente por recreacion ó pasatiempo y para aprovecharse de los cueros para dormir. No se alcançaron a saber otras particularidades acerca de los ritos y cerimonias de estos yndios, por yr la gente tan de pasada y con deseo de pasar aquella pésima tierra antes que entrase el yuvierno.

Capitulo quinto, en el qual se escribe como yendo Reinoso en seguimiento de su jornada, se le amotinó la mayor parte de la gente de suerte, que vino á pelear con ella y los venció.

Pasadas estas provincias de gente y tierra tan desesperada por su esterilidad, en las quales padeció mucho trabajo toda la gente por la falta de la comida, llegaron á otras provincias de gente que aunque eran tan barbaras como las de atrás, tenian casas en que vivian, y labraban y cultivaban la tierra de que se sustentaban, en donde determinaron de descansar algunos dias para rehacer sus personas y jumentos de la hambre y trabajos pasados; é ya questaban algo reformados, acordó el capitan de allí ynviar a descubrir por la derrota que llevaban soldados a la ligera. Por no afligir toda la gente junta, enviose una esquadra con hasta veynte hombres, los quales despues de haber caminado por tierra llana algunos dias

con arta falta de comida por no topar poblazones, en los quales no comian sino era carne de venado asada sin otra ayuda de costa. Llegaron á un caudaloso rio que como las gentes no estaban diestras en aquella tierra, no tenian noticia de los rios que de las sierras bajan por aquellos llanos. No pudieron reconocer que rio fuese aquel aunque algunos ovo que quisieron decir que era el rio Marañon. Más yo duda pongo en ello, porque de otros que an ydo en demanda de algunas provincias hácia la parte del rio Marañon y an caminado por tierras altas, nunca han podido llegar á vello; pero de este rio se puede piadosamente creer ser el que hoy comunmente llaman el Guauyare, que tiene sus nacimientos cerca de la ciudad que llaman San Juan de los Llanos, provincia del Nuevo Reino. A la orilla ó playa deste rio hallaron un yndio viejo que estaba en guarda de una canoa muy grande y bien labrada, al qual por señas le preguntaron por gente y poblazones; y él entendiendo lo que se le preguntaba, señaló y dió á entender que en una baja serranía que el rio abajo se hazia, avia gran número de gente, y con esto y sin cosa de comer, se volvió la esquadra y los soldados por su camino a donde estaba su capitan con la demas gente y campo, para moverse de allí en demanda de aquella

© Biblioteca Nacional de España

serrania. Y habiendo yuviado adelante á Diego de Losada su maestre de Campo con hasta treynta compañeros é segun en su descubrimiento lo usaban ó avian usado, moviose cierta sedicion entre algunos capitanes ó personas principales del campo, que revestidos de una perversa yuvidia y deseando quitar los mandos al Capitan y Maese de Campo decian, que aquella serrania eran anegadizos, y que llevallos allí era llevallos a la carneceria, y que de ser gobernados por moços de poca espiriencia, avian de venirse á perderse. Todo lo qual nascia de envidia, pareciendole que si daban en alguna rica provincia, que les era á ellos cosa afrentosa recebir mercedes de aquellos caballeros mancebos. Esta mormuracion no fué tan corruta (sic), que viniese á oidos de Pedro de Reinoso mas de para promover á los soldados á que viniesen en lo que ellos querian hacer. Los mullidores de estas platicas eran el capitan Alonso Alvarez Guerrero, y el capitan Aduca, y el capitan Pedro Copete, y el capitan Garcia de Montalvo, y el capitan y el capitan y el capitan, que entre diez hombres que allí yban, debian serlos cinco hombres capitanes; los quales la noche antes que Pedro de Reinoso se partió, convocaron y juntaron todos sus amigos con los mas que á sí pudieron atraher sin hacer mal ninguno á su general ni

á otra persona. Tomaron todos los caballos que ovieron menester, y fueronse á dar sobre Diego de Losada que estaria tres leguas de allí, al qual, hallandose descuidado de semejante suceso, le quitaron los caballos y armas y los que eran de su opinion, para luego que amaneciese, hacer lo que les pareciese. Pedro de Reinoso sabido y visto lo echo por estos capitanes y sus secaces, juntó los amigos que con el avian quedado para tomar acuerdo en lo que debian hacer, y á todos les pareció que usando de presteza, saliesen luego en su seguimiento y si no oviesen los capitanes y sus secaces desbaratado á Losada, juntarseian ó harian lo que la ocasion les mostrase; y si lo oviesen desbaratado, tambien harian lo que conviniese. Partióse luego Reinoso con hasta treze hombres de á caballo y treinta y cinco peones, y caminando á todo andar, llegó al alojamiento donde los capitanes estaban, que avian desarmado á Diego de Losada y hallólos puestos en arma, porque segun paresce, tenia puestas centinelas en el camino, que le dieron aviso de como en su seguim^to venia Reinoso y el resto de la gente; los quales aunque sintieron que eran sentidos de sus contrarios y que estaban puestos en arma, arremetieron temerariamente por ser sus contrarios casi docientos hombres y ellos hasta cinquenta,

© Biblioteca Nacional de España

Al arremeter la gente de los capitanes amotinados, derrocaron un soldado llamado Labrador, que en las armas y el caballo les parecio ser el capitan Reinoso, porque á esta hora aun no era bien de dia, y ansi comenzaron á cantar vitoria. Los de Reinoso, que en las voces con que su capitan los animaba, conocieron no avello perdido, resistian con tan buenos ánimos y fuerças el ympetu de sus contrarios, que despues de haber herido en ellos y peleado buen rato, los constriñeron á huir; porque la gente que entre ellos estaba del capitan Losada, les ponia doblado miedo y les hacia que considerasen no tener las espaldas seguras. Ahuyentados y desbaratados la gente de este motin, luego allí fueron presos los tres capitanes ó cabezas, que eran Guerrero, y Copete y Montalvo. A los dos, Copete y Guerrero, luego yncontinente les cortaron las cabezas, y al Montalvo no por intercesion de Diego de Losada, y aun segun la benivolencia del capitan Reynoso, si los dos tan de repente no fueran muertos, tambien fueran perdonados, como lo fueron todos los demas soldados y capitanes, que no se hizo mas castigo ni daño en ellos del que en el conflito de la batalla rescibieron, en el qual murieron más de treynta españoles. Favoresció mucho en este suceso la fortuna á Pedro Reino-

so, porque paresce cosa ynfalible que solos cinquenta hombres y esos mal aderezados, (sic) fuesen parte para desbaratar tan de repente y en tan breve espacio á ducientos hombres, que tambien eran españoles como ellos y estaban puestos en arma y advertidos de la llegada de sus contrarios. Podian estos amotinados capitanes y soldados, si les preguntaran como abian sido rompidos y desbaratados de tan poca gente, responder lo que Parturo rey de Persia respondio, siendo reprehendido de los suyos que estando en su propio reyno, convidaba con la paz á Trajano que le venia á hacer la guerra, diciendo á los que le notaban de cobarde y pusilánime: "Si fuese la guerra de ejército á ejército, no temerian los partos á los romanos; mas peleamos con el Emperador Trajano al qual dieron los Dioses tan gran fortuna que sobrepuja toda nuestra potencia." Y ciertamente dijo Parturo lo que por experiencia en nuestros tiempos hemos visto, que hacia más en la guerra la buena fortuna y ventura del capitan, que la mucha copia de gentes, pues sin esta se ha visto en las Indias otras muchas vezes capitanes amotinados y no amotinados desbaratar y arruinar con pocos compañeros grandes compañias de gentes de sus propias naciones y por ventura mejor adereça

© Biblioteca Nacional de España

dos y pertrechados de armas que ellos. Más como en estos casos la fortuna és tan mudable, pocas veces tuvo en compañía de los que una vez favoresce sino és para ponellos en cumbre, donde derribándolos, pueda dejallos tan frustrados y deshechos de sus riquezas y potencias, que antes quieran el humilde obedescer, que el soberbio mandar, como lo hizo Diocleciano Emperador, que con poseher aquella suprema dignidad, entendiendo el engaño que en ella avia y el fin que muchos de sus predecesores avian habido por mano de la fortuna, renunció y dejó el Imperio en manos del Cesar que había nombrado, y tomó vida privada y sosegada de la qual jamás se quiso desabrazar, aunque muchas vezes fue rogado que volviese al Imperio. He dicho esto, porque aunque en este rencuentro tuvo Reynoso tanta ventura como se ha visto, no quiso pasar con sus favores la fortuna adelante; más dejándolo con la miel en la boca, vino á derriballo, como luego se dirá.

Capítulo Sesto en el qual se escribe lo demás que á Reynoso le sucedió con los soldados, hasta volverse al Tocuyo, tierra de Venenquela.

Pacífica y sosegada ya la gente con el poco castigo y perdon general, no quedaron tan asentados como era razon, lo

lo qual fué causa de nuevos bullicios; porque como todavía pretendiese Pedro de Reynoso pasar adelante con su jornada é ýr á ver la tierra é serranía que por delante tenia, algunos hermanos, deudos y amigos de los muertos le ponian sospecha por la tureza de sus rostros de que moviéran muchos bullicios para venganza de sus capitanes muertos, por lo qual estuvo algun tiempo perplejo receloso en lo que debia hacer, porque le parecia que quitar las vidas á quien ya avia perdonado y hacer de nuevo el castigo que convenia para su seguridad, que era negocio que á su honor no convenia y que seria contada por gran severidad. Por otra parte, se temia que si con la demás gente llevaba estos hombres, que seria ýr sugeto á nuevas rebeliones y aun á que le quitasen la vida a él y á sus amigos, y redundasen otros daños mayores que los pasados; por lo qual determinó de tomar un medio entre estos extremos y fue, juntar todas aquellas personas de quien el tenia sospecha y se temia, y diciendoles claramente la sospecha que de llevallos en su compañía tenia, y como por ruegos de los de su campo no avia usado con ellos de ningun rigor, les persuadió á que tomando sus haciendas y lo que mas oviesen menester para el camino, se volviesen á la mar, porque el queria quedar con quietud y sosiego y sin

ninguna sospecha de sus soldados. A quienes fue dicho esto se holgaron de que se les diese y ofreciose licencia para volverse sin pedilla ellos, porque ciertamente tenian por gran desgracia verse governar y regir por mano de quien tanto aborrecian; y assi luego se pusieron en camino con lo qual Reinoso pareciendole que de todo punto avia limpiado su gente, comenco á apercebir sus soldados para caminar; y estando ya de camino, una noche ó dos antes que se partiesen, un soldado llamado Montiveros comunicó y junto ciertos amigos para yrse en seguimiento de los que avian vuelto á la mar; y juntando consigo hasta treynta hombres, se apartó de Reinoso y se fue tras los otros que yban como desterrados caminando la via de la mar. Amanescido que fue, echó menos Reinoso á Montiveros y á los demas que le avian seguido, y temióse no fuese trato y concierto de los unos y de los otros para juntarse y venir á dar sobre él, y así se puso luego en arma viniendo con el cuidado que se requeria, hasta que por extenso supo la derrota que avian llevado. Viendo la demas gente los sucesos y contraversias que en tan poco tiempo les avia sucedido, resfriaronse los demas perdiendo las voluntades que de querer pasar adelante tenian; y así comencaron á persuadir á su capitan D. de Reinoso á que dejase de seguir

su jornada y diese la vuelta atras. Desde de esta determinacion á Reinoso y quisiera no venir en ella, sino seguir su opinion con pasar adelante, mas mirando los inconvenientes que dello se siguirian, pareciole que era mejor hacer de grado lo que por ventura le avian de hacer efetuar de fuerza y aun podria ser con daño de su persona; y así por contentar á todos los que á ello le forzaban, dio la vuelta mas de ciento y cincuenta leguas con tanto trabajo, hambres y necesidades y muertes despañoles, quanto yo no se decir; y si trabajosa fue la entrada, no fue mas descansada la vuelta; solamente tuvo de ventaja de andar en mas breve tiempo lo que mucho avian andado. Vueltos y llegados á la cordillera ó Sierras entraba ya el ynvierno y érales necesario parar sin caminar, para lo qual concertaron, que porque aquella tierra era de pocas vitualias y si toda la gente ynvernaba junta, podria en breve acabarseles la comida y peligrar todos, que se dividiese la gente en dos partes, y que D.º de Reynoso general con la una tomase la derrota que mejor le pareciese y buscase sitio y provi.ª asignada para aquel efeto, y que Diego de Losada Maese de Campo con la otra parte de la gente hiciese lo mesmo. Apartandose con este concierto los dos capitanes, D.º de Reinoso caminó lo que pudo, y sin poder

© Biblioteca Nacional de España

hallar lugar cómodo donde ynvernar, vino a dar a la provincia de Baraquicimeto, donde halló á un capitan llamado Montalvo de Lugo con cierta gente, que iba en seguimiento de Frederman y de otros capitanes que avian salido la vuelta de los llanos arrimados a la cordillera. Este Montalvo de Lugo fué, el que con su gente, salido de esta provincia, fue á parar al Nuevo Reino de Granada, donde poco antes avia llegado Nicolas Federman con su gente y la de Sedeño. Llegado Reinoso á donde Montalvo de Lugo estaba y sabido por él la manera de su venida y el suceso de la jornada de Sedeño, prendió al capitan Reinoso y enviólo preso a Coro, que era ciudad que en aquel tiempo estaba poblada sin compañera para que de allí lo yuviesen preso a Santo Domingo á que diese cuenta de su jornada al Audiencia Real, lo qual se efetuó así. Y pasado Reinoso á Santo Domingo, como era de buen linaje, no le faltó abrigo, porque allí le casaron honradamente, donde vivió mucho tiempo despues y murió. Y la más de su gente se fue con Montalvo de Lugo, y todos juntos como he dicho, salieron al Nuevo Reino de Granada, de los quales y de su suceso se dice en la Historia del Nuevo Reino. El Capitan Losada ynvernó en un pueblo ó provincia de yndios bien proveidos de comida llamado Curbaquita, y pasado el ynvierno, volvió a Maracapana por donde avia entrado la tierra adentro, y allí se deshizo y desbarató su gente, y él se pasó á Coro, donde en aquella gobernacion sirviendo al Rey y haciendo algunas jornadas y entradas señaladas como en algunas partes desta Historia se verá, vivió mucho tiempo trabajosamente, hasta que murió en la provincia de los yndios llamados Caracas.

© Biblioteca Nacional de España

Libro octavo.

En el libro octavo se escribe como fué hecha merced á Don Pedro de Heredia natural de Madrid de una gobernacion en tierra firme desde el rio grande de la Magdalena, hasta el rio del Darien, y como con poca gente entró Heredia en ella y pobló la ciudad de Cartagena, de donde la gobernacion tomó el nombre, y alguna guerra que los yndios de aquella costa tuvieron con españoles, y el descubrimiento del Vincinu y poblaçon de San Sebastian de Buena Vista en Vraua, y otras jornadillas y entradas que se hicieron durante el tiempo que Heredia governó, hasta quel Audiencia de Santo Domingo proveyó al llicenciado Badillo que tomase residencia á Heredia, la qual sin acabar, Heredia se fué casi huyendo á España. Quedóse Badillo gobernando y tuvo noticia que de España venian á tomarle residencia, y con cierta gente que el Capitan Cesar tenia adereçada para cierta entrada, se metió el propio licenciado la tierra adentro, y fué á salir á la governacion de Popayan, donde se fué á Piru.

Capitulo primero. De como fué dada á Don Pedro Heredia por gobernacion desde el rio grande de la Magdalena, hasta el rio del Darien, y la venida del Don P.º de Heredia á esta gobernacion.

Antes que la ciudad de Cartagena fuese poblada por don P.º de Heredia su fundador, se halla haber entrado en aquella tierra y costa diversas armadas de españoles, asi á contratar con los yndios y auer oro de rescates; como á saltear los yndios y haber esclavos de ellos; porque como aquel tiempo fué tan calamitoso para los yndios por causa de no cumplir ni guardar los españoles las condiciones que por el Rei estaban puestas para el hacer de los esclavos, sino que yn terrompiendolo todo, torcia cada qual las leyes como queria, y por violentas maneras hacia que llegasen á juntar con su ynteres y codicia y las mas vezes sin que por una via ni por otra via llegasen, usaban dellas como querian, porque ni oficiales ni juezes les yban á la mano, antes confirmaban su maldad con echar el hierro á los yndios que los contratantes traian por esclavos hechos en la forma quen otra parte de la Historia traté. Era esta malvada largueza causa y ocasion que los que resedian y estaban el tiempo mas antiguo poblados en las islas

© Biblioteca Nacional de España

de Santo Domingo, Puerto Rico y Cubagua y otras par-
tes de las Indias y aun de España, se hiciesen armadas y
juntas de gentes y acudiesen á esta costa de Cartagena á
tomar y hacer esclavos, como lo tratan algunos de los que ya
han escrito desta tierra de Cartagena, que son Fran.co Lo-
pez de Gomara que escribió la historia general muy su-
mariamente, y D.o de Ciesa en la primera y cuarta parte
de las Historias que escribió de Perú, por cuyo respeto será
por lo que yo en este lugar no trataré ni escreuiré de lo
sucedido, como he dicho antes, desta fundacion y poblacon de
Cartagena por Don P.o de Heredia, aunque forçosamente
habre de tocar algo dello. Antiguamente fue esta tierra
de Cartagena, asi de sus moradores, como de Españoles que
á ella llegaron á contratar y rescatar, llamada Cañamar
ó Calamar por respeto de un pueblo de yndios que estaba po-
blado en el propio sitio donde agora está Cartagena, lla-
mado de uno destos dos nombres; y así tenia la costa y tier-
ra el nombre de aquel pueblo, y despues desto viniendo
por gobernador desta tierra Don P.o de Heredia natural de
Madrid, que despues mereció titulo de Adelantado, llegan-
do con la gente que traia á este pueblo de la marina
lló que apartada de tierra estaba la isla Calmiri, que

era grande abrigo y reparo para las naos que viniesen
á surgir, cosa muy semejante al puerto de Cartagena
de España, de donde el capitan o Gobernador Heredia vi-
no a dalle a la tierra y puerto el nombre de Cartagena.
El origen que en estas partes tuvo Pedro de Heredia fue, que
despues de la muerte de Don Rodrigo de Bastidas primero
gobernador de Santa Marta, el Audiencia de Santo Do-
mingo por su fin y muerte proveyo por gobernador de San-
ta Marta a Juan de Vadillo vecino de Santo Domingo,
y en esta sazon se hallo Pedro de Heredia en Santo Do-
mingo vecino vecino de España, Hizo Juan de Vadillo
trecientos hombres para pasar a Santa Marta y entre
ellos a Pedro de Heredia, al qual hizo su Maese de
Campo. Y despues de llegados a Santa Marta y ha-
ber pasado algunas cosas que en el libro primero de la
primera parte desta mi Historia las trate, D.o de Heredia se dio
alli tan buena maña, que alcanco y adquirio gran cantidad
de oro con el qual (ya) se fue á España, y con el oro que llevo y
con amigos y deudos que tuvo personas principales en Madrid,
hubo del Emperador el año de treynta y dos por gobernacion
desde el rio de Santa Marta que agora es llamado la Magda-
lena, hasta el rio del Darien todo lo de la tierra adentro que

Porqué se llamo Cartagena.

En que tiempo se dio titulo de Gobernador a D.o de Heredia.

© Biblioteca Nacional de España

debajo destos dos límites pudiese poblar, y aunque el era hombre diligente y solícito, por causa del poco posible que tenía, porque el oro que de Santa Marta llevó se le acabó presto, no pudo juntar más de hasta quarenta hombres, con los quales se embarcó en Sevilla en una carabela y una fusta año de treinta y tres pasado lo más del año, con lo qual se vino a la ciudad de Santo Domingo de la isla española, donde se detuvo algunos días procurando gente y soldados porque le parecía ser pocos los que tenía, por respeto de la mucha y belicosa gente, que en la costa y pueblos de su gobernación decían que avía; pero con toda la diligencia que puso, no pudo juntar más de otros diez o doze soldados con los quales y con los que de España avía traído, salió del puerto y río de Santo Domingo por principio del año de treynta y quatro, llevando por su teniente de gobernador a Francisco Cesar natural de la tierra de Cordova, que avía sido en la conquista del río de la Plata Capitan de Gaboto. Era este Cesar hombre famoso de gran temeridad y loco atrevimiento, que con solos diez compañeros españoles se metió la tierra adentro de las riberas del río de la Plata, y pasó por muchas poblaçones de gente muy belicosa y guerrera, y no solo se paró ni se detuvo, ni los naturales della

fueron parte con ser ynumerables para hacelle daño ninguno, pero nunca quiso volver las espaldas ni tornarse a salir hasta llegar a reconocer la cordillera de Viru y tierra de los Andes: del qual en el discurso desta Historia diré otra hazaña casi igual a esta. Vino D.º de Heredia de Santo Domingo a tomar tierra en terminos de Santa Marta en un puerto q.ué llamaba Gaira, por estar junto a él un pueblo de yndios deste proprio nombre, y aunque estuvo surto en este puerto reconociendo ser de Santa Marta y estar de otra parte del río grande fuera de los mojones de su gobernaçion, se hizo a la vela de noche la via de Cartagena por donde avian de atravesar las corrientes y boca del río grande que son de gran peligro y riesgo, y assi estuvieran de perecer en él todos los españoles y gente que en la carabela y fusta yban, a causa de ser los pilotos chapetones o visoños en aquella navegaçion y no tener ninguno conocimiento de aquella costa; porque como se metiesen en las corrientes y canal del río, donde las aguas por el movimiento recio de los vientos se movian con demasiada elaçion, fue la fusta puesta en muy grande peligro, y remedió su nas- (sic)
fragio con que acertó a ser de cubierta entera cuyo escotillon taparon y bicaron, y assi aunque los olages del agua pasaban por encima de la fusta y la ba-

© Biblioteca Nacional de España

traban y mojaban a todos los que en ella yban, quiriendolo Dios, así no pereció ninguna persona della. La caravela como era de mayor bavel, daba la mar mayores combates en ella y así estaba en mayor peligro la gente que dentro yba, y acrecentósele otro mayor trabajo y peligro, y fué que con los combates del agua se le quebró de noche los hierros y argollas del timon por lo qual anduvo sin gobierno por donde el agua y el viento la quería llevar desde quatro ó cinco horas antes que amaneciese, hasta bien tarde del dia siguiente sin que entre los mareantes que dentro yban se diesen ningun remedio para que pudiese gobernar la caravela, y al fin vino a dar uno de los que más habian seguido la córte y el palacio de Xuerte, que la caravela pudo navegar y entró en el puerto de Calamar juntamente con la fusta, donde desembarcó el Gobernador Pedro de Heredia, y con la gente que llevaba de a pié y de á caballo dió en la poblacion de Canamar, cuyos moradores tomaron las armas para defender y resistir la entrada á los españoles y pelearon buen rato los unos con los otros, y aunque los yndios eran muchos y muy buenos flecheros y diestros y muy certeros y que las flechas que tiraban yban untadas con ponzoñosa yerba, con todas estas condiciones y otras que no digo, no pudiendo sufrir el ympetu de los españoles, desampararon el pueblo y bolviendo las espaldas, se dieron a huir con toda la prieta que podian. En el saco del pueblo vinieron poco provecho los soldados; porque como otras muchas vezes habian apostado españoles a rescatar y aun a rranchear a este puesto y pueblo, todo el oro y otras cosas que para su ornato y servicio tenian, le tenian puesto á vezes en partes ocultas que por los españoles no pudo ser hallada cosa alguna por entonces; más alojaronse en el propio pueblo y allí hizo el Gobernador P.º de Heredia poner todo lo que en la caravela y fusta traia.

Capitulo Segundo. De la fundacion de Cartagena y de como Pedro de Heredia fué á Tunzunaco pueblo de yndios, donde fué muerto antes Juan de la Cosa. Cuentase la muerte deste Juan de la Cosa

Para perpetuidad de su gobernacion Pedro de Heredia determinó luego de poblar donde estaba, un pueblo, para desde allí hacer algunas salidas y entradas la tierra adentro; y poniendolo por obra, en el propio pueblo donde estaba alojado, hizo su poblacon y fundacion por parecelle sitio y lugar acomodado para ello; y nombrando Alcaldes y regidores y los demas ofi-

Fundacion de la ciudad de Cartagena

© Biblioteca Nacional de España

cia les necesarios a la Republica; y haciendo otras ceremonias que en semejantes fundaciones se suelen hacer, puso al pueblo por nombre la ciudad de Calamar, y al puerto por tener, como he dicho, tanta similitud con el puerto de Cartaxena en España, se le puso Cartaxena. Despues vino a ser este puerto Cartajena muy famoso y nombrado por acudir a él mas que a otro de tierra firme por su gran comodidad las flotas que de España vienen a tierra firme, por donde la ciudad de Calamar vino a perder su primer nombre y llamar por introduccion Cartagena, como por el contrario les ha sucedido a muchos pueblos de las Yndias, cuyos fundadores por su contemplacion les han puesto los nombres de sus patrias y naturalezas, las quales nominaciones han perdido, y cobrado el que por lengua de los naturales tenian aquella tierra y sitio desde los tiempos pasados, segun en algunas partes y lugares (y lugares) desta mi Historia lo hallará escrito y apuntado en Tunca del Nuevo Reyno, quel que la fundó, la llamó Malaga por ser natural de allí, y Barraquicimeto en Venezuela que el que la fundó, la llamó La nueva Segovia y otras que, como he dicho, se podrán hallar leyendo la historia, perdido el nombre español y tomando el de sus naturales por el contrario de lo que a la ciudad de Calamar le ha sucedido, la qual como dicho hemos, que hoy es llamada y lo será mientras durare Cartagena, y de aquí asimesmo le tomó la gobernacion generalmente; porque segun he referido, quando el Emperador hizo gobernador a Pedro de Heredia, no le hizo de la gobernacion de Cartagena ni de Calamar, mas de hazello gobernador de la tierra que auia y el poblase desde el rio de Santamarta, hasta el del Darien; y ansi me parece que queda bastantemente declarado mi proposito sobre el nombre de la ciudad, puerto y gobernacion de Cartagena. Despues de pasados algunos (algunos) dias de como D. de Heredia fundó esta ciudad, acudió gente a ella de otras partes, y demas desto estaba en camino pasajero que los que yban y venian a Piru, pasaban por este puerto. En pocos dias se reformó de muchos españoles con que Heredia tubo lugar de usar a su placer de su jurisdicion; y ansi tomó consigo quarenta hombres de a pie y de a caballo, y con ellos se metió la tierra adentro y fue a dar a un pueblo de yndios de mucho caserio e yndios y moradores, llamado Turbaco, questaria apartado de la mar o Cartagena cinco leguas. Luego que los yndios y moradores deste pueblo tuvieron noticia de la ida de los españoles, como gente que ya otra vez habian

© Biblioteca Nacional de España

habido vitoria de Españoles porque en él avian muerto
á Juan de la Cosa, como luego diré, tomaron las ar-
mas en las manos, y con grandes muestras de alegria espe-
raron á que el Gobernador y los que con él yban los acome-
tiesen. Llegaron los españoles y su gobernador Heredia
á las ocho ó nueve del dia, y como hallaron á los yndios
puestos en arma, los unos por entrar y los otros por defender
sus casas, fué entre ellos trabada la guazabara ó pelea, en
la qual dentrambas partes pelearon tan briosamente, que
sin que vitoria se declarase ni fortuna se mostrase favora-
ble á ninguna de las partes. El trabajo grande que en el pe-
lear habian los unos y los otros padecido los forçó, que de
conformidad se apartasen los unos de los otros á descansar y
á comer, que les fatigaba tanto el trabajo como la hambre.
Pasadas dos horas, los yndios se levantaron donde estaban, y
revolviendo sus armas contra los nuestros, les forçaron hacer
lo mesmo, y tornando á pelear con el mesmo vigor que de an-
tes, aunque la pelea turó un buen rato, los yndios comen-
zaron primero á perder el ánimo y desmayar y pelear
floxamente, lo qual reconocido de los españoles aprovechan-
dose y usando de la ocasion que la fortuna les ofrecia,
cerraron con los yndios tan briosamente que les forçaron

á volver las espaldas y á desamparar el pueblo, en el qual
se metieron luego los españoles y saquearon todo lo que en él
habia que saquear; pero no se detuvieron en él á dormir aquella
noche, porque los yndios no se juntasen y diesen sobre ellos y los
desbaratasen; y así se volvieron la propia noche la via de Cartage-
na. La vitoria que estos yndios de Turuaco ovieron de Juan Turuaco.
de la Cosa, al qual como he dicho mataron, pasó desta manera,
segun lo relatan y quentan algunos españoles que hay de aquel
tiempo. Muchos años antes que D.º de Heredia entrase en su go-
bernacion, salió de Santo Domingo Joan de la Cosa y Ojeda
entrambos por capitanes y con gente para esta parte de tierra
firme. Juan de la Cosa, segun el concierto quentre los dos ha-
bia, era obligado á andar con su gente y navios por la costa del
Nombre de Dios hasta Santa Marta, y Ojeda con la gente que
á su cargo era, habia de descubrir y conquistar y haber los prove-
chos que pudiese por el rio del Cenu arriba. Estando entrambos
capitanes con sus navios surtos y juntos en esta costa de Car-
tagena y queriendo hacer alguna cosa memorable, saltó en
tierra Juan de la Cosa con hasta docientos soldados aderezados,
y metiendose la tierra adentro, fué con ellos á dar á este pue-
blo de Tuuarco que tenia mucha y muy belicosa gente, la
qual con otros vezinos y comarcanos suyos se juntó y dando

© Biblioteca Nacional de España

con las armas en las manos sobre Juan de la Cosa y sus de-
cientos soldados, fue entre ellos començada una muy reñida
pelea y muy sangrienta dentrambas partes; pero como la gente
y soldados de Juan de la Cosa era toda vistoña y que reputa-
ban el valor de los yndios por igual al suyo, porque veian algu-
nos de sus compañeros heridos y aun caidos, desmayaron tan de
golpe, que no bastaron las voces de Juan de la Cosa su ca-
pitan a animallos ni hacellos cobrar brio; el qual viendo quan
próxima estaba su perdicion, y creyendo que a lo menos avria
vigor en algunos de sus soldados para entretenerse con los yn-
dios y dilatar la victoria hasta ser socorridos, dixo a Diego de
Ordaz mancebo y muy buen soldado y suelto peon: "Hijo
Ordaz, bien veis el peligro en que todos estamos y quan cierta
tienen los enemigos la victoria si no nos socorre el capitan
Ojeda mi compañero. Este aviso se le ha de dar por vuestra
mano para que no perezcamos; por vuestra vida que aunque la
herida que teneis es tan peligrosa y mala, que os animeis á
caminar esta jornada, pues veis lo que a todos nos va en
ello". Estaba Diego de Ordaz atravesada una pierna de
una lanzada que en la guazabara se le habia dado; pero
con todo esto se partió al momento para donde Ojeda estaba,
y aunque el socorro vino tarde, todavia aprovecho á algu-

nos que escaparon por gran fortuna, porque los yndios luego que Muerte de
Diego de Ordaz se apartó, toparon con los españoles confia- Juan de la Cosa.
dos de su muchedumbre, y dieronse tan buena maña é
favorecioles tanto la fortuna, que al primer tropel los des-
barataron y mataron casi á todos y entre ellos á su capitan
Juan de la Cosa; tomaron vivos seis ó siete españoles y me-
tieronlos dentro en los bubyos y allí los ataron de pies y ma-
nos á los pilares de las casas. Otros soldados á quienes el
tiempo y la fortuna ayudaron, se metieron por espesas
montañas que cerca estaban, y allí se estubieron hasta
que uvo lugar de ponerse en salvo. Diego de Ordaz
con su herida llegó con harta presteza á donde Ojeda es-
taba; diole aviso de lo que iba representandole la necesidad
que de su favor y ayuda tenian Juan de la Cosa y los es-
pañoles que con él estaban y lo mucho que yba en la tarda-
za. El capitan Ojeda se apresto con toda la brevedad posible,
y con la gente que tenia se partió para el pueblo de Turba-
co donde Diego de Ordaz avia dejado á Juan de la Cosa.
Llego á él al quarto del alba y hallo que su compañero
era muerto y sus soldados muertos y desbaratados; dió en
el pueblo, y como los yndios estaban descuidados, no tuvieron
lugar de volverse á juntar con la presteza que les era

© Biblioteca Nacional de España

necesaria, y así los ahuyentó y echó de sus casas Ojeda, y los que con él yban hallaron vivos los españoles que los yndios tenían atados en sus casas, y soltándolos, los volvió consigo; y a las voces que él y los demas soldados daban haciendo señas que si había algunos soldados escondidos en las montañas y arcabuco salieson, salieron los que se habían escondido, y juntos todos luego sin detenerse mas y antes que los yndios tuviesen lugar de juntarse, dieron la vuelta a la mar; y embarcándose en sus navíos, se fueron la vía del río del Cenu por donde Ojeda y su gente se metieron y vinieron tan desastrado fin, como adelante se dirá. De este Diego de Ordaz el que despues desto se halló en el descubrimiento y conquista de Méjico con Hernando Cortés, que despues fué Marqués y que prendió por su propia mano a Montezuma rey de México, por lo qual y por lo mucho que en aquella conquista sirvió, el Emperador le hizo Comendador de Santiago y Adelantado del río Marañon, y que con gente subió el río de Uriaparia arriba de donde le sobrevino una bien desgraciada muerte, segun yo lo tengo escrito todo en la Historia de la isla Trinidad y del río Uriaparia, donde el que lo quisiere ver, lo podrá hallar escrito piasamente.
(sic)

28 380

Capítulo tres. Como el Gobernador Pedro de Heredia juntó ciento y cincuenta hombres, y se metió a descubrir la tierra adentro y llegó al primer Cenu.

Pasados algunos días de como el gobernador Pedro de Heredia otro desbaratado al cacique e yndios de Turbaco, se halló con mas copia de españoles de los que cada dia yban dejando algunos navíos que tocaban en Cartagena; y así con mas número de soldados que antes, salió a correr la tierra comarcana a Cartagena y pacificar los naturales que en ella avia poblados, entre las quales poblaciones desta vez anduvo dos meses con sus soldados; y como la gente desta provincia generalmente es belicosa, muchas vezes en diversos pueblos tomaron las armas contra los españoles y procuraron desbaratallos y echallos fuera de la tierra; pero ninguna cosa les presto, porque Pedro de Heredia era hombre bien afortunado en guerra de yndios, y los soldados que llevaba, eran los mas dellos hombres antiguos en las yndias y que en otras partes se avían ya visto en peleas de yndios, a los quales llaman caquiamos o ysleños; y así dieron todos muestras de buenos soldados en las vitorias que contra los yndios esta vez vinieron; y así Pedro de Heredia sin recebir casi daño ninguno, constriñó y forçó mu-

© Biblioteca Nacional de España

chos pueblos de yndios a que recibiesen y admitiesen su amistad y confederacion, lo qual fue hecho y efetuado por ellos, y le fué guardada con toda fidelidad y verdad por el gobernador y sus soldados, que fué muy gran causa de que otros muchos pueblos de yndios hiciesen lo mismo y se inclinasen abrazar la paz y amistad de los españoles; porque Pedro de Heredia demás de que hacía conservar la paz y amistad á los yndios, tenía especial cuidado en mirar por su buen tratamiento y no consentía que se les hiciese ningun daño ni demasías ni otras violencias y fuerças, que algunos yndiscretamente les solían hacer y aun hoy les harían, si la muchas justicias que el Rey tiene puesta para remediar estos escesos, no les fuesen a las manos con rigurosos castigos. Volvióse despues al tiempo dicho á la ciudad de Cartagena el Gobernador y sus soldados, y halló allí al capitan Mena y al capitan Soja que venían de Pirú é yban á dar aviso al Emperador del suceso y descubrimiento de Pirú hecho por Francisco Pizarro, el qual en batalla avía preso á Guaynacapa rey de aquella tierra y desbaratado con una compañía de españoles las ynumerables gentes, que este bárbaro avía juntado para dar batalla á los españoles y caballos de su tierra, pero favoreciendo Dios ynmortal a los de Francisco Pizarro, les dió una victoria de la qual quedará perpetua memoria en el mundo; y assí se detuvieron en este puerto poco los dos capitanes prosiguiendo su derrota y viaje. El gobernador Heredia se determinó despues que se vido con alguna copia de gente, de hacer un descubrimiento y jornada la tierra adentro para el verano del año venidero de treynta y cinco; y porque había de quedar poca guarnicion de gente en el pueblo, hizo al gobernador que se hiciese un cercado de tapias ó palenque de tierra á manera de fuerte, en que la gente se recogiese si fuese necesario y estubiesen seguros de las asechanzas y fuerça de los yndios. Hízose el fuerte entre el propio pueblo de Cartagena y la ribera y costa del mar que cae a barlovento en pocos días, porque todos los soldados principales que fueron, trabajaban y ayudaban a ella, no solo con sus pareceres y presencia, pero actualmente con sus propias manos y haciendo lo que en semejantes trabajos y labores suelen hacer los comunes trabajadores y jornaleros; y lo que más de loar es, que el mismo gobernador no despreciándose de lo que les era tan desigual, hacía lo mesmo que los otros soldados poniendo por su persona y trabajo todo calor en la fabricacion

© Biblioteca Nacional de España

del fuerte, el qual fue hecho en bien pocos dias; y pues-
tas todas las cosas en orden y concierto, asi para lo que auia
de quedar en Cartaxena, como lo que auia de llevar consi-
go, salió de Cartaxena despues de la fiesta de los Reyes con
casi ciento y cincuenta hombres, entre los quales yban señala-
dos y diputados para las necesidades que en el camino se ofrecie-
sen veinte soldados macheteros y azadoneros, questos lleva-
ban á cargo machetes y azadones que para abrir el camino ó ca-
minos, y aderezar pasos por aquella espesura de la montaña y
fragosidad de las sierras, requerian yr apercibidos desta mane-
ra. Ansimismo yban en la compañia treynta hombres de á ca-
ballo, que son la fuerza principal para la guerra y amparo de
los españoles, porqués ya cosa muy averiguada en las Yndias,
que á donde no se llevan caballos para la guerra de los yndios, no
puede dexar de haber gran riesgo y peligro y trabajo demasiado
para los españoles. Toda la otra gente eran rodeleros y ballesteros.
Metióse la tierra adentro tomando por derrota la via de Po-
niente, y llegando á diversas poblaçones, tuvo muchas guaza-
baras con los yndios y moradores de los pueblos do llegaba, en
las quales le mataron algunos españoles y le hirieron muchos,
especialmente le pusieron en aprieto en un muy gran pueblo
que casi todo un dia y una noche turó la pelea donde pu-

sieron en grande tribulacion y cuidado á los españoles; toma-
ronles un soldado á manos y llevaronselo vivo y allá le dieron
la mas cruel muerte que pudieron, y mataron otro en la pelea
y hirieron otros asi de á pie, como de á caballo. De los gine-
tes salieron heridos en esta guazabara Alonso Montañes so-
brino del gobernador, y Ponce alguacil mayor y Martin Nia-
ñez Tafur, que se quisieron señalar mas que otros en la
pelea; y aunque salieron mal heridos y estuvieron de las he-
ridas en peligro de muerte, no murió ninguno de los tres, pero que-
do Tafur medio ciego de un flechazo que le dieron en una ceja; pe-
ro con todo este trabajo ovieron vitoria de los enemigos; y pa-
sando adelante, nunca les faltó guerra de yndios, que ha-
bia poblados junto al camino que llevaban. Caminando
un dia los españoles y su gobernador por un arroyo seco y
muy falto de agua por lo qual y por el gran calor yban los solda-
dos muy fatigados de sed, hallaron en las barrancas deste arroyo un
pobleçuelo de yndios cuyos moradores de él huyeron, y ellos con su
cacique ó principal se hicieron fuertes en un buhio y allí pro-
curaron defender sus personas obstinadamente. El gobernador,
por evitar el daño del cacique é yndios que dentro del buhyo es-
taban, procuró con los ynterpretes y lenguas que tenia llamar de
paz al barbaro y á sus yndios, que pretendian con sus rus-

© Biblioteca Nacional de España

ticas armas permanecer en una casa paja y tal, que con
sola una centella de fuego que sobre ella cayera, pereciê-
ran y fueran abrasados todos los que dentro estaban, en lo qual
el gobernador puso tanta diligencia y calor, que casi mitigó
en alguna manera la furia de los bárbaros; porque a las
veces que el gobernador daba por medio de los yntepretes diziendo
a los yndios y cacique, que en bohyo estaban encerrados, que
no obiesen temor ninguno, sino que saliesen fuera, que él
los recibiría en su amistad, el cacique sacó las manos fuera del
bohyo por la puerta que era pequeña y en ellas una criatu-
ra de hasta siete ú ocho meses, y viendo el gobernador aquella
novedad e yrvención de aquel bárbaro, le preguntó que para que
efeto sacaba aquella criatura, a lo que respondió que se la daba
para que comiese. Admirado Heredia de la bestialidad del
bárbaro, le dijo que él y los que en su compañía venían, no co-
mían muchachos ni yndios ningunos, ni tal era su pretensión.
A lo que replicó el yndio interrogando, que le digesen de
qué se sustentaban aquellos hombres cuyos aspetos y seme-
jables á ellos jamás él no no había visto. El gobernador le
dijo que su mantenimiento era carne de puerco y de vena-
do y otr. Entendido esto por el cacique, al momento arro-
jó fuera del bohyo una chagüala de oro fino que pesaba

Comida que un cacique dió á D. de Heredia.

ocho libras y le dijo: toma, comete ese oro, que mientras eso
comieres, estaremos seguros yo y mis yndios de que no comerás
tú ni tus compañeros. El gobernador se alegró con el manjar,
y haciendo muestras halagos á los yndios y al cacique, los hizo
salir fuera del bohyo y se llegaron donde el estaba; a los qua-
les preguntó quien le había dado aquella chagüala o donde
la había habido. A lo qual le dijo que su mayor el cacique del
Senu le abía dado aquella chagüala, y que si querían
mas oro que los llevaría al propio Senu donde auia mucho.
Pedro de Heredia que no era menos cudicioso que las otras
gentes, antes más que algunos de los que en su compa-
ñía yban, se holgó en gran manera de oir la buena nue-
va, y rogó al cacique con grande ahinco que lo llevase
con brevedad a tan felice lugar, haciendo de nuevo yn-
terrogaciones y preguntas sobre la grandeza del oro al mis-
mo cacique, y si el Senu donde le decía que auia aquel
oro, estaba lejos o cerca y que cantidad de oro podrían ha-
ber dél, y fuéle respondido, que era grande la suma
de oro que en poder de aquel cacique y sus yndios ha-
bía, así en las sepulturas de los muertos y entierros,
como sobre la tierra; pero que aunque el camino era
corto, que él no se atrevía andallo por su cargada de

© Biblioteca Nacional de España

jez; más que para guía le daba un hijo suyo mucha-
cho, que le llevaría por vía derecha donde tanto deseaba.
Temióse el gobernador no fuese alguna burla ó celada que
el cacique quisiera armar ó hacer, declarándole su
pecho, dijo; que temía no fuese engaño fabuloso el
que le pretendía hacer, y que por esto no pensaba sino
llevallo á él propio cacique por guía y no á su hijo. Re-
cibió grande alteración este principal, así de la poca confian-
za é crédito que en él se tenía, como por la violencia
que se le quería hacer en llevallo fuera de su pueblo
y naturaleza á pasar trabajos en el remate de sus días; y
comenzó de nuevo á certificar al gobernador que no se le
hacía ningun engaño, sino que sinceramente sería en
caminallo y llevallo por su hijo á donde él decía. Hízole
lo que pretendía y quedó con este contento. Y dando á
Pedro de Heredia el muchacho que lo había de guiar, se
partieron otro día siguiente, y en la primera jornada lle-
garon á un pobleçuelo de pocos yndios, y esos amontados
y puestos en lugares seguros, porque como antes habían
tenido noticia de como los españoles se les acercaban, no
curaron de esperallos por no tener con ellos dares ni toma-
res. Durmieron allí aquella noche y el siguiente día

marcharon con buen concierto segun lo tenían de costumbre,
y fueron á dar á unas largas y ratas campiñas é sabanas
de más de quince leguas en contorno, en las cuales obra de
tres leguas metido en lo raso, estaba el pueblo del Cenu, don-
de tenían los yndios sus sepulturas hechas sobre la tierra
de suerte, que desde lejos se parecían y descubrían en tal
manera, que una muy señalada sepultura que los yndios
tenían hecha á honra de su simulacro, que fué por los espa-
ñoles llamada la sepultura del diablo, se parecía y divi-
saba por su gran altura desde una estendida legua de dis-
tancia. Los españoles fueron sentidos por los yndios deste pue-
blo antes que llegasen á él; y así desamparándolo de repen-
te, se dieron á huir casi á vista de los soldados, los cuales
no fueron nada perezosos en seguir el alcance, y mediante
su buena diligencia prendieron al cacique de aquel pue-
blo y á su muger que era la natural señora de aquel pue-
blo y era llamada Latoto. Dieronse luego los soldados á
buscar lo que en las sepulturas y casas avía, y hallaron en
el bohío ó sepultura del diablo más de cuarenta mill
pesos de fino oro sin otra mucha cantidad que por las ca-
sas y sepulturas se sacaron, como adelante diré.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo quarto en que se escribe las diferentes cenues que hay, y qual és el principal, y las sepulturas que en este Fincenu se sacaron y su manera, y el disparate y muerte del capitan Ojeda y de sus soldados.

Antes que pasemos adelante, será bien dar noticia en este lugar desta noticia del cenú que tan nombrada ha sido en estos nuestros tiempos y codiciada de muchos, por lo que los principales desde cenú donde D. Pedro de Heredia estuvo, dixeron á los españoles y por otras cosas que adelante se dirá. En este paraje de Cartaxena entre el rio grande de la Magdalena y el rio de Darién y el de Cauca estan estos señores hacia el poniente los quales son tres cenues; el primero és este donde don Pedro de Heredia llegó, que por sus naturales és llamado Fincenu. Está quatro ó seis leguas apartado del rio de Darién, que tambien és llamado del cenu, por donde subió antiguamente el Capitan Ojeda despues que le mataron á Juan de la Cosa su compañero. En este Fincenu se sacaba oro, más por respeto de ser los moradores del todos plateros y artifices de labrar oro, acudian a ellos de los otros dos cenues donde se sacaba el oro, y pagabanles su trabajo por algunas joyas y obras de oro que les hacian, y ansí habian venido a ser muy ricos y á poseher tanto oro, como los españoles en él hallaron, y tambien por otros respetos que luego se dirán. El otro cenú se decia Cenufana, que tambien fue descubierto por españoles que de la gobernacion de Cartaxena salieron, del qual tambien se tratará adelante. El tercero se dice Zanzenu: este és el que hoy está ver y descubierto entre el rio grande dela Magdalena y el rio de Cauca. En estos tres cenues decian los yndios deste Fincenu, que auia tres diablos por señores, y que el diablo mayor está en el Zancenu, y en este Fincenu está una hermana del diablo mayor, a quien el propio diablo amaba y queria mucho, por cuyo respeto muchos yndios principales del Zanzenu se mandaban llevar á enterrar al Fincenu con sus riquezas; y el que esto no hacia, enviaba á que les señalasen y y diesen sepultura en este Fincenu, y en ella mandaban enterrar la mitad del oro que tenia, y desta abusion y supresticion diabólica que entre estos bárbaros habia, vino á estar el Fincenu tan poblado de ricas sepulturas hechas de mogotes muy altos, y otros no tanto, menos y más segun la calidad del yndio que se enterraba; y tanto quanto el edificio ó túmulo de sobre la tierra era de alto, tanto te-

Opinion de que tres diablos eran caciques en tres partes de Indias.

Riquezas que se hallaron en sepulturas.

© Biblioteca Nacional de España

nia de hondo la sepultura, y así obo y se sacaron ricas
sepulturas de a treynta mill pesos, de a veynte mill, y de
onze mill, y seis y siete mill pesos, ya menos ya más.
Ubo mucha cantidad de sepulturas que no tenian mo-
gote ni señal encima de la tierra, y a estas descubrian dan-
do fuego a la sabana, y despues de quemada la paja,
cavaban y daban catas en la haz de la tierra, y donde
hallaban dos dedos de tierra negra y luego una arenilla
blanca, era sepultura, y con esta señal seguian hasta
llegar a donde estaba el difunto ó el oro; y en hallan-
dolo, no curaban de pasar de allí. Obo gran cantidad de sepul-
turas que tuvieron a quinientos y seiscientos pesos y po-
cas de aquí para abajo, y ninguna que en ella no se ha-
llase oro. Todo el oro que estas sepulturas tenian, esta-
ba puesto al lado del corazon y aun en el propio corazon
de los muertos, lo qual conocieron bien en breve los espa-
ñoles, y despues que dello tuvieron conocimiento, no hacian
mas de en descubriendo la sepultura, volver el rostro
al sol y cavar a la parte siniestra de la sepultura, y
así hallaban con menos trabajo lo que habia dentro; por-
que como en aquella parte del corazon no oviese oro,
no curaban de buscallo, porque tenian ya entendido que

Señal de sepulturas.

avia de ser su trabajo en vano. La sepultura del diablo
para ver los españoles lo que en ella habia, gastaron mas de mill
y quiᵒˢ pesos, y con todo este trabajo no pudieron derribar
de lo que sobre la tierra avia edificado mas de la mitad; y
como ya tenian conocimiento los soldados de la parte donde
avian de hallar el oro y hallaron lo que he referido, no
curaron de echar mas peones, porque les pareció que era
cosa perdida. Hallaronse ansimismo en esta sepultura
gran cantidad de mucuras de vino convertido en agua,
y mas de cinquenta piedras de moler de hechura de las
de nuestra España. Al rededor de esta sepultura en con-
torno de treynta pies estaban doze sepulturas iguales;
el altor que cada una tenia siete estados, y en ca-
da una destas se hallaron de once mill pesos para
arriba, y así fué grandísima la suma de oro que deste
poblezuelo se sacó, el qual no tenia más de veinte ca-
sas principales en que los yndios vivian; y cada casa
destas tenia a la redonda de sí otras tres ú quatro
para sus haciendas y servicios extraordinarios, las quales
eran todas grandes de pared alta casi de la forma y
hechura que los españoles las hacen para su vivienda.
Preciábanse de tenerlas limpias y barridas, para el

© Biblioteca Nacional de España

efeto tenian unas escobas largas de la forma que las tienen en los monasterios para no abajarse. Durmian ó tenian por camas para dormir hamacas. La señora deste pueblo era de gran gravedad y muy respetada de sus subditos. Por grandeza acostumbraba que de un lado y otro de su hamaca durmiesen en el suelo dos yndias mozas gentiles mugeres, los rostros vueltos á la tierra para quando se levantase ó sentase en la hamaca, poner sobre ellas los pies. Era de muy pocos moradores este pueblo que en él no habia á la sazon cien yndios, y parecia por sus ruynas y vestigios auer sido en tiempo antiguo de mucha vecindad. Preguntoseles á los yndios, como eran tan pocos y si habian sido en otro tiempo más. Respondieron que despues que mataron allí muchos españoles, se habian ydo siempre apocando y muriendo hasta el estado en que estaban. La gente que estos bárbaros mataron y destruyeron, fué el capitan Ojeda de quien atrás he hecho mencion que fué aquí muerto él y toda su gente, y segun estos mismos yndios contaron, pasó desta manera. El principal deste pueblo tuvo noticia de yndios sujetos suyos, como el capitan Ojeda y sus compañeros subiendo por el rio Darien ó Cenu arriba en sus bergantines, auian llegado á un pueblo

Muerte del capitan Ojeda y de toda su gente.

questá en las riberas del propio rio sujetos á este cacique (cacique) Tocurru apartado deste Cenu quatro ó cinco leguas. Los yndios y principal q.e en Tucurru auia y habitaban, dieron luego noticia al casique del Fincenu de la llegada de los españoles á tierra; y pidiendole ynstruicion y orden de lo que debia hacer, ynvióles luego un capitan yndio con cierta gente de guerra, y mandóles que en ninguna manera esperasen á pelear con los españoles, sino que les huyesen y se apartasen dellos todo lo posible de suerte, que no recibiesen daño ninguno, hasta que se juntasen todos los yndios sujetos suyos, y con copia de gente hiciese lo que conviniese. Los yndios de Tocortu lo hicieron así como les fué mandado; porque luego que Ojeda abordó en tierra y dió vista á este pueblo, viendo que los yndios lo desamparaban y huian, echó en tierra toda la más gente, y siguiendo con ella el alcance de los yndios que de industria huian, dejó con poco recaudo y guardia los bergantines, y embarazóse en saquear y robar lo que en aquel pueblo auia. Ya questaba algo apartado del rio tuvo noticia de esto el cacique ó Señor del Fincenu, y con toda presteza envió cierta cantidad de yndios que se metiesen y apoderasen en los bergantines y matasen los que dentro ouiesen

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

hicieronlo estos yndios como les fue mandado, y con mucha facilidad se apoderaron de los bergantines y mataron los soldados que dentro hallaron; y el cacique con la mesma presteza tomo el viento de la gente que le quedaba que era grande cantidad, y de noche con la luna dio en el capitan Ojeda que estaba alojado en el propio pueblo de Yacomi y con mas confiança de la que debia tener para estar en tierra de enemigos; y alli antes que tomasen las armas, les mataron muchos soldados y despues se trabó entre todos la pelea bien reñida por ambas partes; pero como los yndios eran en numero muy desiguales a los españoles y peleaban de noche y eran diestros en la tierra y sabian las guaridas, tenian muchas ventajas a Ojeda y a sus soldados, y assi los desbarataron y mataron todos los más. Algunos pocos que habian quedado, pretendiendo salvarse en los bergantines y no sabiendo el mal suceso de los que en su guarda habian quedado, se fueron retirando hacia el rio; pero despues que vieron que estaban ya tomados por los yndios, perdieron de todo punto la esperanza de guarecer y conservar las vidas, y assi las vendieron como pudieron, muriendo todos a manos de los yndios, de los quales dicen tambien haber perecido y muerto muchos por mano de los españoles de suerte que fue para ellos tan calamitosa la victoria, como para los españoles desdichada y mala fortunada la jornada, en la qual no entro D.º de Ordaz que se quedó en los navios, y de alli se fue en ellos a Cuba donde pasó con Cortés al descubrimiento de la Nueva España. Hallaron los españoles de Pedro de Heredia por los bultos y poblaciones deste Cacique muchas armas de coraças y espadas y otros muchos generos de armas de hierro. El muchacho que D. Pedro de Heredia avia llevado por guia, señaló alli en aquella campiña cierta sepultura y entierro de oro que el avia visto hacer, y dijo que la cavasen y sacarian oro. El gobernador mandó luego a los açadoneros y machetes que cavasen luego y trabajasen en desenterrar aquel muerto. Hizose lo que Pedro de Heredia mandó, y con poco trabajo y en menos tiempo sacaron desta sepultura nueve mill y quinientos pesos de oro fino. Viendo el gobernador ynquirir y saber donde avia más oro. El cacique y su muger se hallaron presentes a esta ynterrogacion y le dixeron en su lengua, que para que querian más oro del que en aquella sepultura de aquella campiña avia y podia sacar. Heredia les respondió que más querian y más buscaban y más le avian de

© Biblioteca Nacional de España

dar. Respondiéronle vista su codicia, que fuese al Pancenu que estaba treynta jornadas la tierra adentro, y que de lo que en los buhyos habia, se podrian cargar todos los que con él yban y sus caballos y no lo podrian traher, y esto sin lo que en las sepulturas así del diablo, como de los particulares y plebeyos auia que era ynfinito, porque en aquella tierra lo sacaban de las minas y lo traian á aquel lugar; pero púsole por ympedimento y estorbo ser pocos los españoles que yban con el gobernador para auer de pelear con los yndios del Pancenu. El gobernador, como oyó tan buenas y alegres nuevas, tomandose entre los dedos de las manos las narices, començó á cantar: Quando yo se agañan, Joanica me lleve el pan. Regocijaronse aquel dia, y el siguiente aceleróse el gobernador por leve ocasion que le sobrevino con unos soldados de los de Santa Marta que llevaba en su compañia, contra los quales començó á decir, que á la vuelta los habia de dejar á todos antes de entrar en Cartaxena ahorcados. Parecióles mal esta sobervia y demasía de Pedro de Heredia á muchos soldados y començaron á pronosticar que sino se reportaba y media, que seria infeliz el suceso y fin que dende en adelante ouiese aquella jornada, porque los soldados de

Santa Marta contra quien se habia airado, eran por sus personas estimados y fauorecidos de amigos, que suelen ser causas estas con que muy comunmente en las Yndias se abajan las sinrazones y elaciones de los gobernadores, si no mudan condicion y propósito y desimulan más de lo que querrian, como en alguna manera lo hizo en esta jornada el gobernador Heredia.

Capítulo quinto. De como el Gobernador Heredia y sus soldados salieron del Pincenu en demanda del Pancenu, y lo que en el camino les sucedió hasta que volvieron á Cartaxena.

Estuvieron los españoles en este pueblo del Pincenu descansando y sacando oro ocho ó diez dias, despues de los quales el gobernador por ver si podria satisfacer su apetito, determinó pasar adelante en demanda del Pancenu por ver si podria gozar de aquellas ynnumerables riquezas que el cazique de Pincenu afirmaba haber en él. Pidió Pedro de Heredia guias que le llevasen, y fuéle respondido que bastaba el mochacho que le habia traido y guiado antes para llevallo al Pancenu, por haber estado en aquella tierra diversas vezes. Satisfizose desto el gobernador, y así dejando pacífico y en su pueblo al casique y casica del Pincenu, marchó la tierra adentro por la via

© Biblioteca Nacional de España

que el muchacho le guiaba y por algunas trabajosas jornadas
llegaron a la falda de unas sierras que necesariamente se
auian de travesar para llegar al Pancenu. Al principio des-
tas faldas vieron dos caminos que se apartaban y dividian el
uno del otro, y segun la guia dijo, entrambos yban al Pan-
cenu; pero declaró que el mejor y mas acomodado y por donde
el casique de Pincenu le auia mandado llevar y guiar á
los españoles, era el que se ynclinaba á la mano izquierda,
y que por allí queria guiar y que no osaria hacer otra co-
sa ni mentir ó engañar á los españoles, porque su casique
le avia amenazado que por el mesmo caso lo mataria. El
gobernador Heredia presumiendo ó sospechando no fuese
algun engaño ó ardid con el qual aquel barbaro del Pince-
nu pretendiese metelle donde el y su gente pereciesen y se
perdiesen, como muchas vezes en las Indias ha sucedido,
dixo, que no queria yr por el camino que la guia le señalaba,
sino por el contrario que daba la vuelta al Sur. Los soldados
y gente principal contradijeron este propósito al gobernador,
poniendo por delante la perdida de algunos capitanes, que
por querer seguir con obstinacion su propio parescer y desechar
y menospreciar ynconsideradamente lo que las guias y natura-
les de las propias tierras les daban y aconsejaban les auian ve-

nido consecuencias que habian sido causa de su pro-
pia muerte y de los españoles que consigo llevaban, metien-
dolos por tierras ignotas y despobladas llenas de cien mill géne-
ros de animales yndómitos y feroces serpientes ó culebras
ponçoñosas, y que no menos apta parecia la disposicion de
aquella serranía que por delante tenian para estar despoblada
de gentes y poblada destos animales, donde auian sido per-
didos y muertos algunos capitanes que allí se le nombraron;
y con esto se le digeron otras cosas y persuasiones al gober-
nador para apartarlo de aquella su obstinado propósito; pe-
ro ninguna cosa prestaron ni aprovecharon; y así les fué
necesario seguir la voluntad de su capitan, que á opinion
de todos tan fuera de camino seguro yba; porque demás
de lo que he dicho, la propia guia se negaba por el traba-
jo y maleza de aquel camino quel gobernador queria se-
guir diciendoles, que demás de ser grande la serranía que
se habia de travesar y muy asperísima y fragosa, era
de pocas poblazones y de poca comida, y que habian de
atravesar unos cerros é cordilleras de grandisima frial-
dad, donde habia evidente peligro de ser todos muertos
de frio. Con todo esto se disimuló, y prosiguiendo el
camino que el gobernador queria, anduvieron muchos

© Biblioteca Nacional de España

días por sierras muy malas é peligrosas y arcabuecos y de grandísimo trabajo para los españoles, por ser las cordilleras muy angostas y empinadas con gran altura. La víspera de Nuestra Señora de la Encarnación començaron los españoles á subir la mas alta y encumbrada de todas las sierras, que es una que agora se dice la Sierra de Abreva á causa de un valle que esta al pie della nombrado deste nombre, donde hay gran cantidad de algodonales, y es poblada de buena gente aunque poca, los quales del algodon hacen muy buena y fina ropa que llevan á vender y contratar por aquellas sierras á los pueblos que en ellas hay poblados. Ya que los españoles estaban muy cercanos á la cumbre y alto desta sierra sobre tarde, les vino una borrasca de agua y viento y nieve acompañada de estremada fialdad, que constriño y forço al gobernador y a todos los que le seguian, dar la cuelta hacia abajo con mas presteza y apresuracion de la que se penso de tal suerte, que muchos admadecados (sic) é desatinados con el rigor del frio y nieve y agua que caia y viento que corria, se metian en chaparrales y montes cercanos, y allí con la demasiada turbacion que tenian, perecian sin ser socorridos de persona ninguna, porque ni habia hombre que favoreciese a hombre, ni hermano á hermano, ni soldado a su capitan, pero cada

qual se procuraba aremediar y huir de la tormenta en que estaban á lo abrigado. Murieron y perecieron con este temporal aquella propia tarde que les dió la propia guia que llevaban y arriba de quince españoles, y entre ellos Pedro de Alcazar sobrino de Francisco del Alcazar de Sevilla; y demás destos murió y pereció todo el servicio aunque poco de yndios é yndias que los españoles llevaban consigo. Asi constreñidos desta calamidad, se bajaron al reparo del valle de Abreva, donde estuvieron descansando se y reformando algunos dias, en los quales les vinieron á visitar aunque con las armas en las manos mucha cantidad de yndios de la otra banda de la cordillera de Abreva, gente muy lucida y crecida. Dieron de repente en el alojamiento de los españoles, pero no hicieron ningun daño, más antes llevaron la peor parte de la pelea, siendo en ella muertos algunos yndios. Y aunque se retiraron y apartaron de pelear los yndios, no por eso se fueron a su tierra, más antes estuvieron a la mira de los españoles de suerte, que el gobernador tuvo lugar de llamallos y traellos de paz y a su amistad mediante su buena diligencia; y fueles muy util la paz destos yndios a los españoles, porque con ellos bajaron de las montañas muy gruesos maderos para hacer una puente en un rio furioso y caudaloso que les era forçado pasar

© Biblioteca Nacional de España

porque la repentina vuelta que habian hecho, habian tomad casi diferente camino del que a la ida llevaron, por lo qual se le opuso la pasada deste rio de Abreyta. Hicieronse las puentes y por ellas pasaron los españoles; echaronse los caballos por el agua para que pasasen nadand, y con la gran corriente y malas salidas que el rio hacia, se les ahogaron los más de los caballos que despues les hicieron mucha falta. Traian todos estos yndios muchas joyas de oro y otros adereços para el ornato de sus personas, las quales rescataban y contrataban con los españoles. Dabanles vivos y gruesos caracoles y pedaços de oro por cosas de poco precio y de poco provecho, y quedaban muy contentos los yndios con ello, y los españoles mucho mas con el oro que era muy fino y muy bueno. Prosiguieron su tornavuelta con harto trabajo y necesidad y falta de comida que habian tenido y algunas guaçabaras de yndios. Llegaron al Sinceno donde el cacique y su muger les aguardó de par con mas de siete mill pesos que dió de presente al gobernador en un cantaurillo, los quales dijo que auian sacad de una de las sepulturas que los españoles auian cauad, y por no haber sabid buscar el oro, se auian dejad alli aquel poco. Los soldados estauan muy bien con aquella tierra del Sinceno

por el mucho oro que de sepulturas avian sacad y por lo que pretendian sacar; y por este respeto rogaron con grande ahinco al gobernador que se detuviese é hiciese asiento en aquel pueblo para sacar algun oro de las sepulturas, ofreciendose de sustentar al pueblo de comidas de la comarca, y que harian un bergantin en el rio del Cenú en el qual fuesen a dar mandad y avisio a Cartajena que por aquella vía estaba cerca, para que proveyesen de lo necesario. Començó a decir que no lo queria hacer por el desabrimiento que con algunos soldados tenia y en él permaneçió tan obstinadamente, que con ruegos ni requirimientos ni por otra via ninguna no le pudieron sacar; de que se maravillaron mucho los soldados a causa de ser Pedro de Heredia de noble condicion y que no permaneçia en el enojo mucho tiempo. Finalmente se hizo y cumplió su voluntad contra la de todos sus soldados, y prosiguiend su camino a Cartaxena, entraron en ella quatro o cinco dias antes de San Juan de Junio del propio año, donde hallaron mucha gente española que allí avia quedad y se habian juntad y cada dia se yban juntand.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo seis. Como el gobernador Pedro de Heredia
envió a Alonso de Heredia su hermano á descubrir el
Pancenu, y como el propio gouernador salió despues
trás él por cierta ocasion, y como fue poblada Vrava
por el capitan Alonso de Heredia.

Halló el gobernador Heredia en Cartaxena á Alonso de
Heredia su hermano que auia llegado ó venido de Nicara-
gua con algunos soldados, á hallarse en compañia del goberna-
dor su hermano. Holgóse mucho Pedro de Heredia de hallar allí á
Alonso de Heredia, y luego determinó de dalle gente con que
entrase la tierra adentro en demanda del Pancenu. Diole du-
cientos hombres de á pie y de á caballo, y entre ellos muchos de
los que con él propio gobernador se habian hallado en la jor-
nada que de suso he contado. Salió Alonso de Heredia con
esta gente de Cartaxena por el mes de Agosto siguiente del
propio año, y como ya los soldados se sauian el camino,
tuvieron menos trabajo en andallo que pasaron los pri-
meros que lo descubrieron; y así por sus jornadas contadas
casi sin tener guerras con los yndios, llegaron al Pincenu, don-
de hallaron cauadas mas de trecientas sepulturas que los propios
naturales las habia abierto y sacado el oro dellas. Queja-
banse los soldados de Pedro de Heredia, porque por su causa

no habian ellos sacado el oro de aquellas sepulturas, que pre-
sumian ser gran cantidad; y no perdiendo la esperanza de ha-
bello, procuraron ynquirir y saber de algunos yndios donde lo
habia escondido el cacique, pero no les aprovechó nada su diligen-
cia y deseo. Solamente supieron y alcançaron que la primera
vez que el gobernador Heredia dió en este pueblo, lo tenian escon-
dido en una aspérisima montaña que llamaban la mon-
taña de Paraquie por estar en ella un pueblo de yndios deste
nombre, y apartado deste Pincenu ocho leguas y más; en la
qual montaña el principal habia hecho un bulujo en lu-
gar de templo en servicio del demonio, cuya era la sepultu-
ra mayor y principal de aquel pueblo, en el qual ofrecieron
todo el oro que como he dicho sacaron de las sepulturas y
el que los propios yndios poseian; pero con todo esto no perdie-
ron los soldados punto de su codicia ni dejaron de hacer allí sus
diligencias para sacar oro de las sepulturas que quedaban por
sacar, para el qual efeto se concertaron é hicieron compañia en-
tre todos que unos cavasen, y otros fuesen á buscar comidas
y sustentasen los cavadores de lo necesario, y que despues
se partiese lo que se sacase. En esta compañia no quiso
entrar el capitan Alonso de Heredia, porque pretendia sa-
car más el solo con la gente que tenia, que lo que de la com-

© Biblioteca Nacional de España

pania le pudiese caver de parte; y con haberlos y ydios sacado gran cantidad de oro, y Pedro de Heredia quando estuvo en este lugar asimesmo sacó mucho, todavia quedó oro que sacaron los que agora fueron, pero no lo estimaban ni tenian en tanto como en este tiempo se tiene aunque siempre tuvo valor. Alojaron los soldados y aun el capitan Alonso de Heredia en la pasada al Darien por algunas ocasiones que se les ofrecieron, y por parecelles tan trabajoso como dificultoso el camino y descubrimiento de aquella rica noticia, por lo qual el capitan Alonso de Heredia envió al Francisco de Ciesa su theniente general a la costa que cae sobre el Darien con parte de la gente que tenia, a que viese y descubriese lo que por aquella parte oviese que ver. Ciesa hizo lo que se le encargo, y con la gente que llevó, descubrió la provincia que llamó de las Vasillas, que agora es llamada Tolú, y el mismo puerto donde está poblado el pueblo de Tolu. Parescio le bien a Ciesa aquella tierra para que en ella permaneciesen españoles, y entendiendo quan cerca estaba de Cartaxena, procuro dar aviso al gobernador Pedro de Heredia; y porque no tenia bergantin ni otra cosa con que navegar, hizo hacer una balsa de maderos la mas recia que pudo ser, y en ella se metió Alonso Lope de Ayala persona principal y de quien se hacia y hoy se hace mucha cuenta en Cartagena donde reside, y con él otros quatro soldados buenos nadadores pusieronse a gran peligro así de mar, como de yndios de tierra, y fue Dios servido que sin que peligrase ó muriese ninguno, aportaron a Cartagena donde dieron relacion al Gobernador Heredia de lo que habia y pasaba, así sobre las sepulturas del Zinzenu y estado en que quedaban, como de la nueva tierra que avian descubierto. Recibio gran contento el gobernador de todo lo que se le dijo y singularmente de la esperanza que le daban de que todavia se sacaba oro en las sepulturas del Zinzenu, porque la cudicia deste gobernador era tan insaciable como la de otros muchos que con cargos y sin ellos han pasado a las Yndias, y asi no habia para él nueva de mas contento ni alegria que dezille, que avia oro ó que sacaban oro y que le daban oro; y aunque el gobernador era adornado de otras muchas y buenas partes, esta era en él tan estimada, que descomponia y afeaba las demas por no ser en su mano el dejar de dar muestras dello. Envió luego socorro a Fran.co de Ciesa que lo esperaba en Tolu, y de la gente que a la sazon se hallo en Cartaxena, metió en unas carauelas hasta ciento y veynte hombres de los que a la fama de Piru cada dia

© Biblioteca Nacional de España

venían de España. E juntamente con este socorro yuvió á decir á su hermano y a los demas soldados y capitanes que les yuviasen todo el oro que entre todos se oviese sacado de las sepulturas y auido de otros rancheos. Los soldados que con Ciesa estauan, sintiéron mucho el yuvialles á pedir su oro el gobernador, y como cosa que tan caro les auia costado, lo procuraron conservar y no dallo; y así le yuviáron a dezir algo gobernador, que por entonces perdonase porque no se podia cumplir su mandamiento, a causa de que entre todos auia hecha compañia y hasta que lo repartiesen, ninguno era señor de lo que tenía para podello dar ni disponer dello; y con esto se metiéron la tierra adentro y se volviéron al Cenú, donde el Capitan Alonso de Heredia auia quedado, por apartarse de la vecindad del gobernador, conjeturando que por no llevalle el oro que podia, auia luego de venir a dar sobre ellos y tomarselo por fuerça o de grado. Hera en este tiempo la tiranía de los capitanes y gobernadores que en las Yndias mandaban, tanta y tan grande, que por las vias que podian, procuraban juntar y sacar de los pobres soldados, qualquier cantidad de oro que tuviesen; a los unos se lo tomaban por fuerza, á los otros por halagos, á los otros por amenazas y a otros con dalles buenas esperanzas de gratificacion, y quando por esta vía no podian sacallo todo, echaban otros rodeos que serían largos de contar, hasta que los dejaban despojados de todo punto de lo que tenian poco ó mucho; y desto no nos debemos maravillar, porque como las ganancias de los unos y de los otros eran tan torpes y el oro tan mal habido, ni los unos lo gozaban, ni los otros lo poseían mucho tiempo; porque al soldado se lo sacaba el capitan o gobernador, y al capitan ó gobernador se lo sacaba el que le venía a tomar residencia, y otros muchos desaguaderos que se le offrecian por donde el oro contra su pesadissima naturaleza corria muy ligeramente y se perdia, y muchas vezes su dueño con ello, como lo pudiera yo muy bien señalar agora por evidentes y particulares sucesos acaecidos en las Yndias; pero al que con atencion pasare por el discurso de mis Historias, lo verá escrito en diversas partes muy claramente. Luego que el gobernador Heredia recibió la respuesta de los soldados de Ciesa y no el oro, se ayró y enojó demasiadamente; y dejandose vencer de su colera que era mucha, determino de salir luego hasi el capitan Ciesa y los que con él estaban, y castigallos vigurosamente por yn obedientes a su mandado. Juntó con presteza casi quatrocientos soldados, todos chapetones, que los más dellos se habian hallado en Bolonia en la

© Biblioteca Nacional de España

formación del Emperador, y unos en el saco de Roma, y embarcandose con ellos la noche de Navidad, tomó la vía de las Balsillas o Fuco, y fue en seguimiento de Ciesa y de su hermano Alonso de Heredia, que asimesmo, temiendo su yda y aun su ida, se metió la tierra adentro en demanda del Cinzenu despues de haberse juntado con él Fran.co de Ciesa y los demas que habian subido de la costa en su compañia y socorro, de los quales tuvo noticia de como el gobernador auia ynviado á pedir el oro que tenian, de donde presumieron lo que auia de hacer. En este tiempo que Ciesa llegó al Cinzenu oyó ciertas ocasión por donde, segun todos decian, lo mereció el capitan Alonso de Heredia a el y a otros cinco o seis soldados principales, y sin justa ni aun razonable causa los condenó á muerte, pero no obo quien osase executar la sentencia, por no quedar obligados a dar cuenta de la y injusticia que en matar á quien no lo merecia se hacia, y assi quedaron sanos y con las vidas. Siguio con toda la gente su derrota y demanda del Cancenu el capitan Alonso de Heredia, engolfose la tierra adentro, faltaronle las guias al mejor tiempo, por lo qual caminando ciegamente, torció la vía que auia de llevar, y fue á parar a la provincia de Mompox dos o tres jornadas apartado del pueblo principal; y porque ya a este tiempo le auia alcançado un capitan con cierta gente que el gobernador en su seguimiento auia ynviado, dió la vuelta al Cinzenu y dende á pocos dias se encontró en las sabanas del Riago de San Jorge con el gobernador su hermano, que todavia yba en su seguimiento. Despues de juntos, quiso el gobernador proceder contra los que no le habian querido dar el oro y castigallos; pero ellos y ellos dieron tan buenos descargos, que toda la ira se mitigó y se conformaron. Todos juntos y muy conformes dieron la vuelta al Cinzenu, donde despues de llegados y visto el poco recurso de comida que en toda aquella comarca auia, por ser los labradores pocos y los comedores muchos, envió el gobernador al gobernador y al capitan Alonso de Caceres con trecientos soldados que se fuese la vuelta del rio grande, que era tierra mas fértil y mas entera, y por sus riberas gastasen el tiempo sustentandose y comiendo, o se volviesen por aquella vía á Cartagena. Yban casi todos estos soldados o los mas muy debilitados por la falta que de comida habian tenido, y por haberse dado a comer cierta fruta llamada guacuma conque se auian estreñido; y metidos de esta suer-

© Biblioteca Nacional de España

te en un camino tan largo y malo, començaron á irse quedando por los caminos arrimados á árboles perecidos de hambre contando de los regalos que en Ytalia habian tenido quando se saciaron en ella; y así de los trecientos soldados ó más que el capitan Cáceres sacó del Cemí, no metió en Cartaxena más de noventa, que todos los demas perecieron y murieron de hambre en el camino. El gobernador ynvió luego que Cesar se apartó dél, al capitan Alonso de Heredia su hermano con ciento y tantos hombres á poblar á Vraba, y desta vez entró en ella Alonso de Heredia y pobló el pueblo que llamó Sant Sebastian de la Buena vista, y estuvose con su jente haciendo de paz los naturales sin rescebir ningun daño, hasta que al cabo de seis meses salió hacer una jornadilla algo apartado del pueblo, donde le mataron nueve españoles. Recogióse con tiempo y dióse á pacificar los naturales, y así hizo algunos pueblos de paz.

Capítulo siete. De como en Cartaxena quisieron matar al gobernador Heredia, y como el gobernador Barrionuevo, ynvió á Julian Gutierrez á poblar en Vraba, y como el gobernador Heredia fué con gente á echallo de la tierra.

El gobernador Heredia se estuvo algunos dias en el Pincenu cavando sepolturas y sacando el oro dellas, y despues que se enfadó de estar en aquella tierra, se volvió á Cartaxena donde lo ovieran de matar hombres naturales de su propia tierra, así por haberse mostrado muy pertinaz y avia retenido en sí todo el oro que de las sepulturas se habia sacado, como por odios particulares nacidos de antiguas enemistades que desde España avia tenido con un Lureña hermano de otro Lureña que á la sazon estaba en Cartagena, con el qual Pedro de Heredia tuvo muy reñidas pendencias y pasiones; y como este Lureña que en Cartagena estaba, tenia allí otros amigos y conocidos y aun parientes, los quales aborrecian al gobernador Pedro de Heredia porque no hacia dellos la cuenta que era razon. Juntóse con esto el propio y particular ynterés de su trabajo que el gobernador le tenia usurpado, porque todo el oro que en la primera

© Biblioteca Nacional de España

Oro que juntó P.º de Heredia y donde lo puso.

y segunda vez se auia auido del Cenu y de otras partes, todo lo auia recogido el gobernador y sacado por diversos modos del poder de los soldados, y se auia quedado con ello sin quererles acudir con ninguna parte dello, antes se presumia y aun se tenia asi por cierto, que lo habia enterrado y escondido todo en la isla de Carex que está una legua de Cartagena, y que el propio Gobernador y dos criados suyos avian por romana pesado el oro que habia juntado, y habia hallado en ello pasado de trecientos mill pesos, que son treynta quintales de oro; pues como la necesidad que todos los mas principales del pueblo tenian del oro que de sus partes les pertenecia, era mucha y muy grande y vil la tirania que en todo usaba el gobernador con ellos, juntaronse una noche los mas agraviados con ánimo de matar al gobernador, y juntandose con otros del pueblo á quien no dieron parte de su conspiracion, se fueron á donde el gobernador estaba algo temeroso del suceso; y llegados á él los conspirados, començaron á ultrajallo y á poner las manos en él. El gobernador era hombre de ánimo y que por ninguna via sufria ultrajes, procuró por armas satisfacer lo que con el cargo no podia, pero como los de la liga eran muchos y él uno solo y que de su bando no tenia más de á Suer de Nava que con él se habia hallado, trataronle mal con las lanzas con las que le dieron dos ó tres botes sobre un jubon estofado que tenia, con que le hicieron arrodillar; y asiendo con las manos la una de las lanças, se levantó sacando solo una mano herida. Ayudóle mucho al gobernador la compañia de Suer de Nava, porque entrambos se defendieron muy bien de los del motin que eran muchos; y de los propios que en su compañia yban que no sabian de la conspiracion, se pasaron luego al lado del gobernador, y le ayudaron á defender su parte, de suerte que los contrarios no tuvieron lugar de matallo como pretendian. Suer de Nava era hombre de estimacion y afable. Tomó la mano por la mejor via que pudo en apaciguar este fuego de suerte, que el gobernador Heredia tuvo lugar de salirse de Cartaxena aquella propia noche, y meterse con algunos criados suyos en un bergantin en la mar y hacerse á lo largo apartandose de tierra, porque la turba de los del motin no le ofendiesen, y apartandose del paraje de Cartagena, echó mas adelante en tierra un criado suyo llamado Terreo para que fuese á llamar los yndios comarca

© Biblioteca Nacional de España

nos a Cartaxena con desimó de pegar fuego al pue-
blo y quemallo y arruinallo, y con esto tomar vengan-
za de lo que le auian ofendido, abrasandolos ó ma-
tandolos por mano de los yndios; pero el Suer de Na-
va que ya se habia jimtado en el bergantin con el gober-
nador, lo vino a entender y lo remedió de suerte, que
se apartó el gobernador de su mal proposito y se estuvo
dos ó tres dias en el bergantin en la mar, donde muchos
de los de Cartaxena se le desculparon de no haber sido
partícipes de aquella traicion, ni ser en ninguna mane-
ra culpantes en ella diciendo, que los de Madrid autores
de la traicion y sus criados eran mas de treynta hombres,
y aprovechandose de la escuridad de la noche, auian
ido a yntentar aquel tan malvado negocio de que ellos
no eran partes; pero por entonces se apaciguó todo y quedaron
todos confederados y amigos con el gobernador, escepto los agre-
sores principales que con estos nunca tuvo fija amistad. En
este mismo tiempo el gobernador Barrionuevo que tenia a su
cargo la gobernacion de Castilla de oro, parte de la qual es lo
que agora llaman Nombre de Dios, tuvo noticia de como
Alonso de Heredia auia poblado a San Sebastian de Buena
Vista que tenia por términos de su gobernacion, la qual decia

llegar hasta el cabo de la Vela. Recibió enojo dello y deter-
minó yuviar gente de armada que se apoderasen del pueblo
y de lo que en él habia, ó lo despoblasen; pero pasosele presto
el enojo y estaba ya quitado de aquel propósito, si Julian Gu-
tierrez no le persuadiera de nuevo a ello por su propio y parti-
cular yntereś; porque segun paresce, era este Julian Gutier-
rez casado con una yndia sobrina del señor de Urava don-
de estaba poblado San Sebastian, y mediante esta afinidad
Julian Gutierrez desde Acla donde era vecino, entraba
con gente por toda la tierra de la costa a rescatar oro, y donde
mejores rescates hacia y mas oro sacaba, era en esta provincia
de Uraba, y pareciole que con estar poblado en ella Alonso
de Heredia, no tendria lugar de entrar con la libertad que
solia a rescatar oro y a contratar con los yndios, y por estas cau-
sas como he dicho, persuadia al Gobernador Barrionuevo, que
echase los españoles de Cartagena de la tierra de Uraba,
y sobre ello hizo tanto, que el gobernador Barrionuevo le ovo
de encargar a el propio Julian Gutierrez la empresa y dalle
gente con que fuese a verse con Alonso de Heredia y con la
gente que con él estaba a cavallos del pueblo y de la tierra.
Y para este efecto se embarco con la gente que pudo jun-
tar el Julian Gutierrez, y vino sobre la costa y tierra de

© Biblioteca Nacional de España

Vraba, en la qual echó su gente apartado de donde Alonso de Heredia estaua quatro leguas, con desinio de no ponerse en ventura de batalla, sino poblar un pueblo en aquella parte, y despues mediante el parentesco que su muger, la qual traia allí consigo, tenia con el casique de Vraba, juntar así toda la tierra y hacer que los yndios no sirvieran á Heredia, lo qual pudiera muy bien hacer y lo puso por obra; mas turóle poco tiempo, porque luego que Alonso de Heredia supo como Julian Gutierrez estaba en tierra de Vraba y lo que pretendia y aun auia empezado á hacer, envió á Cartagena por gente española que fuese en su ayuda y favor, para por fuerza ó como pudiese, echar de la tierra á la gente del gobernador Barrionuevo. Llegó el mensaje de Alonso de Heredia á Cartaxena á tiempo que se acababan de mitigar las sediciones de entre el gobernador Heredia y los de Madrid, por lo qual le convino al gobernador Heredia allanarse más, para juntar y atraer á sí mas gente é yr en socorro de su hermano y de su pueblo. Y mitigado todo, juntó y tomó los soldados que pudo y metióse con ellos en dos bergantines y otros barcos, y fuese la vuelta de Vraba, donde halló á su hermano ocupado en hacer requerimientos á Julian Gutierrez que se saliese de la tierra y que no le

alborotase ni ynquietase la gente y naturales de su jurisdicion y otras cosas que entre ellos habian pasado, más tocantes á la pluma, que á la lanza. Llegado el gobernador Heredia á Vraba y junta la gente que llevaba con la que con su hermano estaba, sacó cien hombres de á pie y de á cauallo por tierra y los bergantines por mar, y se fué á ver con Julian Gutierrez que estaba alojado junto á la mar y á la riuera de un rio caudaloso, que por allí cerca pasaba; alojóse el gobernador Heredia con su gente en la parte y ribera contraria del rio, de suerte que estaban á vista los unos de los otros. El gobernador Heredia tomó el termino de su hermano, y començó á hacer requirimientos á Julian Gutierrez, el qual así mesmo replicaba por papeles aunque mezclados con muchas pelotas de algunos versos que consigo tenia, pero no hacian ningun daño con ellas en el alojamiento de Heredia por estar situado en lugar bajo é yr á esta causa por alto las pelotas; y demás desto, estaban reparados con cierta montaña ó arcabuco que los defendia. Obo tratos de paz de suerte, que los soldados de un capitan y del otro se juntaron y hablaron, pero no se efetuó cosa ninguna de lo que se pretendia, y de todas partes habia alguna

© Biblioteca Nacional de España

perplejidad en los capitanes de suerte, que casi no se determinaban de venir sobre esto á las manos, ni lo que harian; pero pronosticando Quevedo natural de Hamusco, soldado del capitan Julian Gutierrez, que habia juntadose con el capitan Heredia para los medios y conciertos, lo que habia de suceder, dijo hablando con Martin Niañez Tafur: abraçame amigo, porque yo veo estos negocios de suerte y en términos, que han de parar en las manos, y por ventura haciendo yo el deber, habré de morir el primero; lo qual pasó á la letra, como luego se dirá. Habia sido este Quevedo antes destas revueltas soldado de Heredia muchos dias antes; y habiéndose partido el y otros soldados con el capitan Cesar para el Pirú, encontraron con este Julian Gutierrez que les prometió grandes aprovechamientos de oro en aquella tierra porque lo siguiesen; y ellos hiciéronlo así y hallabanse obligados á pelear en favor de Julian Gutierrez contra sus amigos y conocidos, y así lo hicieron. El gobernador Heredia, viendo que los requirimientos eran de ninguna utilidad y que por ellos no hacia cosa alguna, començó á divulgar que se habia de volver á Cartaxena, y de allí yrse á España á dar cuenta

de lo que pasaba al Rei para que le amparase en la gobernacion que le habia dado, y así lo dió á entender de suerte, que lo entendiesen en el alojamiento de Julian Gutierrez, para con esta ynvencion descuidallos algo del aviso que tenian. El propio dia en la noche que estas cosas habian pasado, el gobernador Heredia juntó hasta veinte soldados de los principales de su compañia para tentar y ver lo que en ellos tenia, y les dijo rindiéndoles las gracias del servicio que le habian hecho en seguille hasta allí con muestras de tan entera voluntad, que él no pretendia ni queria por ynterés de toda la gobernacion auenturar la vida de un solo soldado, ni poner su justicia en manos de la fortuna que tanto consistia en la lealtad de muchos soldados de los que consigo traia, cuya fé él tenia por dudosa y doblada, como en el buen hado del capitan; que su yntento era dejallo todo y retirarse á Cartaxena, y que los que quisiesen volver al Zenú con el capitan Alonso de Heredia su hermano, lo hiciesen y cada qual siguiese su libertad; porque demás de que como habia dicho, que queria yr á dar noticia al Rei de lo que pasaba, pretendia principalmente volver á vengarse á Cartaxena de los de Madrid, que lo avian

© Biblioteca Nacional de España

querido matar; y ciertamente estaba temeroso el Goberna-
dor Heredia de sus soldados por su gran avaricia y esca-
seza con que habia retenido en sí todo el oro, que de
las sepulturas del Cenu se habia sacado. Los soldados
con quien el gobernador trataba estas cosas, eran como
he dicho los mas principales del campo, y así tenian
gran presuncion de hacer cosas que ygualasen con
su honor, por lo qual le respondieron, que á qué habia
sido su venida de Cartagena á Uraba; y como el
gobernador les digese, que á echar de su gobernacion
á Julian Gutierrez y á los que fuesen de su opinion, le
replicaron todos de conformidad, que no volviese con su
pretension atrás, sino que diese en ella la orden que
le pareciese y mas saludable les fuese, porque ellos
y los demas soldados que debajo de su bandera esta-
ban, perderian el dia siguiente las vidas en el cam-
po hechos pedaços, ó se quedaba por señor de aque-
lla tierra como lo era. Tubo en mucho el gobernador
este ofrecimiento destos soldados y rindióles muy parti-
culares gracias por ello; y luego començó á dar orden
en lo que auia de hacer para amanescer otro dia so-
bre el alojamiento de Julian Gutierrez y representa-

lle la batalla.

Capitulo ocho. De como el gobernador Heredia
con solos veynte y cinco hombres peleó con Julian
Gutierrez, y lo venció y prendió y lo echó de
la tierra, y él se volvió á Cartaxena.

Viendo el gobernador Heredia la voluntad que los solda-
dos que con el estaban hablando mostraban de que-
rer poner por su servicio las vidas, pareciendole que todos
eran hombres de suerte que cumplirian enteramente
lo que prometian y proponian, luego allí les dió par-
te de la orden que en acometer á su enemigo pensa-
ba tener diciendoles, que el propio dia en la noche con
hasta veynte y cinco hombres se meteria al trocar del
quarto de la prima en un bergantin, y yria á tomar
una punta ó promontorio que hacia la tierra en la
mar de la otra banda del alojamiento del Julian Gu-
tierrez, para de allí dar por las espaldas en los ene-
migos, quando el capitan Alonso de Heredia que con
la demás gente auia la propia noche de pasar el
rio por cierto vado que pocos sabian, estuviesen re-
vueltos con ellos y anduviesen peleando. Los soldados
con quien el gobernador Heredia trataba estas cosas,

© Biblioteca Nacional de España

le rogaron luego allí, que no buscase ni escogiese
otros para llevar en su compañía, porque ellos querían
ser los que con él se hallasen, y morir á su lado de-
fendiendo su persona. Aceptó su ofrecimiento y se lo
agradeció, y despues de llegada la hora señalada,
dando orden en todas las cosas que se avian de hacer, así
por mano del capitan Alonso de Heredia su hermano,
como de los demás de la compañía, se metió en el ber-
gantin con sus veynte y cinco soldados, y navegando la
vía del promontorio señalado, aunque se apartaron
bien de tierra por no ser sentidos de los navíos de Ju-
lian Gutierrez que estaban surtos casi en el propio
camino, las corrientes del rio Darien eran tan grandes
que los hicieron desear tanto que pudieron ser sen-
tidos de la gente de los navíos, los quales parados
avisó á los de su parcialidad que estaban en tierra alo-
jados, soltaron un tiro de artillería de suerte, que ya
no podía ser oculta la pasada e ýda del gobernador al
lugar donde yba que era muy señalado; y así tenía en
el puesto treynta hombres y dos versos Julian Gutie-
rrez temiendose que por allí le habían de entrar los
enemigos. El bergantin en que el gobernador yba aunque

sintió que había de tener resistencia al saltar en tierra, no
por eso dió la vuelta; porque los soldados y capitan que en él
yban, no se les había enflaquecido punto el ánimo y brio
con que habían salido de su alojamiento, y así con gran
temeridad se fueron acercando á tierra, donde los es-
taban esperando los soldados de Julian Gutierrez. Ya
que amanescia y se podían ver y reconocer los unos á
los otros, los de tierra asestaron sus tiros contra el bergantin,
y disparando el uno sin les hacer mas daño con el de lle-
varles una bandera de la Concepcion que llevaban tendida
en el bergantin, no les pusieron ningun temor, y segundando
con el otro segundo uerso, solo le llevaron el asta de la
propia bandera, y con esto abordó el gobernador con su
bergantin en tierra; y aunque les tiraron algunos otros y
saetas, no por eso les hicieron daño con ellas mas de he-
rir á Hernan Gomez Cerezo que gobernaba el bergantin
en el pecho. El gobernador aunque llevaba algunos arca-
buzes, no consintió disparar ninguno hasta que saltaron
en tierra donde trabando la pelea los unos con los otros,
fué tanta la fortuna del gobernador, que antes que á
estos treynta soldados les llegase socorro del alojamiento
de Julian Gutierrez que estaba apartado quinientos pa-

© Biblioteca Nacional de España

sos, los desbarató y rindió y despojó de las armas que tenían con poco daño; y sin detenerse allí más tiempo, pasó adelante creyendo que ya su hermano con la demás gente oviese pasado el río y andoviese revuelto con Julián Gutiérrez; pero ello no fue así, porque tardándose el capitán Alonso de Heredia más de lo que convenía en pasar el río, tuvo lugar el Julián Gutiérrez de sacar su gente de su alojamiento y con ella yr la vía del promontorio, donde el gobernador había saltado. Toparonse en el camino los unos y los otros, é yba la compañía de Julián Gutiérrez puesta en una ordenanza y paso de atambor, no como hombre que yba á combatir con su enemigo, sino que urbanamente iba hacer ostentación y muestra o reseña de sus soldados; pero como dellos se adelantase Nuñez de quien atrás he hecho memoria, que iba sobre un caballo con una lanza y una adarga y su persona vestida galanamente de rasso amarillo, puso las piernas á su caballo, é arremetiendo contra el gobernador Heredia que en la delantera de sus soldados á pie yba, le tiró el Nuñez un bote de lança con el qual le dió sobre ciertas armas de algodon que llevaba vestidas, por lo qual no tuvo lugar de hacelle daño ninguno. Junto al gobernador iban el Comendador Villalaçeres de la Orden de San Juan y Juan de Céspedes que murió en Tunja, que llevaban cada uno su lança, y al tiempo que Nuñez pasó por junto a ellos é hizo su lance en el gobernador, los dos el Comendador y Céspedes emplearon sus lanzas en el Nuñez que iba desarmado, y le hirieron de suerte que, cayendo del caballo sin hablar palabra, murió allí á los pies de sus amigos y compañeros. El gobernador viendo tan buen pronóstico, cobró gran brio aunque era mucho el que él y sus compañeros tenian; y haciendo señal de arremeter nombrando el nombre del apostol Santiago á quien los españoles generalmente y con muy justas causas tienen por su patron, él y los suyos con gran presteza se metieron entre la gente de Julián Gutiérrez, que con saber que sus compañeros que en guarda de la costa estaban, avian sido vendidos y desbaratados, traian ya muy amedrentados los ánimos; y peleando los unos como vencedores, y los otros como vencidos aunque en desigual número, vinieron en poco tiempo entera victoria los del gobernador de los de Julián Gutiérrez y su capitan, matando les en la pelea veynte hombres, y prendiendo al propio Julian Gutierrez antes que el capitan

© Biblioteca Nacional de España

Alonso de Heredia pasase el rio y fuese con su gente de ninguna utilidad. De los soldados del gobernador no murió ninguno aunque recibieron algunas heridas. Saquearon el alojamiento de Julian Gutierrez y robaron y arruinaron todo lo que en él hallaron, eceto lo que era del propio Julian Gutierrez, que el que lo prendió que fué Martin Niañez Tafur, solo conservó y libró de la cudicia y manos de los demas soldados que era en oro y su val más de seis mill pesos. Tenia allí consigo Julian Gutierrez á su propia muger, la cual luego que vió que la vitoria se ynclinaba á la parte de Heredia, huyó del alojamiento con quince ó veynte españoles que estaban en su guarda, y metióse la tierra adentro á las poblaçones del casique de aquella tierra, que era su deudo y pariente; y Joan Gutierrez, viendose preso, por haber libertad, y el gobernador Heredia por volverse con brevedad á Cartaxena por tomar venganza por sus propias manos de los de Madrid que le habian querido matar, fueron confederados por mano de personas bien yntencionadas que en ello trataron, con que el Joan Gutierrez y los que le quisiesen seguir, se saliesen de todos los términos de la gobernacion de Cartaxena y tierra de Uraba,

y sobre ello obo sus escripturas y uincillos (sic) de firmeza; pero con todo esto se detuvieron allí algunos dias; porque saliese la muger del Joan Gutierrez y los españoles que con ella se habian metido la tierra adentro, fuelos á sacar Martin Niañez Tafur que deseaba mucho la concordia, poniendose á gran peligro de perder la vida, porque necesariamente se habian de meter entre los pueblos y chusma de los yndios, que quando tienen alguna acidental enojo, pocas vezes escuchan ni quieren oyr palabras ni buenas razones. Entró Martin Niañez Tafur entre las poblaçones de los yndios con solamente un clerigo de la compañia de Joan Gutierrez y un criado suyo. Toparon en el camino los principales de aquella tierra con gran cantidad de yndios de guerra que yban en favor de Julian Gutierrez; pero desque supieron que yban tarde, volviéronse á sus pueblos. Quisieron maltratar á Martin Niañez Tafur por conocer que era del bando contrario; pero allí mitigaron su yra los españoles que se habian retirado entre ellos de la parte de Julian Gutierrez; mas con todo esto no dejaron de badurnar á Tafur con su vija ó betun colorado de que parecian que tomaban gran contento los bárbaros. Dióseles no-

© Biblioteca Nacional de España

ticia á los españoles retirados y á Gabel Corral del concierto que tenian hecho y de la clemencia que con todos usaba el gobernador Heredia; y así se salieron todos dentre los yndios y se fueron á la costa donde los capitanes estaban, Julian Gutierrez y toda su gente se embarcaron en sus navios y se fueron á Acla. El capitan Alonso de Heredia se volvió á Urabá á su ciudad de Sant Sebastian de Buenavista con la mas de la gente, y el gobernador se volvió con sus bergantines con los que le quisieron seguir á Cartaxena, donde halló que un dia antes se habian embarcado é ydose la via del Pirú, y así se confirmaron las amistades entre el gobernador y los vecinos que en Cartaxena avian quedado, para que dende en adelante no les hablase ni tratase del motin pasado.

Capítulo nueve. Como fué movida al licenciado Valdillo en Santo Domingo por Juez de residencia contra el gobernador Heredia y lo prendió, y estando preso, se huyo y se fué á España; y como ciertos españoles con el capitan Cesar salieron de Urabá en demanda de Cenepan.

Habia el gobernador Heredia hecho en Cartaxena y su distrito algunas cosas de Señor absoluto en perjuicio de

personas particulares, que dél se fueron á quejar á la Audiencia de Santo Domingo, á quien en aquel tiempo eran sufraganas todas las tierras que en las Yndias avia pobladas de españoles. Los Oydores que en ella asistian, mandaron que se le tomase residencia á Pedro de Heredia, porque entonces y aun mucho tiempo despues tuvieron comision las Audiencias de las Yndias para mudar ó quitar ó tomar residencia á los gobernadores que les eran sufraganos, ó siempre que les pareciesen á los Oydores y oviese causa para ello, lo qual despues suspendió el Rey y mandó que los Oydores no pudiesen yr ni enviar á tomar residencia á los gobernadores sin licencia del Consejo de Yndias. El gobernador Heredia tuvo noticia y aun fué avisado de como le mandaban tomar residencia, y para apartarse ó escusarse de dalla si pudiese ser, ordenó junta de gente y metióse la tierra adentro; y así por esto, como porque ya se acercaba el ynvierno, en el qual se pasan doblados trabajos, y la tierra era algo anegosa y poblada de esteros ó lagunas, apresuró el gobernador su partida y salió con mas brevedad de la que se esperaba, y con la gente y aderezos de guerra que pudo haber, se metió

© Biblioteca Nacional de España

la tierra adentro con desinio de gastar por allá algun tiempo, y despues dar la vuelta por Uraba y de allí embarcarse para España. Pero no pudo hacer esto como pretendia, porque el Audiencia, habiendo provehido por Juez de residencia al licenciado Vadillo Oydor de la propia Chancillería, le mandó que luego se partiese y viniese á Cartaxena; el qual lo hizo con tanta presteza, que no tuvo lugar Heredia de volverse á Uraba antes de su llegada; y así tuvo lugar el Oydor de hacer sus ynformaciones secretas contra Pedro de Heredia y ser avisado de lo que pretendia hacer, y enviar como ynvió al Comendador Hernan Rs de Sosa caballero portugues á quien despues el Adelantado Venalcaçar cortó la cabeza juntamente con el mariscal Jorge Robledo en tierra de Harma de la gobernacion de Popayan, que estuviese en el pueblo de San Sebastian de Uraba, y allí esperase á que saliese el gobernador Heredia y lo prendiese y llevase preso á Cartaxena. Desde á pocos dias que el Comendador obo llegado á Vraba, salió el gobernador con su gente que traia mas de treinta mill pesos de oro fino en buenas joyas, y los soldados mas de otros trece ó catorce mill pesos; y puesto á punto para yrse á España, vino á caer en manos del Comendador

Muerte y fin que ovieron el Comendador Hernando Rs y el mariscal Jorje Robledo.

y á ser preso y llevado á Cartaxena, donde el licenciado Vadillo lo tuvo preso muchos dias entendiendo en su residencia. El gobernador Pedro de Heredia tuvo modos como soltarse y embarcarse é yrse á España (donde despues le hizo merced el Rey de título de Adelantado de Cartagena y gobernador de aquella gobernacion) y el licenciado Juan de Vadillo se quedó gobernando á Cartaxena y tambien tuvo el despidiente (sic) que luego se dirá. Estaba en este tiempo en Uraba detenida y represada mucha gente, así de la que habia salido de la jornada con el gobernador Pedro de Heredia, como de la que de la isla ó otras partes acudian á la fama de la riqueza que allí se habia de los yndios. Determinaron ciertos soldados con comision y licencia del licenciado Vadillo, entrarse á tierra adentro á gastar el tiempo en algun honesto ejercicio, y á proveher el pueblo de comida que estaba muy falto della. Juntaronse con este presupuesto sesenta soldados, y llevando por su capitan á Francisco Cesar, se salieron del pueblo de Uraba y se anduvieron algunos dias por poblaçones cercanas, enviando comida á la ciudad; y como todos estaban pobres y faltos de posible, confederaronse y concertaronse entre sí de que no volviesen

© Biblioteca Nacional de España

al pueblo sin hallar alguna copia de oro con que
supliesen sus necesidades, y aprobando y confirmando
este parescer todos, ya que querian partirse dun poblezue-
lo donde estaban alojados, juntaronse los yndios de aque-
lla comarca para dalles guazabara, y viniendo á dar
en el alojamiento de los españoles, encontraron aparta-
do dél en una quebradilla á un soldado estrangero que
yba á dar de beber á su caballo, al qual los yndios lo comen-
zaron á flechar desde lo alto de las barrancas de aquel arro-
yo donde estaba el soldado. Pareciendole que era cosa ynfa-
me el soltar el caballo y retirarse ó ponerse en lugar segu-
ro, començó muy de su espacio á sacar un machete que
llevaba, y á esgremir con él y soltar el caballo ybase re-
tirando muy de su espacio, y diciendo á los yndios en su
lengua queriendo ymitar á la castellana, Juradi que no
te medi vellaqui yndi; y esto sin que los yndios llega-
sen á él, porque desde lexos no cesaban de flechalle; y asi
antes que fuese socorrido de los demas soldados que al ruido
acudieron, le habian ya los yndios dado catorce ó quince
flechazos, que todos le travesaban el cuerpo, de que luego
otro dia siguiente murió. Tomaron el capitan Cesa y los
soldados que con él estaban por desinio ó derrota de su jor-

nada el descubrir el camino de Cenú, empresa bien tra-
bajosa y dificultosa para otro mas copioso número de gente;
porque era todo lo que se habia de caminar tierra muy
montosa y arcabucosa y de gran espesura, y que por ella
habian de yr de contino abriendo camino con hachas
y machetes y azadones, sin que por donde yban, oviese
mas camino dél que los soldados yban abriendo á pura
fuerza de brazos, llevando por guia siempre el Poniente.
La comida que por estas montañas avian y tenian los
soldados, eran hobos, fruta de árboles silvestres ó gico-
teas ó galápagos de que habia gran cantidad en los ar-
cabucos, y alguna misera comidilla que en algunos bu-
hios de yndios, que acaso topaban por aquella montaña,
habia. Y con este contino é yntolerable trabajo, rom-
piendo y atravesando y subiendo grandes montañas, y
habiendo caminado por ellas mas de ochenta leguas, la
semana de la Natividad del Hijo de Dios hallaron
entre aquellas montañas y sierras un valleçuelo po-
blado de poca poblaçon, al qual sus propios naturales
llamaban Abive. Fué gran refugio y consuelo pa-
ra los españoles, porque en él hallaron abundancia
de comida con la qual se detuvieron algunos dias

© Biblioteca Nacional de España

porque ya no habia fuerça que sopportase, ni ánimo que tolerase el trabajo cotidiano que todos los soldados hasta allí habian traído, cortando y abriendo camino, y cavando y adereçando las questas y subidas para los caballos, sin comer cosa que les pudiese aumentar el vigor y las fuerças corporales. Estando pues los españoles descansando y reformandose en Abive, vinieron o tomaron á manos un casique o principal de aquel valle que les dijo, como eran él y sus yndios sugetos al casique de Nitivara cenufana, qués uno de los tres cenus de que atras he tratado, cuya poblazon y viviendas estaban seis jornadas de allí la tierra adentro, todas de tierra rasa ó pelada. Dióles gran contento á los españoles esta nueva, por entender que se vian ya libres del trabajo de abrir camino y cortar arcabuco; y con esto determinó el capitan Fran.co Cesa enviar al propio principal que le dió esta noticia, que fuese de su parte á hablar y saludar al cazique Nitivara cenufana, y dalle parte de como yba á velle y conocelle y á ser su amigo y compañero. Recibida la nueva de los españoles el casique Nitivaracenu, segun las muestras dió, se holgo mucho dello de la suerte que el lobo hambriento, que suelen dar muestras de alegria y relamerse con la vista del pegujal ó manada de ovejas, porque luego ynvió yndios suyos cargados de frisoles, aji y sal de que tenian gran necesidad, y á decille, que se holgaban mucho con su yda; que se diesen priesa á engordar y acercarse á su pueblo, porque con su ida pretendia hacer grandes fiestas y convites á sus feligreses y comarcanos; y desde esta primera salutacion siempre tuvo este bárbaro especial cuidado de proveher y enviar á los españoles de las cosas dichas y mayas, que son pevillos coosques pequeños para comer, y mantas y otras cosas que en su tierra habia, y nunca se le olvidaba decir que se diesen priesa á engordar y se llegasen á su pueblo, porque los deseaba ver ya muy gordos. Con estas nuevas y convites salieron los españoles de Abive y siguieron su viaje por tierra rasa y apacible de caminar.

Capitulo diez, en el qual se escribe la guazavara que los yndios del Cenufana dieron á los españoles, y como despues de haber llegado á la noticia en cuya demanda yban, se volvieron á Uraba.

Quando los españoles llegaron á la poblazon de Abive yban ya tan faltos de todas las cosas, asi para su vestir, como para sus caballos, que casi los llevaban del diestro, por

© Biblioteca Nacional de España

no tener herraduras que les poner, y menos osaban ca-
valgar en ellos por no despeallos de suerte, que despues no se pu-
diesen menear y se les quedasen perdidos por el camino, cosa muy
perjudicial para la salud de los propios españoles; porque co-
mo otras vezes he dicho, es cierto que do quiera que los espa-
ñoles entren sin caballos, como haya cantidad de yndios van á
muy gran peligro de ser muertos y desbaratados, porque los yn-
dios siempre en la primera vista que con los españoles tie-
nen, se les acercan y se juntan con ellos muy bestialmente y
sin ninguna orden, pareciendoles que son gentes ynferiores
á ellos; pero despues que son lastimados con sus espadas y atrope-
llados con los caballos sin ser ellos poderosos para danificar á
los españoles, cobran gran temor el qual pocas vezes pierden, y
les parece que todo el daño que han rescibido, se lo han hecho
los caballos, y así tiemblan de ver su terrible aspecto, y asi ha-
ce más un solo caballo en una guazavara, que muchos sol-
dados, y á esta causa como hombres naquianos que sabian y por
espiriencia habian entendido quanto les importaba el conser-
var y reservar los caballos, los llevaban reservados y del dies-
tro sin echalles cosa alguna encima, porque como la tierra
era áspera y muy doblada y los caballos yban descalços ó sin
herraduras, estaba claro que si les echaban carga encima

que en haciendo fuerza con las manos y pies se les ha-
bian de gastar las uñas, y en faltandoles estas no habian de
poder caminar, y finalmente, como luego se dirá, por haber
conservado con tanto cuidado los caballos, conservaron los espa-
ñoles que en esta jornada yban, las vidas. Los yndios que
habitaban y tenian sus poblaçones junto ó comarcanas á
Avivé, como entendieron la partida de los españoles, determi-
naron juntarse y emboscarse junto al camino por do avian
de pasar, para hacer en ellos algun daño; é así para su hecho
fue muy favorable una espesa ó escura niebla que aquel dia
por la mañana hacia, con la qual los españoles privados
de poder ver la celada, se metian descuidadamente en
ella, donde si no fuera con particular auxilio del cielo,
no pudieran escapar; pero todo lo remedió Dios por su
misericordia, con que ya que los nuestros se yban acercan-
do á la emboscada, las nieblas se alzaron de golpe y des-
cubrieron de suerte, que claramente se pudo ver la tur-
ba de los yndios que los estaban esperando, los quales como
se vieron así descubiertos y desamparados del velo que sobre sí
tenian que los habia ocultado y que ya eran vistos y senti-
dos de los españoles, començaronse á retirar hácia una mon-
taña que cerca tenian, y los españoles á seguilles hasta me-

© Biblioteca Nacional de España

tellos y encerrallos en el arcabuco donde estaban mas corroborados y fortalecidos los yndios que los españoles. A la segunda jornada despues de salir de Avive, llegaron los soldados a un buen sitio llano y raso y bien provehido de comidas y de muchas labranzas de mayz y otras rayces y semillas, que los yndios tenian para su sustento. Determino el Capitan Cesar con acuerdo de los más y mejores descansar algunos dias alli, y reformar la gente y los caballos para que llegasen descansados á donde el casique Cenufana estaba; porque segun las señales que auian visto, les parecian que no podian dejar de tener alguna guaçavara ó pelea con los yndios y con aquel bárbaro, que claramente les habia ynviado á decir que deseaba ya vellos buenos y gordos por gustar que sabor tenian sus carnes. Habia desde este alojamiento al pueblo deste casique cinco leguas, pero el bárbaro desque sintió que los españoles se acercaban tanto, no quiso esperar á que llegasen á su pueblo, sino salillos á recibir al camino con la gente que tenia junta de toda quella provincia, que era á la menor estimacion de los que con menos pavor los consideraron, mas de veynte mill yndios, los quales al seteno dia amanecieron puestos en un cerro sobre el alojam.to de los españoles, todos á punto de guerra con sus maca-

nas y dardos y piedra de que venian muy prevenidos y aun cargados de grandes mochilas de guijarros escogidos á posta, para tener que tirar. Traian consigo sus mugeres con ollas y otros aderezos para guisar de comer de la carne de los españoles. Estuvieron dos dias en el cerro, y al tercero que tenian determinado de arremeter, talaron unos grandes maizales y labranças que entre sus alojamientos y de los españoles habia, y mandaron á sus mugeres que pusiesen grandes ollas de agua á calentar para pelar y lavar la carne de los españoles; y con esto tomaron las armas en las manos y començaron á moverse contra los nuestros, los quales considerando la multitud de bárbaros que sobre si tenian, y que parecia cosa ymposible haber vitoria de ellos, encomendaronse á Dios y cavalgando en sus caballos, los quales auian herrado con pedazos de herraduras que para aquel menester habian guardado, se repartieron en dos partes y determinaron de salir al encuentro de los yndios, para con esta muestra de ánimo dar á entender á sus contrarios, que eran poderosos para pelear con ellos y resistillos. Juan de Céspedes con otros dos de á caballo y algunos peones que los siguieron, arremetieron á un esquadron que por una loma abajo se les venian acercando muy despacio. El

© Biblioteca Nacional de España

capitan Cesar y Martin Niañez con otros nueve ó diez peones hicieron rostro á otro grandísimo esquadron de yndios que por otra parte se les acercaba, en el qual venia el cazique ó señor del Cenu; y arremitiendo los españoles con los yndios por la orden que tengo dicho, començaron á pelear su guaçavara tan reñida y trabajosa para los españoles, quanto calamitosa para los yndios. Porque los de á caballo y los demas peones en el punto que cerraron con ellos, començaron á herillos tan cruelmente, que como ellos eran muchos y venian muy juntos y desnudos, no habia mas de picar ó dar estocadas y pasar de largo; y como los yndios veian caer yndios en el suelo, y no veian volver atrás á los españoles, desmayaban y perdian el corage y esperanza que de haber vitoria traian; y así despues de haber peleado buen rato y de haber visto el poco daño que en los españoles, guardados por voluntad de Dios, hacian, se començaron á retirar y los españoles á seguillos hasta metellos en los términos de sus alojamientos con pérdida de gran número de yndios que por aquel suelo quedaron muertos, cosa de que se admiraron y maravillaron mucho los propios españoles, y les parecia cosa ymposible haber ellos muerto tanta cantidad de yndios como

despues de la guazavara se hallaron por aquel suelo en tan poco tiempo como la pelea duró. De los españoles no murió ninguno, aunque todos los mas de los que pelearon, salieron heridos pero no de heridas mortales ni peligrosas. Los yndios, visto que con aquella arremitida les habia ido tan mal, quisieron probar su fortuna con la oscuridad de la noche y dar en el alojamiento de los españoles. Fueron sentidos antes de llegar á donde los españoles estaban, y salieron á ellos algunos soldados de á caballo y de á pie solo á hacer una muestra y espantallos si pudiesen, porque no les convenia de noche trabar pelea con los yndios; pero los bárbaros estaban tan amedrentados del suceso de la guazavara pasada, que en sintiendo que los españoles salian de sus alojamientos, volvieron las espaldas y se retiraron tan llenos de miedo, quanto sus obras lo mostraban; pues nunca fueron parte las ymportunaciones de las guias y lenguas que los españoles consigo tenian, que les animaban é yncitaban en su propio lenguage materno á que arremetiesen con los españoles, diciendoles los pocos que eran, y como entre ellos habia muchos de ánimo afeminado y muy neutrales; que arremitiesen briosamente á ellos y los llevarian con la facilidad que el

© Biblioteca Nacional de España

viento llevaba las pajas. Otro día siguiente vinieron al alojamiento de los españoles dos yndios con gran temor y humildad, los ojos puestos en tierra y casi temblando de miedo, enviados de su propio cacique a pedir al capitan Cesar, que les dejase llevar los cuerpos de un hermano del Señor ó cacique de aquella tierra y de un capitan que habian sido muertos en la pelea para enterrallos. Otorgóselo el capitan Cesar y preguntóles, como venian tan temerosos y amedrantados que aun los ojos no osaban alzar á mirar los soldados. Dixeron que tenian gran miedo y temor dellos, por tantos yndios como habian muerto el dia antes, y aquel que más los habia espantado y atemorizado avia sido un hombre, que con los demas españoles se habia hallado en la pelea sobre un caballo blanco y con una espada en la mano al qual ni á su caballo no lo veian allí con los que presentes estaban, cuyas armas eran de gran resplandor y que en todo era muy diferente de los demás que peleaban de caballo, porque los otros llevaban lanzas y solo aquel peleaba con una espada. Admirados los españoles desto que los yndios les decian, les mostraron todos los caballos y soldados que en el alojamiento estaban, y claramente dixeron no ser ninguno dellos. Tomaron los yndios sus

cuerpos muertos y fueronse á donde su cacique estaba, con lo qual se levantaron los yndios del cerro que tenian puesto, y se retiraron á sus poblaciones y á otras partes donde les pareció que podrian estar seguros de los españoles. Pasados seis dias despues desta guaçabara, el capitan Cesar con sus compañeros pasó adelante en demanda del bulyo del diablo de aquella provincia, y llegaron á un rio grande donde los yndios tenian echada una puente para su servicio de maromas y bejucos muy ancha y muy fuerte, y de su echura muy admirable á los ojos de los que la vieron, pero estaba descompuesta; porque á la hora que los yndios entendieron que los españoles pasaban adelante, desataron las maromas y sogas de la una banda, y dejáron colgar y prender la puente a la otra parte, de suerte que les fué necesario á los nuestros vadear el rio con sus caballos, lo qual hiçieron con harto trabajo y riesgo de peresçer ahogados por llevar mucha agua el rio, pero por buena orden que se dieron, se les obo de ahogar un soldado llamado Gonçalo Hernandez natural de Alcántara por querer pasar á hancas de su caballo una yndia la qual tambien se ahogó. Llámase este rio del Guaca porque en la ribera dél estaba el pueblo

© Biblioteca Nacional de España

del cacique sin cosa que fuese de provecho, porque todo lo habian alzado y escondido los yndios, y el buio ó sepultura del diablo al qual en aquella lengua llaman Guaca, y de aquí toma la nominacion el rio, como de cosa mas señalada y principal entre estos bárbaros. Estuvieron en este pueblo los españoles más de veinte y cinco dias reformando y convaleciendo algunos que habian enfermado. Hallaron poco oro para el que esperaban hallar, porque en un buhiello pequeño y en el del diablo solamente ovieron ó hallaron seis mill pesos, y con lo que de otras sepulturas que cavaron juntaron entre todos hasta treynta mill pesos de buen oro, con lo qual dieron la vuelta á Uraba por diferente camino del que habian llevado y más derecho, por el qual solamente tardaron poco mas de veinte dias en llegar á San Sebastian de Buenavista al cabo de nueve meses que habian salido della, sin que en todo este tiempo se oviese tenido noticia destos españoles ni de su suceso, y así llegaron á tiempo de que por tener ya perdida la esperanza de quel Capitan Cesar y estos sus compañeros parescerian por tenellos por muertos, estaba el pueblo para despoblarse, y ciertamente ellos pasaran adelante y no volvieran atrás, si la falta del herrage para los caballos no los constriñera á ello

porque la tierra que por delante tenian, los convidaba á que viesen y descubriesen lo que á la vista se les oponia, que eran unas largas y estendidas cavanas ó campiñas aunque de tierra doblada, que corren hasta Cali y aun hasta Piru, sin haber arcabuco ni montaña de por medio, sino es entre Caramanta y Enjerma donde está un pedaço de monte; pero todo lo demás es raso y escombrado de montañas, que suelen ser fastidiosas y de gran pesadumbre y aun trabajosas para los caminantes.

Capítulo once. Como estando el capitan Fran.co Cessar con gente á pique para salir á descubrir desde Uraba, tuvo noticia el licenciado Vadillo que le yban á tomar residencia, y tomando en sí todos los soldados que estaban juntos, se metió la tierra adentro y fué á salir á Cali gobernacion de Popayan.

Estaba el licenciado Vadillo muy regocijado con el suceso de la jornadilla del Capitan Cessar y sus compañeros, porque por aquella via que habian llevado, no podian dexar de dar en tierra de Piru ó á lo menos con gente que de allá oviese salido; porque ya tenian noticia como el capitan Joan de Ampudia con mucha gente que le encomendó el gobernador Pizarro en Piru, habia me-

© Biblioteca Nacional de España

tidose la tierra adentro á la parte del Norte con desi-
nio de si pudiese descubrir camino á la mar del Norte,
que con mas facilidad se pudiese andar, porque aunque en-
tonces auia el camino que hoy hay que es del de Nom-
bre de Dios pueblo maritimo al norte á Panamá, poblado
en las riberas de la mar del Sur, y de allí á Lima y á los
otros pueblos del Piru por mar, era la navegacion de aquel
mar muy tardia por la poca expiriencia que en su navega-
cion entonces se tenia, y así deseaban descubrir por tierra
nuevos caminos y tambien como á Pizarro se le ofrecio y
puso en las manos la fortuna aquel tan riquissimo reino,
al qual en poco tiempo acudió ynfinita gente española de-
seaban los otros capitanes que con Pizarro y Almagro se
hallaron, hacer por sus personas nuevos descubrimientos pa-
ra ganar la mesma gloria; y paresciales que las otras tier-
ras y provincias que tenian cercada al Piru, no podian en
alguna manera dexar de participar de alguna felicidad
de la que en el Piru habia, y así sabemos que sin este Joan
de Ampudia que tomó esta via que he señalado, salieron
para otras diferentes partes otros muchos capitanes, como fué
el propio Almagro y Orellana y otros de quien yo no he
tenido noticia. Fué Juan de Ampudia el primer capitan

BIBLIOTECA NACIONAL

que dió en la gobernacion de Popayan y la descubrió y po-
bló en ella algunos pueblos, como fueron Popayan y Ca-
li mucho tiempo antes quel Nuevo Reino de Granada se
descubriese por el Adelantado Ximenez de Quesada y
estuvo bien cerca del; y por algunos respetos que se lo estor-
varon, no pasó adelante y lo descubrió, y así tuvo principio
la gobernacion de Popayan. Pocos dias despues se topó el
Capitan Venalaçar que despues fué Adelantado con el li-
cenciado Ximenez de Quesada, y pasaron lo que en su lu-
gar yo escribo dellos. Volviendo pues á lo del licenciado Va-
dillo, por los respetos y por hacer en el tiempo que su gobierno tu-
raba alguna cosa memorable, determinó de ynviar al pro-
pio capitan Fran.co Cesar pareciendole que era de singular
fortuna con gente á descubrir y hacer esta jornada que he
dicho, y concertose que á ello saliese desde la ciudad de San
Sebastian de Buena Vista de Uraba; y como el capitan Ce-
sar tenia ya espiriencia de parte de la tierra que habia de
atravesar y pasar, quiso salir bien petrechado, así de gen-
te, como de las otras municiones necesarias á la jornada, por
lo qual y por la floxedad con que lo hacia, se detuvo ocho
meses y fué causa que su trabajo fuese en vano y él no
goçase del fruto que esperaba; porque como el Goberna-

© Biblioteca Nacional de España

nador Pedro de Heredia al tiempo que Vadillo le estaba tomando la residencia, se le soltó y huyó y se fué á España con mucho oro del que en aquella tierra había, tuvo en España modos mediante las quejas que dió contra el licenciado Vadillo, de que se proveyese Juez que le viniese a tomar residencia; y así fue proveído el licenciado Santa Cruz. Deste provehimiento se tuvo noticia en Santo Domingo, ciudad de la isla española donde allí era Oydor el licenciado Vadillo y tenía amigos y compañeros, dieronle luego por la posta aviso de la residencia que se le yba á tomar, y de alguna yndignación que contra él tenía y traya el Juez, aconsejándole que con toda presteza se metiese la tierra adentro con la gente que pudiese, sino quería ser molestado. Llególe esta nueva y aviso á tan buen tiempo al licenciado Vadillo, que se había pasado de Cartagena á Urabá a despachar al capitan Cesar y á su gente para que hiciesen su jornada, y en el camino junto á las yslas de Darie encontró con Blasco Nuñez Vela que venía de Piru con el tesoro y quintos reales é yba á España, y le había prometido de pedir de merced al Rey que lo yuviese al gobierno del Piru, y como Vadillo temía los ojos de su esperanza puestos en esto, y luego le sobrevino la nueva dicha y se halló con la gente hecha, determinó hacerse él capitan de la jornada y entrar con toda la gente la tierra adentro en demanda del Piru para, ó allá esperar si se le hacía alguna merced en España, ó yrse por aquella vía á España. Salió con toda la gente que eran mas de doscientos hombres el licenciado Vadillo de Urabá tras ú quatro días despues de los Reyes primero dia del año de treynta y ocho. Metióse la tierra adentro en demanda de tierra y gente de Piru, y fué á salir á Cali, pueblo de la gobernacion de Popayan, en tiempo que gobernaba la tierra Lorenzo de Aldano por mano del gobernador Pizarro, que lo había yuriado á prender al capitan Venalcaçar, porque temía nueva que andaba fuera de su obediencia. Tardaron en esta jornada todo el año de treynta y ocho, donde se padecieron hartos trabajos y necesidades y muertes de españoles y otras calamidades y desventuras, de las quales no escribo aquí particularmente, porque viene escrita esta misma jornada ecca en la quarta Parte de su Historia. El que la quisiere ver, allí la podrá leer. Tambien desbarató el licenciado Vadillo con esta su repente retirada otra jornada que

© Biblioteca Nacional de España

Alonso Lopez de Ayala su teniente, y Martin Ximenez Tapur y Julian Gutierrez querian hacer, y aun estaban á punto para salir con gente por el rio del Darien y por tierra en descubrimiento del Dabayba y Auvumira que otros llaman Orominor, cierta noticia que en aquellos tiempos se tenia por muy rica y próspera y aun entiendo que hoy se tiene la propia fama, y está por descubrir; tomóles Vadillo la gente para llevalla consigo, y así se quedaron sin efetualla.

Libro nono.

En el libro nono se trata de como Pedro de Ursua, natural de un pueblo que se dice Ursua dos leguas de Pamplona de Navarra, fué otra vez proveid por los Oydores del Reino para que fuese á pacificar los yndios Musos, y de como fué y lo que hizo, y de como despues que fué, le fué mandad por los mismos Oydores que fuese á pacificar la gente de las sierras de Santa Marta yndios muy belicosos, y de las cosas que allí le acaecieron hasta ir á pacificar y desbaratar á los negros que se habian rebelad y alçad en el Nombre de Dios, donde los desbarató y prendió al rey dellos llamad Bayamo.

Capítulo primero. De como el General Pedro de Ursua despues de la poblaçon de Pamplona, fué proveido para que volviese á pacificar á Musu, y despues de haber juntad los soldados que pud, entró por tierra de Cauaya y la pacificó.

Pocos dias despues de poblada la ciudad de Pamplona

© Biblioteca Nacional de España

entraron en el Nuevo Reino los licenciados Gongora y Galarza que asentaron la Audiencia en el Nuevo Reino, lo qual espiró y feneció de todo punto la jurisdicion del gobernador Miguel Diaz. Y digo de todo punto, porque aunque poco tiempo antes la Audiencia de Santo Domingo había ynviado al licenciado Zurita por Juez de residencia contra Miguel Diaz, no había sido obedecido ni avia usado de su jurisdicion enteramente, y así se había quedado y se estaba todavia Miguel Diaz con su título y cargo de gobernador, y así vino a fenecer de todo punto con la llegada de los Oydores ya dichos y a mudar Pedro de Orsua proposito, porque luego que fueron assentadas las cosas de la fundacion y poblazon de Pamplona, se determino de ir Miguel Diaz su tio del daba licencia y comision, yr en descubrimiento de la jornada y tierra del Dorado, noticia en aquel tiempo y aun en este nuestro muy famosa entre españoles, y como pareció con la causa dicha la jurisdicion de Miguel Diaz que le había dado licencia para que pudiese hacer esta jornada del Dorado, perdió como he dicho Pedro de Orsua la esperanza de hacerla; pero como el era capitan afable y bien afortunado y que mediante su yndustria había ad-

quirido buena loa en todo el Reino, tubola tambien entre estos dos Oydores que nuevamente entraban a gobernar la tierra, los quales a personas que de parte de Pedro de Orsua les hablaron para que le diesen licencia ó le confirmasen la que tenia, les dieron buenas esperanzas de que pareciendo al General ante ellos, harian todo lo que conviniese y ellos pudiesen hacer. Desta buena esperanza que los Oydores habian dado, tuvo noticia por la posta Pedro de Orsua por mano de su propio tio y de otros amigos que le avisaron sobre ello, encargandole que luego se viniese de Pamplona donde estaba, a la ciudad de Santafé, que habia sesenta leguas, á verse con los Oydores y ofrecerse á su servicio. Luego que el General Orsua tuvo este aviso, se partió por la posta y se vino á Santafé á tiempo, que los Oydores andaban en demanda de una persona astuta y afable para encargarle la pacificacion de la provincia de los Muzos, que estaba no solo rebelde pero con la victoria que poco antes habian habido del capitan Valdes, al qual despues de habelle muerto algunos españoles y entre ellos al famoso Machindonate, le habian hecho retirarse y aun salir huyendo de su tierra saliendo en cuadrillas armados fuera de los limites y terminos

© Biblioteca Nacional de España

de sus territorios á hacer daños muy seseros y crueles en los pueblos de yndios moscas que al rededor de sí tenían, y á una saltear los caminos reales de los españoles, segun largo se ha tratado en la Primera Parte desta Historia en el libro treze, ó doze ó décimo. Fue como ya los Oydores tenían muy particular noticia del General Pedro de Orsua y llegó á tiempo que ellos andaban metidos en este negocio, rogáronle que aceptase el cargo de la pacificacion y poblazon de Muso, prometiendole que luego que aquella tierra estuviese pacificada y asentada, darían orden como fuesen á descubrir el Dorado. Orsua lo aceptó y tomó á su cargo, y recibiendo dellos la conduta y comision que era necesaria, luego juntó en los pueblos de Santafee, Tunja y Velez ciento y veynte y cinco hombres de á pie y de á caballo, con los quales començó su jornada por la parte de los Musos que cae más cercana a Velez, donde está un pedaço de tierra poblada de gente mosca muy belicosa é yndomita, llamado rincon de Sarayga, cuyos naturales asimesmo se habían rebelado y alçado y estaban de guerra contra sus mismos encomenderos y vecinos de Velez, á los quales y á su ciudad tenían puesta en muy grande aprieto y riesgo de despoblarla, porque no solo les habían quitado la obediencia y servidumbre, pero muchas vezes en quadrillas de quinientos en quinientos yndios venían á correr las tierras y estancias de maiz y ganados, que junto al pueblo tenían. En esta provincia de Sarayga en el valle de Tunungua se allegó Pedro de Orsua con su compañía, de donde encomençó á correr la tierra con sus soldados por unas y otras partes, más con desino de traer á su amistad y de paz á los yndios, que con ánimo de dañarles y castigarles con la severidad que merecían por los daños y muertes de españoles que habían hecho; y así aunque mediante la diligencia que él y sus corredores pusieron, prendieron algunos caçiques y principales de aquella tierra, que no solo habían sido culpados y que atualmente se habían hallado en las muertes de algunos españoles, pero con desvergueça de bárbaros se jactaban dello, y traían consigo para su recreacion y pasatiempo los rostros de los españoles que habían muerto, desollados y curados de tal suerte, que no se les caía ni perdía pelo de la barba ni de las cejas ni pestañas, con que representaban en sus borracheras la ferocidad de los españoles, nunca quiso matar ni justiciar ninguno yndios más de uno á uno, que parescio ser de ánimo sediçioso, pesado y que con su presencia no temían quié-

© Biblioteca Nacional de España

tud ni guardarían entera amistad los yndios con los españoles, pero con toda esta beninidad que ei cosa porque a los yndios se les suele dar muy poco, fué tan buena su fortuna, que los pacificó y trajo á su amistad y los hizo que se redujesen al servicio de sus encomenderos, y esto no fué tan descansadamente como á algunos les pareciera, porque para venir a estos términos con los yndios y atraellos á esta concordia, fué menester andar los soldados muchos días y muchas noches subiendo sierras, atravesando arcabuecos, pasando ríos con las armas y comidas á cuestas donde se pasaron muy grandes trabajos y necesidades, y en algunos acometimientos que con los yndios tuvieron, donde por no osar gastar las municiones tan largam.te como era menester, los ovieran de ofender los yndios muchas vezes, porque como en este tiempo aun no se habian descubierto minas de plomo en la tierra del Reino, y el plomo que se traia de España por ser metal tan pesado y de poco valor era poco, fué necesario que los Oydores mandasen sacar los tinteros de plomo que á este tiempo del poder de quien estubiesen para que se deshiciesen y fundiesen, é hiciesen dellos pelotas para los arcabuzes que en esta jornada se metian, que tambien eran bien pocos pero muy provechosos por ser arma á quien mucho temian los yndios. Finalmente, como el trabajo lo vence todo, mediante lo mucho que el General como he dicho y sus soldados hicieron y trabajaron en este rincon de Velez y tierra de Saraya desde el valle de Sumungua donde siempre tubieron su alojamiento, dejaron tan pacificada la gente desta comarca, que por muchos días despues nunca intentaron ni movieron ninguna novedad ni alteracion en la tierra, hasta que despues aprovechandose de las ocasiones que el tiempo les ofreció, se tornaron á rebelar y á poner en aflicion á Velez, segun en el lugar referido se escribió largo.

Capitulo Segundo. Como el General Orsua se metió por la poblaçon de Muso y se alojó en ella á pesar de los moradores é de una prolija guaçavara, que le dieron en el valle de Tauna.

Concluso la guerra de Saraya y pacificado aquel rincon, levantó sus tiendas Orsua con sus españoles, y metióse la tierra adentro de Muso, en el qual camino tuvo muchas guazavaras con los yndios muzos, que le salian al camino mucha cantidad y muy pertrechados con mucha flecheria con yerbas y de las otras armas con que

© Biblioteca Nacional de España

ellos acostumbran pelear. Acompañaban estos bárbaros
sus acometimientos con mucha tabaola de vozes y gri-
tería en que ponen muy gran eficacia, y meneos y si-
sajes que con los cuerpos hacen, y así aunque en nú-
mero eran muchos, con estas cosas hacían ostentacion
y muestra de muchos más; y como jamás saben pelear
ni acometer callando, ponen con las vozes doblado temor
en los corazones de los que no los conocen, que les pares-
cen que todas aquellas vozes y alharacas y acometi-
mientos todo és ánimo, mediante el qual se suele ha-
cer la guerra y haber vitoria. La guerra que en esta
entrada hicieron a Pedro de Ursúa, fue tan prolija
y continua, que le hicieron muchos soldados, algunos
de los quales murieron rabiando con el dolor y tormen-
to de la yerba con que estaban untadas las flechas. Ya
que el General se vió bien metido con su gente en la
poblazon de Muso, escogiendo sitio acomodado y
qual convenía para bien defenderse de los enemigos, se
alojó por no andar de una parte a otra con tanto volu-
men de carruaje y gente como llevaba, sino de allí ha-
cer sus correrías de una parte a otra más a su placer
y con menos trabajo de los soldados. Los yndios vien-
do que los españoles habían hecho asiento, y que de
allí salían a correr la tierra y damificarles, convocan-
dose todos los de aquella comarca que eran en muy gran
cantidad, y juntos y congregados determinaron de venir
con las armas en las manos a acometer al alojamien-
to de los españoles a matallos o echallos de allí; pero
aunque lo yntentaron, no salieron con ello; porque
ya que de vieron cerca del sitio donde los españoles es-
taban alojados, parecióles que eran mucha gente y que
estaban todos armados, y que tenían caballos y arca-
zes y perros con que les podían hacer mucho daño; y
así se repararon a vista de los españoles, y se estuvieron
allí todo aquel día a manera de gente que estaba
puesta en cerco. Retiráronse a la noche sin hacer da-
ño ni recebirlo, y otro día de mañana volvieron con la
propia orden y aun con los propios de sitios sobre el alo-
jamiento de los españoles; y aunque eran ynsitados a la
pelea, no osaban bajar ni ponerse en lugares, donde
con los caballos ni con los arcabuzes les pudiesen hacer
mal ni daño. Esta manera de cerco duró algunos días
que de ordinario se venían a poner atrevidam.te sobre
el alojamiento de los españoles, hasta que el Gene-

© Biblioteca Nacional de España

ral determinó echalles una emboscada con que hacelles algun daño y amedrantallos de suerte, que con la audacia que solian, no se les pusiesen delante, tomó Pedro Vsua consigo a Garcia de Arze que despues mataron en el Marañon y a Villanueva, buenos arcabuzeros, y púsose en un lugar que le pareció acomodado para sujetar y dañar a los yndios; y por otra parte yntió treinta soldados que asimesmo se emboscasen para dar en los yndios quando venido el dia se acercasen al alojamiento; pero los yndios velan tan recatadamente, que descubrieron las celadas que les estaban puestas, y sin recebir casi daño ninguno, se astuvieron de entrar en ellas. Salió á ellos Pedro de Vsua con sus compañeros, y acercandoseles y disparando los arcabuzes contra los esquadrones de los yndios que contra sí tenian, hirió y mató los que pudo, porque de averiguó que jamás dispararon los tres arcabuzes que no hiciesen daño á los yndios. Los treynta soldados nunca pudieron hacer ninguna presa aunque salieron a los yndios y los siguieron, antes menospreciandolos los yndios, se volvieron contra ellos y los hacian detener y aun retirar, y assi decian que de los tres españoles que estaban con los arcabuzes aparte, temian mas temor, que de los otros juntos, porque con aquel relámpago de fuego y trueno que dában sin ver con qué ni con qué, los mataban los yndios y les hacian mucho daño, con que estaban tan lastimados como espantados. Recogiéronse los españoles y el capitan Vsua al alojamiento, y venida la noche, los yndios se volvieron á sus poblazones, y no tornaron por muchos dias despues á dar vista á la ranchería, por lo qual determinó el General de yr a buscar algunos españoles al valle de Cauca, assi á buscar comida, como á procurar la paz con los yndios; ya que los españoles que eran treynta, habian salido del alojamiento, tuvieron aviso de un yndio que selo dio, que si tan pocos españoles como allí habia y han á Cauca, que serian muertos todos; porque todos los yndios de aquella comarca que eran en muy gran número, estaban juntos en aquel valle para dar en los españoles que se dividiesen y apartasen. Dióse desta noticia al General Pedro de Vsua, el qual no echandolo como algunos capitanes de Yndias suelen por novela de yndios, hizo detener la gente y apercebir sesenta soldados de los mejores que en su compañia tenia, y tomando él la vanguardia, salió á prima noche del aloja-

© Biblioteca Nacional de España

miento con desinio de dar al quarto del alba ó al punto que amaneciese en la rancheria, donde los yndios estaban juntos, porque para ello tenia guias que le guiaban; y aunque el General se dió toda la priesa que pudo á caminar, por ser el camino algo largo, no pudo llegar á la hora que pretendia á donde los yndios estaban, antes amaneciendole en parte peligrosa y que estaba ya á vista de los enemigos de los quales fué descubierto y visto, luego que amanesció se detuvo en aquella parte donde la luz y el resplandor del dia le tomó, y allí se sentó á descansar y aun almorçar con sus soldados; porque veya y conocia el General, que ninguna cosa se podia ganar con los yndios, sino era dando de repente sobre ellos y tomandolos descuidados, en donde con la turbacion de la repentina entrada de los españoles en sus rancherias ó alojamientos, suelen alborotarse y turbarse de tal manera, que ni aciertan á tomar armas en la mano, ni hacer otra cosa que les convenga; pero si por alguna via son avisados antes que asaltados, ó huyendo ó acometiendo procuran hacer su hecho seguramente; y como segun he dicho, de estas cosas ya tenia Orsua espiriencia, parecióle que pa-

recióle, que pasada la escuridad de la noche y venida la claridad del dia con que los yndios le habian ya visto, le era ya pasada y perdida la ocasion del acometer á un tan gran número de gente de guerra, como delante tenia; los quales ya habian tomado las armas en las manos y se venian derechos á los españoles, los quales no espantandose nada de su tumulto y gran turba, ni de la grita ni alaridos que venian dando, diciendose los unos á los otros que tomasen los pasos por dó los españoles habian de tornar á salir y en ellos pusiesen gran guardia de yndios, que pudiesen defender y resistir el passo y tomar á manos á los que saliesen huyendo, ó por caso escapasen de las manos de los que yban hacer el acometimiento; estuvieronse quedos todos, mandandoles el General con rigor que no se apartase uno de otro un solo paso, sino que hechos un cuerpo, se estuviesen todos juntos viendo quanto importaba para conservarse entre tanta multitud de yndios, el estar juntos ó divididos segun la buena disciplina les muestra. Acercaronse los yndios á los españoles muy torpe y bárbaramente, pareciendoles que ya los tenian rendidos y sujetos á su voluntad. Los soldados y su capitan los rescibieron tan briosamente, que

© Biblioteca Nacional de España

con el propio ýmpetu que arremitieron, se retiraron, porque con sus espadas y rodelas hirieron en ellos tan apriesa, que en los primeros golpes quedaron en el suelo muchos yndios muertos, y arredrados los bárbaros, aunque poco trecho de los españoles, pusieronse en sus esquadrones al rededor de ellos y comenzaronlos á cercar con disinio de con un prolijo cerco darlos fin dellos; pero como algunos arcabuzeros que Orsua llevaba consigo, comenzaron á disparar sus arcabuzes y hacer algun daño en los yndios, ellos se comenzaron á apartar mas de lo que estaban, y á dar algun mas espacio y lugar á los españoles para que sin ser muy oprimidos ni molestados de los yndios se pudiesen yr saliendo de entre ellos y retirandose hácia su alojamiento; y para este efeto les era forçoso atravesar por lo honda y centro de un valle ó cabeça que opósito á sí tenian de mucho peligro por su mala y peligrosa bajada y peor subida, y por los muchos enemigos que les seguian con el brio que habian cobrado de la muerte de tres ó quatro españoles que habian en este tiempo muerto de crueles heridas que les dieron. Orsua aunque veia el gran peligro y riesgo en que estaba él y todos sus soldados, y el que habia de pasar para yr y volver á ir á lo

jamiento, no mostrando ninguna turbacion ni otro género de flaqueza, antes acrecentando con su valor el ánimo de sus soldados, mandó á Villanueva que tomase la vanguardia y comenzase a bajar con la gente á lo honda de la caldera o valle, y porque si los españoles bajasen todos juntos, los yndios les podrian hacer mucho daño y aun matallos á todos con halgas o piedras grandes que echarian á rodar y con otras armas arrojadizas, el propio General con ocho compañeros se quedó en lo alto y cumbre de la bajada estorbando y resistiendo á los yndios que no llegasen á aquel lugar á cuerdaño que querian y podian hacer; hasta que toda la gente estuvo ya en todo lo bajo y fuera del peligro y riesgo del daño que con las halgas les podian hacer, que fué muy gran remedio y prudente avisso para que los yndios no saliesen con la victoria que pretendian. Los ocho soldados que con Orsua habian quedado, le rogaron que se bajase antes que ellos porque fuese seguro de recebir algun daño donde redunda se general perdida á todos. Escusóse Orsua de recebir esta seguridad, pero al fin por las ynportunaciones de los soldados y por lo que tocaba al bien comun lo hovo de hacer, y así bajó seguramente y se puso en lo bajo con otros arca

© Biblioteca Nacional de España

ballesteros para ojear con arcabuzes los yndios que bajasen en seguimiento de los ocho soldados que en lo alto habian quedado, y puestos en esta orden y concierto, començaron a descender los ocho soldados y los yndios a seguillos, y ciertamente que les hicieran grandaño y los matáran, si Orsua y los demás que con el estaban en lo bajo con arcabuzes no hicieran algunos buenos tiros en los yndios que los seguian, entre los quales fué uno singular, que como los soldados que bajaban por la questa abajo bajasen apresuradamente, uno dellos cayó y no fué tan liberal en leuantarse como en caer, por lo qual los yndios que lo venian siguiendo, con presteza acudieron para tomallo á manos y llevarselo vivo. El general viendo este peligro desde lo bajo donde estaba, asestó su arcabuz contra el yndio que mas cercano estaba del español, y fué tan cierto con su tiro, que le dió con la pelota y lo derribó, por donde el soldado tuuo lugar de leuantarse y seguir á sus compañeros, y los demás yndios se detuvieron como elados y espantados de ver caer muerto á su hermano y no siguieron con el ymperu que solian a los españoles que bajaban. Luego que el general tuuo en lo bajo toda su gente junta y fuera de aquel peligro, aunque tenia muchos yndios al rededor de sí, mostrando tenellos en poco, se sentó a comer y a descansar con sus soldados en una fuente que hallo en aquel lugar, de lo qual admirados los yndios de ver el menosprecio y poco caso que dellos se hacia, se pararon a mirallos sin osar tiralles flechas ni otra arma ninguna, antes muchos dellos se sentaron en el suelo segun lo auian hecho los soldados. Ya que los españoles auian descansado, tomaron la otra subida en la qual auia un paso de peña tajada muy peligroso, por el qual auian forçosamente de pasar para salir a lo alto, y en el auia muy evidente y notorio peligro, por lo qual le fue necesario a Orsua encargar la vanguardia a buenos soldados para que con buena orden y con maña más que con fuerza pasasen aquel peligroso passo, en el qual los yndios tenian puesta toda su esperança, y les parecia que si allí no matauan los españoles, que en ninguna parte tendrian victoria dellos. Subieron los soldados á quienes fué encargada la vanguardia, y en todo guardaron la orden que el General les dió con la qual salieron á lo alto sin recebir daño ninguno; y fue, que al tiempo de acercarse á la peña los arcabuzeros, se pusieron en parte donde con sus arcabuzes señoreaban lo alto de ella, de donde los yndios les

© Biblioteca Nacional de España

podrian ofender, y contra aquel lugar tiraban sus pelotas de suerte, que ninguno se podia poner alli para ofender á los que pretendian subir, que no fuese ofendido, y así eran ojeados; y los demas soldados subiendo con la presteza y ánimo que el riesgo y trauajo en questauan lo requerria aquel peligroso paso, subieron á lo alto de donde de todo punto echaron los yndios y tuuieron lugar de subir seguramente toda la más gente. Puestos todos los españoles en lo alto y cumbre de la loma, començaron á caminar por ella adelante la uia de su alojamiento, y los yndios á yr trasdellos siguiendoles, y como vian que con los arcabuzes los ojeaban y no podian llegar á hacer el daño que querian y pretendian, començaron á dar vozes y á decir, que cesase el tirar de los arcabuzes, que ellos querian hablar con el capitan. Hicieron los soldados alto por ver que querian los yndios ó pretendian, los quales ynviaron un yndio con sus piñas al General diciendo, que le ynviaban aquel presente que comiese por las muestras que habia dado de capitan valiente, y que con tan pocos soldados se habia escapado y defendido de sus manos; y con esto se volvieron los yndios á sus rancherías, y el General y los demas españoles prosiguieron su camino y se volvieron á su alojamiento. Quedó desta vez el General Orsua muy marauillado y admirado de la audacia y

ostinacion con que los yndios auian peleado con él y lo auian seguido. Segun las cosas que hicieron, decia, que más le parecian demonios, que hombres.

Capitulo tercero. Como el General Pedro de Orsua evitó cierta traycion que los yndios musos le hordenaron, y como pobló la ciudad de Tudela de Navarra.

Pasadas estas cosas, el General y sus españoles se estuuieron algunos dias sin hacer salida, por no usar de la seueridad que era menester con los yndios para castigallos y domallos, y trahellos á su amistad, porque como los yndios es gente que pocas vezes viene á lo bueno sin haber primero pasado por lo malo de la guerra, jamás por requirimientos ni admonestaciones ni otras exortaciones que les auia hecho, auian querido venir á la amistad de los españoles; y uiendo los yndios que los soldados no se dividian ni les daban ocasion que les pudiesen hacer algun daño, acordaron ellos urdir una cautela y traicion para con ella hacer el mal que pudiesen á los nuestros, y uerdaderamente lo hicieran y muy mucho con lo que tenian ordenado, si Dios todopoderoso no permitiera que su traicion fuera descubierta y en ella mesma castigada su maldad, lo qual pasó desta manera: Juntaronse todos los yndios de aquella

© Biblioteca Nacional de España

comarca que eran muchos en número, con desseo de hacer su hecho muy á su salvo; y enviaron seys yndios á los españoles y á su General á decilles, que ellos estaban ya cansados de tolerar los daños de la guerra, y que deseaban vivir en ocio y en amistad y semillas amigablemente, que los recibiesen en su amistad y que por principio y señal de paz, ellos todos de conformidad les querían hacer una sementera muy grande, de que los españoles tuviesen el mayz que oviesen de menester para su sustento, sin que les fuese necesario yrse lo á tomar ellos; y que para que los yndios acudiesen á cavar y sembrar, les señalasen el sitio y lugar donde querían que la labranza se hiciese, porque el sesto dia acudirían todos á la labor. El General y mirando el doblez y malicia destos bárbaros, recibió con mucha alegria la gente ó mensajeros que con esta embajada le venían, y aceptó la paz y amistad que le ofrecieron; y para mas atraher á sí el ánimo destos y de los demás yndios, dió á los mensajeros bonetes colorados y camisas y otros rescates con que los contentó mucho, y tornándolos á yr á dar les dijo, que para ese dia que avían señalado, acudiesen á cierta parte que les señaló, donde había un poco de arcabuco ó montaña, y que en lo raso que por allá cerca avia, que era tierra que trillada, harían la sementera. Los yndios se fueron y el General quedó muy confiado de que el trato era sinceramente hecho, y que no había otra cosa mas de lo que allí se había concertado, y assi pensaba meterse descuidadamente entre los yndios á asegurallos, y por esta vía hacelles perder el ánimo si algun tenían. Estando en esta esperança y con esta confiança, sucedió, permitiendolo Dios assi por el daño que á los españoles les estaba aparejado, no oviese efecto, que se soltó del poder de los yndios mudos que eran en este con eliabulum, una yndia morca que tenían cautiva, y se vino derecha á donde los españoles estavan alojados, y descubrió el concierto y trato que los yndios entre sí tenían hordenado y hecho para matallos á todos, el qual era, embocarse la mayor parte dellos entre el arcabuco que estaba junto á la labranza que se había de hacer, y los demas hacer ostentacion y muestra de que querían cumplir lo que avían prometido; y en entrando los españoles entre ellos que no podían dejar de entrar descuidadamente, cogellos en medio y matallos á todos,

© Biblioteca Nacional de España

como en efeto lo hiçieran. De todo esto fueron frustrados los yndios de manera, que su yntento no tuvo efeto. En este tiempo pareçióle á Pedro de Ursua, que para que los soldados se animasen á mejor sufrir y tolerar los trauajos de la guerra con la esperanza de permanecer en aquella tierra, que sería cosa acertada y aun muy necesaria poblar, y quiriendolo efetuar, junto todos los soldados que consigo tenía, y díjoles lo que pretendía hacer. A todos les pareçió bién y cosa muy acertada, y para que la poblaçon tuviese mas fuerça y uigor, ellos mesmos se lo pidieron y requirieron. Ursua lo efetuó y en el caso hizo çiertas çerimonias que acostumbran hacer los pobladores de nuevas colonias en estas partes de Yndias, segun que en diuersos lugares desta Historia lo tengo referido, que son: Subiose el capitan sobre un caballo armado de todas las armas que tiene, y allí delante de todos los soldados y gente que consigo lleva, dice en alta voz, que el quiere en aquel sitio ó lugar poblar un pueblo ó ciudad en nombre del Rey de Castilla cuyo subdito y vasallo es; si ay presente alguno que pretenda resistirselo y contradeçirselo, que salga allí a defenderlo y estorbarselo por su persona y armas, y a combatirse con él sobre ello.

Fundaçion de la ciudad de Tudela de Navarra.

Çerimonias que se hacen en la fundaçion de las ciudades ó villas.

Hecho y dicho esto, y visto que no hay contradiçion alguna, se apea de su caballo, y allí dice que funda y asienta y hace preheminio de un pueblo ó ciudad en nombre del Rey, y se posesiona en él como cosa pertenesçiente a la Corona Real de Castilla; y en señal de posesion echa mano a su espada y por aquel campo tira tajos y reuesses cortando árboles y lo que por delante topa, y luego en medio desto sitio y plaza del pueblo ha de ser hincado un madero groueso por rollo ó picota, donde dice y manda que sean ejecutadas las justiçias que los ministros del Rey mandaren hacer contra los delinquentes y malhechores. Luego nombra dos Alcaldes y ocho regidores, y un procurador de ciudad y un mayordomo y un alguacil en quien queda todo el gobierno de la cosa pública; y estos son mudados cada un año por el dia de año nuevo, primero de henero. Hace luego traza del pueblo de la manera y orden que ha de ser edificado, y conforme a la traza que se hace, señalan a todos los vezinos por su horden solares, dando el primero a la Yglesia y luego al capitan, y luego a las otras personas principales de suerte, que conforme a la traza que se hace, queda el pueblo fundado y así se van edificando

Orden de repartir solares en las nuevas poblaçones.

© Biblioteca Nacional de España

en él por sus quadras, que son unos quarteles enadrados, divididos en quatro partes yguales, y por cada frente del quartel queda una calle, y las quatro partes del quartel son quatro solares, y estos se dan á quatro personas ó á dos como quieren; y assí se van dilatando y estendiendo la poblazon del pueblo ó ámarca de la plaça que tambien es quadrada, y es una quadra de quatro solares con sus calles que della salen que son ocho calles, dos por cada esquina por donde muy acomodadamente se gobierna y anda y manda todo el pueblo.

Desta manera el general Pedro de Ursua en el propio sitio donde estaba alojado, pobló y con estas propias cerimonias la ciudad que llamó Tudela de Navarra, cuya fundacion fue muy regocijada y solemizada por todos los españoles que estaban presentes segun es costumbre.

Capitulo quarto. Como el general salió con algunos españoles de la tierra de los Musos a dar cuenta de lo que avia hecho á la Real Audiencia, y como los Oydores le mandaron que volviese a entrar acabar de pacificar la tierra de los Musos.

Poblada ya la ciudad de Tudela de Navarra y dada orden en las cosas que á él parescio eran necesarias para su perpetuidad, acordó el General Pedro de Ursua salir de la tierra á dar cuenta a los Oydores que lo avian ynviado de lo que avia hecho; y dejando en el pueblo la horden que le pareció ser necesaria para que los yndios que todavia se estavan de guerra, no ofendiesen ni dagnificasen á los españoles y soldados que en el pueblo quedaban, tomó consigo treynta compañeros y con ellos se vino la villa de Santafee, donde al presente estavan los Oydores, los quales avida relacion de todo lo que en Muso avia pasado y pasavan, tornaron a rogar a Pedro de Ursua que se volviese á su pueblo que avia poblado, aprobando y dando por bueno todo lo que en él avia hecho, pareciendoles que si el mismo que lo pobló no asistia en el y procurando sustentarlo, que no sería respecto por la gran soberuia y obstinacion con que los yndios se defendian y procuraban ofender á los españoles; y assimes-

© Biblioteca Nacional de España

mo le rogaron y encargaron que pues tenia copia de gente consigo para volver a entrar en los musos sin peligro, que fuese bajando los terminos y confines de los musos y moscas, y visitando por esta via la tierra para mejor ver y entender lo que en ella avia, prometiendole de nuevo que en premio y gratificacion de lo que en esta jornada avia trauajado y adelante trauajase; que luego que tuviese la tierra pacifica y quieta, le darian la comision y facultad que le avian prometido de la jornada del Dorado. El General con esta confiança y por complacer a los que le eran superiores y le podian hacer bien y mal, dio de volver a entrar en los musos con los soldados que avia sacado y con otros que de nuevo se le juntaron, rehaciendose de nuevas municiones de polvora y plomo y otras cosas necesarias para la guerra, y assi volvio a principiar su jornada que de nuevo le era encargada, por aquella parte por donde los yndios llamados Ranches confinan con estos Musos, y desde aqui fue bajando casi en circulo redondo de medio arco la tierra de los Musos por desta vanda de Santafee y Tunja, por donde le sucedieron algunas guazavaras y peleas con los yndios musos, que siguiendo la natural ynclinacion de sus belicosos animos, le salianon mucha cantidad a el camino a estorvalle el pasaje, y le yban de hordinario siguiendo y dando caça y alcance en la retaguardia, donde ni le aprovechaba a D.º de Ospina emboscadas, ni otros embustes y zetadas que les hazia en que matauan muchos de los que en su seguimiento venian; porque cada dia se juntauan mas yndios y los yban siguiendo con mayor ostinacion, y entre otros saltos que en los bárbaros hicieron, fue uno el que dire, que en parte fue gracioso embuste de parte de los espanoles y auisado de parte de los yndios, sino que al fin pagaron. Vbanun dia en seguimiento de los espanoles muy gran numero de yndios ofendiendolos y dandoles caça y grita, la qual ellos hacian sin recebir mucho daño, porque la aspereza y aguera de la tierra les era muy apta y acomodada para conseguir su pretension, y acaso aunque temprano llegaron a un pedaço de tierra llana la qual les pareció á D.º de Ospina aparejada para hacer salto en los yndios; y assi aunque contra voluntad de algunos soldados, se alojó alli aquel dia. Los yndios estuvieron desuiados á la mira, porque aquel lugar no les pareçia acomodado para su provecho, donde D.º de Ospina antes que amaneciese, emboreó toda la mas gente de á pie y de á caballo que

© Biblioteca Nacional de España

consigo traia en distintos lugares, para que los yndios
que acudiesen al alojamiento, como suelen, á uer si se
les auia olvidado algo, tuuiesen en que se ocupar y en-
tretener de suerte, que se llegasen y juntasen muchos;
hizo por consejo de Farfan soldado de su compañia, cor-
tar las piernas á dos puercos de los que consigo lleuaban,
y dejallos allí en el propio alojamiento entre los ranchos;
y luego que fué de dia el carruaje començó á marchar con
solos quince soldados que hiciesen muestra y cuerpo de guar-
dia á los yndios que lleuaban el bagaje. Los Musos
que ya á esta hora estauan puestos por los altos, espiando
quando los españoles se apartasen del alojamiento para
bajar á buscar los ranchos y á quemallos, echaron de uer
en la gente que yua marchando, y vieron que de los del
dia antes auian uisto, faltaua un cauallo blanco; y en
reconociendo esto, sospecharon la zelada que les quedaua
puesta y començaronse á dar uozes los unos á los otros
y á dezir en su lengua: Teneos, no bajéis que los ue-
llacos quedan ay escondidos para matarnos, porque ayer
yba con esta gente un cauallo blanco, y agora no vá
aqui. Con estas uoces no obo yndio que osase bajar, y
ansi se estuvieron gran rato del dia, hasta que uieron

que no auia ninguna bullicion ni mormullo de gen-
te ni la podian descubrir, porque estauan los españoles
emboscados en lo hondo de un arroyo montuoso ó arca-
bucoso que cerca de la rancheria estaua, donde no podian
ser vistos de los yndios sino fuese entrando en el propio ar-
royo; y con esta confusion y como vian andar los puercos
xarretados por el alojamiento, tomauales muy gran
cudicia de bajar, y por otra parte como he dicho, al temor
refrenaba su deseo y apetito, hasta que finalmente, yn-
viaron dos yndios de poca estimacion que se acercasen al
alojamiento y reconociesen y viesen si auia gente escon-
dida. Y enuiaron estos dos yndios de quien hacian poco
caso, porque si los españoles los matasen, no ganasen en
ello ninguna honra. Los dos yndios se acercaron al lu-
gar donde los españoles auian estado alojados, y como
no uieron ninguna gente más de aquellos dos puercos
jarretados, aunque lo auian mirado y buscado muy
bien, començaron á dar uoces y á llamar muy apriesa
la gente que á la mira estaua y á decilles, que bajasen
sin temor ni recelo á gozar de la presa que entre las ma-
nos tenian. Los yndios y gente que á la mira estauan,
oydas estas palabras y certificacion que se les daba, co-

© Biblioteca Nacional de España

mençaronse á arrojar por aquellas sierras abajo, y á acercarse con gran vehemencia y presteza á la rancheria. El General se estuuo se estuuo quedo con los demas españoles questauan puestos en el salto, y luego que vieron que auia bajado gran cantidad de yndios á lo llano, y questauan puestos en lugar donde podian ser ofendidos, salieron á ellos los españoles de la una emboscada, y començaron á herillos y hacellos huir hácia donde los demas soldados estaban emboscados, donde eran recebidos con la propia furia que los demas soldados habian arremetido; y alli fueron muchos yndios muertos y descalabrados de suerte, que traxeron bien á su costa los acometimientos que el dia antes auian hecho en los españoles y en su retaguardia, sin que ninguno de los soldados resciuiesen notable daño ni muriesen en esta arremetida, donde los yndios quedaron tan castigados y escarmentados con la burla que se les hizo, que despues por todo el camino que de alli al pueblo de Tudela auia, nunca mas acometieron ni siguieron á los españoles. Llegado Orsua al pueblo, se ocupó algunos dias en pacificar la tierra y en hacer por su persona algunas salidas á unas y á otras partes, asi de

noche, como de dia, pretendiendo por una via ó por otra ó por rigor, atraer á si á la amistad de los españoles aquellos belicosos yndios, donde mediante su yndustria y trauajos, algunos yndios de los questauan mas cercanos al pueblo le vinieron á dar la paz y á receuir mas con violencia que con amor el amistad de los españoles, que por estremo ellos aborrescian y deseaban uer fuera de su tierra y muy apartados de sus poblazones.

Capitulo quinto. Como el General Orsua se tornó á salir de Muso y con su salida se despobló el pueblo ó ciudad de Tudela. Escriuese como despues fue poblada esta tierra y hoy permanece el pueblo que en ella se pobló.

Era grande el anhelar que Pedro Orsua tenia por emprender y hacer la jornada del Dorado, y asi no tenia ningun reposo consigo, ni podia sosegar ni entrar por la tierra de Muso, y procuró darse toda la priesa que pudo á pacificar los reueldes, por voluerse á salir con titulo de que ya auia hecho lo que le auia sido encargado y mandado por los Oydores para que ellos no tuuiesen ocasion de negalle la jornada que le auian prometido; pero por mucho que trauajó y andu-

© Biblioteca Nacional de España

ro y trasnocho, como poco ha dije, jamás pudo pacifi-
car sino los menos y esos de paz, no firme ni estable, sino
como se suele decir muy de sobre peyne; y como tenia tan
fijos sus designios en salir á principiar la otra jornada que
tan caro le vino á costar, dejó la tierra en el estado que he
dicho, y encargando el gobierno della y del pueblo á los
alcaldes ordinarios, se salió á Santafee con muchos
amigos que allí tenia y muy buenos soldados, no embargan-
te que todos los vezinos de aquel pueblo y personas en quien
los yndios estauan encomendados, reclamauan contradicien-
dole la salida; pues con ella estaua claro que el pueblo se
habia de despoblar y no de auia de sustentar; y aunque pa-
ra ympedille esta jornada los becinos hicieron todo lo que
en sí fue, asi por via de amistad y ruegos, como por autos
y requerimientos, poniendole por delante lo que tocaba al
servicio del Rey y sustento de aquel pueblo, todo fue de nin-
gun efeto, porque haciendose el General sordo a todo, se obs-
tó de salir y desamparar los que con tanto trauajo de sus perso-
nas auian hecho y trauajado; y aunque esto está ya escri-
to en el lugar que é referido, no dejaré de decir aquí, aun-
que me detenga un poco el subcesso desta ciudad de Pa-
dela de Nauarra, y aun el que oy tiene la prouincia
en breues palabras. Luego que el General se salió y
los yndios sintieron su ausencia y salida, començaronse
á reuelar de todo punto como antes lo estauan, y aun
venian con gran desverguenza en quadrillas y mana-
das á ponerse sobre el pueblo, y á dar gritas y aun ha-
cer algunos acometimientos á los españoles, los quales
por hauer quedado pocos en número y mal pertrechados
de pólvora y plomo y de las otras cosas necesarias al sus-
tento de la guerra, no osaban ni podian salir á resistir
ni echar de sí á los enemigos, y lo que peor era no eran
parte para ir á buscar mayz por las poblazones comarca-
nas al pueblo; y assi vinieron á padecer necesidad de pan
porque todauia les auia quedado ganado de puercos y
vacas para algunos dias. Los soldados y vecinos viendo-
se oprimidos y molestados con tan peligrosa carga y
multitud de enemigos como cada dia sobre sí tenian, que
claramente les era manifiesto y notorio que si con
alguna imprudente obstinacion pretendiesen sustentar-
se en aquel pueblo por conservar la memoria de la
fundacion, que se ofrecian y ponian en las manos de sus
enemigos en peligro de perecer allí entre los yndios mi-
serablemente, donde fuera mas perpetua la temeridad

© Biblioteca Nacional de España

de su locura, que la fama de lo que en ello hiciesen entre los españoles, si por sustentar el pueblo, los matasen los yndios, acordaron de comun consentimiento salirse todos de noche con lo que pudiesen sacar, porque de dia pudiera ser, que los yndios le estoruaran la salida y aun les hicieran arto daño; lo qual pusieron en efeto con todo cuidado, saliendose de noche del pueblo con mucho silencio y quietud de suerte, que hasta que fué de dia que los yndios los uieron, no fueron sentidos; pero entonces se juntaron y los fueron siguiendo como á gente que ya iba de huida; donde Di.º Garcia de Paredes, natural de Plasencia, que fué Maestre de Campo del Rey contra el amotinado Aguirre y le cortó la cabeça, hizo un hecho tan animoso como generoso entre los demas soldados y gente que de Muso salian, y á un pobre hombre que sacaua unas vaquillas para su vivienda que no tenia otro posible y en algun tiempo eran de algun valor. Este hombre viejo viendo que los yndios le uenian dando caça, y que por conseruar su ganado yba á peligro de ser muerto y que de los demas soldados era poco socorrido, encomendóse en este Diego Garcia de Paredes rogandole que por amor de Dios no lo desamparase. Diego Garcia to-

Hecho de Diego Garcia de Paredes.

mó con tanto coraje y tan determinadamente la defensa deste pobre hombre, que determinó quedarse con los amigos que le quisieron acompañar en la retaguardia de todos, donde los yndios yban haciendo algun daño; y temiendose Diego Garcia que el cauallo no fuese ynstrumento y causa de hacer alguna cosa yndina de su valor y nombre, porque confiado en su ligereza no uolviese las espaldas á los enemigos, le cortó allí las piernas y le dejó dejarretado en el camino, y el se fué poco á poco á pie con sus armas á cuestas, deteniendo con singular valor suyo y de sus compañeros la furia de los bárbaros que los uenian siguiendo con mucho brio; y asi salieron peleando de contino de toda la tierra de los Musos, lo qual fué causa de grandes daños que despues estos yndios musos hicieron en sus comarcanos, y aun pusieron en condicion toda la demas gente del Reyno de alçarse, por lo qual despues por el año de sesenta fué proueydo el capitan Luis Lanchero para la pacificacion desta tierra. Entró en ella con gente española y con mucha municion de arcabuzeria y perros, hizo muy grandes castigos en la tierra, pobló cerca en de P.º de Orsua auia poblado á Tudela

© Biblioteca Nacional de España

de Navarra otro pueblo, que llamo la ciudad de la Trinidad de los Musos, que oy día permanece aunque con contina guerra que siempre los yndios hacen á los españoles y harán mientras duraren, donde se han descubierto cerca de la propia ciudad muy ricas minas de piedras verdes que llaman esmeraldas de gran estimación y valor; porque se han sacado destas minas muy muchas piedras esmeraldas que an valido muy gran suma de dinero. Hanse descubierto ansí mesmo ricas minas de oro fino y esperan labrarlas con otras de plata que andan rastreando. Y demás desto, se a poblado en esta provincia de los Musos otro pueblo que llaman la villa de la Palma, por la parte que los Musos confinan con los yndios Tunches. La causa de ser tan prolixa y turadura la guerra destos yndios, dexado á parte sus bríos y obstinación con que pelean que es mucho, porque en el Reyno no se hallado nación que en esto llegue á ellos, lo mas principal és la yerba ponçoñe de que usan, con la qual hacen toda la guerra, porque todos los lugares y caminos y comidas y árboles frutales y lugares de qualquier suerte que sean, donde españoles puedan llegar ó presuman que llegarán, todo lo ençoñan con ponçoñas untadas con esta yerua, con las quales si se pican o lastiman de suerte que hagan sangre, es dificultosa su sanidad y cura, que todos los más mueren rabiando y despedaçandose, y haciendo visajes y personajes con los ojos y con la boca y con todo el cuerpo, y les da unos recios temblores y parasismos con que espantan y atemorizan á los que los ven; y si algun herido desta yerba escapa, es mediante la gran carnezería que en él luego incontinente que es herido, se hace, cortando le toda la carne que la yerba va tocando, hasta que no quede cosa tocada; y así un solo yndio y una sola vieja suelen hacer guerra á muchos españoles con todo empedirles los caminos y pasos con puyas; y con esta ayuda de yerua que los yndios tienen, permanecen en sus rebeliones é las mueven cada uez que quieren y les parecen; y si esto no tuuieran, muchos años ha que estuuieran ya pacíficos y aun muy umildes; mas segun de pocos años á esta parte ha dado esta tierra muestra de rica de esmeraldas y oro y plata, se puede con muy gran razon decir por ella que las cosas muy preciadas no se an ni alcançan, sino con mucho trauajo y gasto; porque demás de lo que en pacificarla han trauajado los españoles y lo mucho que en su pacificación se han gastado en

© Biblioteca Nacional de España

dineros en diuersas vezes que en ella han entrado. Es cosa
cierta que an muerto los yndios mas de dozientos españo-
les, parte de los quales han tomado a manos y vivos, con
crueldad de barbaros los an despedazado y sepultado en
sus vientres, porques gente toda ella que comen la carne
de los enemigos que matan en la guerra o por otra uia.

Capitulo sesto, en el qual se escriue como el General
Ospina fue proueydo por los Oydores que fuese a pacifi-
car la tierra de Santa Marta, y lo que sobre el hacer
esta jornada le sucedió.

Al tiempo quel General D.º de Ospina se salio de Muso, auian
sabido los Oydores de como los yndios de las Sierras de Santa Mar-
ta tenian puesta en gran trauajo a la ciudad de Santa Mar-
ta poblada en las riueras de la mar del Norte y de muy an-
tiguo origen en las Yndias; y como estaua a su cargo el gouier-
no de aquella ciudad, determinaron de yr a uer quién la rem-
diase y socorriese, pacificase y poblase aquellas sierras muy
pobladas de muchos y belicosos naturales, y por auer a esta sazon
salido D.º de Ospina de Muso y ser capitan afable y bienquisto,
hablaronle sobre ello rogandole que aceptase la jornada
y pacificacion de aquellas sierras y gente de Santa Marta,
y que le darian todo el ausilio y fauor necesario para
ello. A Ospina se le hizo muy pesada esta jornada por tener
como temia sus desinios puestos en el Dorado; pero obola de ace-
tar por la obligacion que tenia de seruir al Rey y de agradar
y contentar a los que se lo mandauan y rogauan; los quales
le dieron todos los poderes y prouisiones necesarios y le fauo-
recieron en todo lo demás que fue menester. El General Ospina
quisiera traer copia de soldados del Peru para hacer su jor-
nada por ser gente ya curtada y esperimentada en aque-
lla milicia, pero no los hallo, o los soldados no lo quisieron se-
guir, porque tenian ya noticia de la malidad de aquella tierra
y de los moradores della, a quien otras muchas armadas de es-
pañoles nunca auian podido domar ni umillar, antes siem-
pre se auian retirado por fuerza y con perdida de muchos
españoles, y asi se estan oy por poblar. A Ospina le fue ne-
cesario bajarse a Santa Marta con unos pocos amigos, que
mas por su contemplacion, que por otro ningun interes, le
quisieron seguir, con los quales llego a la ciudad de San-
ta Marta donde hallo que la gouernaua y administraua la Ju-
sticia el capitan Luis de Manzarrez; y el General se dio la
priesa que pudo a juntar gente aunque poca, porque acu-
dian muy pocos soldados a Santa Marta; y andando en el
feruor de su jornada, los yndios de las faldas de las sierras

© Biblioteca Nacional de España

mas cercanas á Santa Marta tuuieron noticia de lo que
D.º de Orsua estaua haciendo en Santa Marta, y de como pre-
tendia entrar presto la tierra adentro; y por reservarse de al-
gun daño, que en lo futuro se les podia hacer y acreditarse
con el General, le uinieron de paz ofreciendoseles en su amis-
tad, y á seguirle y ayudarle en todo quéles ouiese menes-
ter. Holgóse mucho Orsua con la amistad y paz destos yndios;
y acetando sus ofrecimientos, los tornó á ynuiar á sus casas, y
porque los soldados quen Santa Marta se auian juntado, eran
muchos para lo poco que aquel pueblo mísero y falto de todo
género de mantenimientos podia sustentar, determinó yn-
uiallos delante, para que en ciertos pueblos de yndios amigos
se entretuuiesen y comiesen; y haciendo caudillo de los que
ynuiaba, que eran cinquenta hombres, á Hernan d'Alva-
rez de Azeuedo, que despues fué vecino de Tamalameque ciu-
dad poblada en las riueras del rio grande de la Madalena, en-
viólos a Guajaca, pueblo de yndios amigos que estaua en
el camino que para suuir á la sierra auian de seguir, en
el qual lugar se auia de juntar toda la demas gente que
en la jornada auia de entrar; y les mandó que sin hacer
daño á los yndios de Guajaca ni á los demás comarcanos,
se ocupasen en uer aquella parte de la sierra, que á ellos

estuuiese mas cercana y adereçasen los pasos que ouiese ma-
los y peligrosos para los cauallos; y así se fueron estos españo-
les con Hernandaluarez su caudillo á Guajaca. El General Or-
sua se quedó en Santa Marta con el capitan Manjarres
y con Lidueña su hermano, para juntar la mas gente que
pudiesen é yrse hacer su jornada en el tiempo que tenian ya
señalado; el qual llegado, Orsua persuadió á Manjarres,
que con los soldados que allí tenia juntos aunque pocos, fue-
sen en seguimiento de Hernadaluares y diesen princi-
pio á su jornada. El capitan Manjarres estaua muy fuera
de hacer lo que Orsua pretendia, y no solo no tenia vo-
luntad de seguille, pero yntencion de dañarle y estouarle
la jornada para que no saliese con ella; y así se escusó de no sa-
lir con D.º de Orsua diciendo, questaua falto de algunas co-
sas necesarias á la guerra, las quales él queria proueher
antes de salir de Santa Marta y lleuallas por delante,
que se fuesen Orsua y su hermano Lidueña y que él los
seguiria y alcançaria en el camino. Con esto y otras pala-
bras urbanas de que Manjarres era muy copioso, quel Gene-
ral Orsua le oyó decir, no conociendo ni entendiendo sus
finxidos y doblados tratos, se partió con entera confianza de
Santa Marta con hasta treynta hombres y entrellos Lidueña

© Biblioteca Nacional de España

hermano de Manjarres, y caminando por tierra de paz
sin hacer daño ni recevirlo, llegó á la poblazon de Origua,
donde se determinó de esperar al capitan Manjarres; y porque
la gente y soldados que con el capitan Hernandalvarez avia
yuviado y estava en Guajaca esperandolo, no yntentase al-
guna novedad con su tardanza, acordó dalles aviso de su
yda, y para esto despachó al capitan Lidueña con diez
soldados que fuese á Guajaca y tomase en si la gente
y gobierno della, y les diese aviso de lo que pasava y
de su yda y quan propinqua estava su llegada aquel
lugar. Lidueña fué á Guajaca y hizo con todos los espa-
ñoles todo lo que le fue mandado, y P.º de Orsua se quedó en
Origua esperando á Manjarres; el qual con finxidas y can-
telosas cartas que cada dia le escrevia haciendole cierta
su partida, le entretuvo mas tiempo de dos meses, dando-
le á entender que un dia ó otro sería con él en Origua,
todo, segun fué muy público entre los españoles, á
fin de que entreteniendose P.º de Orsua con sus soldados
mucho tiempo entre aquellos pueblos que eran de naturales
belicosisimos y de ánimo yndómitos y soverbios, les diese oca-
sion á que tomando las armas viniesen sobre él y le
desvaratasen, para despues yntentar él hacer esta jorna-

da, ó á lo menos con esto se oscureciese la gloria que
en la fama del General Orsua se avia dibulgado, de que
por su buena fortuna y de mucho ardid y diciplina de
guerra saldria con la guerra de aquellas sierras y las pobla-
ría y domaría los naturales della, lo qual tenian muchos
pronosticado á Orsua; pero su pronóstico fué al revés; por-
que estando P.º de Orsua en esta espera de Manjarres con
hasta veynte hombres, fuele necesario que los españoles
se dividiesen á buscar comida á pueblos de paz que estavan
entre Santa Marta y Origua, cuyos naturales, viendo
esta ocasion de ver desmandados los soldados por su tier-
ra, juntaronse y tomando las armas en la mano, die-
ron en ellos y mataron los mas, algunos de los quales que
eran sueltos y ligeros peones, poniendose en huyda es-
caparon de las manos y crueldad de los bárvaros, y apor-
tando á Santa Marta, dieron aviso á Manjarres de lo
que les avia sucedido. Manjarres, que ninguna cosa le
debió de pesar deste mal suceso, pareciendo que ya Orsua
no podria salir con su yntento y questaría descuidado des-
to por aver acaescido apartado de donde él estava
alojado, determinó dalle aviso porque reboluiendo
los yndios las armas contra él, no lo hallasen descuidado

© Biblioteca Nacional de España

y así lo matasen. Escribió una carta dando en ella noticia de lo que pasaua o auian hecho los yndios con los que salieron a buscar comida, y auisandolo que al momento se retirase si no queria ser muerto con los que le acompañauan. El mensajero caminó toda la noche y fue antes de amanescer a donde Pedro de Ursua estaua, y dióle la carta y auiso que llevaua. Los yndios de la tierra, como mataron los españoles que auian ydo por comida en sus pueblos, luego se determinaron de yr a dar sobre el General Ursua y los que con el auian quedado; y juntandose todos, amanescieron sobre el alvjamiento de los españoles al tiempo que D. Pedro de Ursua estaua leyendo la carta y auiso de Manjares bien descuydado del cerco que los yndios le tenian puesto; pero como las velas le diesen auiso de la mucha gente que sobre ellos venian y el General dejase la carta que estaua leyendo, con la presteza que se requeria, tomó las armas y lo mesmo hicieron los demas soldados que eran doze, y saliendo a los enemigos, gran número de yndios contra doze españoles que eran mas de seys mill yndios, comenzaron a pelear con ellos con valor de españoles, a los quales ayudó mucho seis arcabuzes que tenian y municion de pólvora, con que hacian grand daño en los yndios porque casi no perdian ni erravan tiro, que todos los empleaban en los enemigos y matauan muchos dellos con que los ojeauan, y hacian que no llegasen a tomar a mano a los españoles; pero de fuera era ynumerable la flechería que sobre ellos echauan aunque con ella no les hicieron daño ninguno, y así pelearon todo el dia hasta que la noche los apartó y dividió sin que recibiesen ningun daño los nuestros. Los yndios, temiendo que los españoles con el amparo y escuridad de la noche no se les fuesen dentre las manos, pusieron muy escogidas guardas en los pasos y caminos por donde entendian que los españoles auian de salir de suerte, que por aquellas partes era ynposible salir ninguno sin ser sentido y muerto de los yndios. El General, viendo y entendiendo esto, propuso á los soldados la afficion en que estauan y dixoles, si alguno sauia de algun escondido camino por donde aquella noche pudiesen salir, porque si allí esperauan el dia siguiente, era ynposible escapar de las manos de los enemigos porque con el trauajo de aquel dia estauan todos muy cansados y deuilitados para cunplir la guerra del siguiente. Ninguno soldado diestro en aquella tierra

© Biblioteca Nacional de España

se ofreció de guiar por un camino que pasando casi por medio de las poblazones de los yndios sin ser sentidos, saldrian á tierra de paz, si con presteza y diligencia le siguiesen y se animasen a sufrir el trauajo de caminar toda la noche. todos los españoles mostraron animo de tolerar aquello y mucho mas, y tomando en medio dos mugeres españolas que allí tenian que con animos varoniles avian hecho gran obstentacion en la guerra de aquel dia, se dieron a caminar por donde Guiniga los guiaua toda la noche, llevando el General la retaguardia para que no se les quedase ningun soldado ni persona atras; y atravesando por las poblazones de los yndios sin ser sentidos porque temian los barbaros puestos los ojos en otros caminos apartados de allí, fueron amanecer el General y sus soldados a los llanos de Tonda tierra ya segura, donde toparon al capitan Manjarres con algunos soldados y vecinos de Santa Marta, que con esta fingida estentacion y perezoso o tardio socorro les venia a socorrer para mas disimulacion de su dañada yntencion, y así se volvieron todos juntos á Santa Marta.

Capitulo setimo. Como Liduena se salvó de Guachaca al cauo de la Vela forçado de los españoles que con él estauan, y el General Osua se subió al Reyno, donde siendo perseguido de Montaño, se pasó a Popayan, y de allí a Panamá.

Los yndios de Guajaca donde el capitan Liduena estaua alojado, aunque supieron el alçamiento que los de Origua auian hecho con el General D.º de Osua y contra los que con él estauan, no se alborotaron ni yntentaron ninguna novedad contra los españoles, así porque eran mas numero de gente, como porque miraban mas sobre auiso y con el cuidado que era menester para entre yndios; pero por acreditarse con los españoles y con Liduena, dieronle noticia de lo que los yndios de Guajaca hicieron con Osua, y de los españoles que le auian muerto y de todo lo que sobre esto auia pasado, como gente que lo sabia bien porque se creyaha uerse hallado allí algunos de los proprios yndios de Origua que le dauan el auiso; pero con todo esto Liduena y los españoles que con el estauan, se començaron á recatar mas que hasta allí de los yndios y á uiuir con dobladas centinelas y cautelas, hasta saber con certidumbre por otra uia de lo que al General Osua le auia sucedido, con

© Biblioteca Nacional de España

la qual esperanza se estuuieron allí algunos días; mas los soldados como algunos ó los más estauan ya con fastidio de tan larga espera, parecióles buena ocasion la que con la nueua del desuarate de P.º de Orsua se les ofrecia, para saliendose de entre aquellos bárbaros, poder parecer donde quiera sin que se les pudiese caluniar ni uituperar con la salida, y así lo efetuaron; que juntandose casi la mitad de ellos de conformidad se salieron una noche sin dar parte al capitan Lidueña, y se fueron al cauo de la Uela. Los demas soldados que con Lidueña auian quedado, temiendose el daño que les podia sobreuenir por mano de los naturales de aquella tierra que eran muchos y no menos belicosos que los de Guajaca, començaron á perseguir y rogar á Lidueña su capitan, que saliesen de entre los yndios, y siguiendo las pisadas de los demas fuesen al cauo de la Uela. Lidueña era hombre piadoso y humano y que se le hacia cosa muy dura y graue dexar entre aquellos ynfieles doze ó treze españoles, que por su enfermedad y flaqueza no podian caminar ni él los podia lleuar consigo, por lo qual escusaba su salida con el mejor color que podia; unas veces rogando á los que le ymportunaban la retirada, que esperasen á

que aquellos enfermos estuuiesen para poder caminar ó á que les uiniese algun socorro de Santa Marta con que los pudiesen socorrer y otras ueces desimulaba pasando en silencio los clamores de los soldados que esto rogauan é ymportunauan muy ahincadamente; y tanto fué su entretenimiento y dilacion por estas causas, que los soldados deseando verse libres y salvos del peligro en que estauan, y pareciendoles que era más contra caridad estar su gente al peligro propio, que con ynciertas y dudosas esperanças esperar á conservar las uidas de unos hombres, que por sus enfermedades más parecian estar muertos que puestos para vivir, començaron á oprimir á Lidueña y á decirle, que si él era tan benévolo que se queria quedar á conservar las vidas á los enfermos con peligro de la suya, que lo hiciese; porque ellos pretendian salirse todos de aquel riesgo y ponerse en salvamento. Lidueña conociendo que lo que los soldados decian estauan ya á punto para cumplillo y partirse al cauo de la uela, con ruego los hizo entretener, y juntandose todos los enfermos en un bohyo ó casa que, como he dicho, eran doze ó treze, y dejandoles allí todo el mantenimiento que tenia y dandoles entera esperanza de que luego ynvia-

© Biblioteca Nacional de España

ria un bergantin del cauo de la vela por ellos, llamó al principal o principales de aquel pueblo donde estauan y les dijo y rogó, que no matasen aquellos enfermos, sino que los conseruasen en uida, porque el ynviaria luego un bergantin por ellos; y dejandoles tambien á los españoles enfermos algunos yndios é yndias ladinas que les siruiesen, se partieron los españoles, que como de camino lo estauan esperando, se fueron la uia del cauo de la uela, dejando en aquel alojamiento y pueblo de Origua demás de los españoles dichos, todo el carruaje, aderezos y pertrechos de guerra y ropas de su uestir y del General Pº de Orsua, que segun afirmaron, era de harta estimacion y valor. Los yndios no solo se apoderaron de todo esto, pero en apartandose Lidueña de su pueblo, luego dieron en los españoles enfermos y los mataron á todos á macanaços y flechazos, eceto uno, que sintiendo el ruido y tomulto de yndios que sobre ellos venia, tuuo lugar de esconderse entre unos cañauerales que por allí cerca auia. Llegado que fué Lidueña al cauo de la Vela, dió noticia á los vezinos de aquel pueblo de la gente enferma que quedaua y auia dejado en Origua, y rogóles que ynviasen un bergantin por ellos; los quales mouidos

Crueldad que se uso con unos españoles enfermos.

de caridad hicieron lo que Lidueña les rogó, y enuiaron un español con ciertos esclauos á Guajaca con un barco ó bergantin, donde llegados que fueron, hallaron ya los españoles enfermos muertos, eceto el que se escondió en el cañaueral, el qual de hambre y la enfermedad estaua ya ciego de los ojos, que ninguna cosa via; el cual salió á los clamores y vozes que los del bergantin daban. El español que yba en el bergantin, usando de crueldad mas que de barbaro, no quiso recoxer ni receuir en el barco aquel ciego enfermo, pareciendole que estaua ya tan cercano á la muerte, que no podria escapar con la vida; y ansi se voluió sin llevalle consigo al cabo de la Uela; donde sauida la crueldad de que auia usado con el probe ciego, que á la letra parecia lo que nuestro Redentor Jesu Cristo dijo de aquel que bajaba de Jerico á Jerusalem, que siendo salteado de ladrones y herido y dejado en el camino, pasaron por el un leuita y un sacerdote y otros sin usar de ninguna misericordia dejandoselo en el camino, hasta quel Samaritano lo levantó y puso sobre su jumento y usó con él de la misericordia que allí el Evangelista dice. Los vezinos del cabo de la Vela promovidos á gran

Crueldad que un español uso con otro español.

© Biblioteca Nacional de España

compasion y caridad del que auia quedado vivo y ciego en Guajaca, le dauan gran suma de dineros al que lo dejó porque volviese por él con su bergantin, y jamás lo quiso hacer, y así pereció allí con los demas. Volviendo al suceso del General P.º de Orsua, dende a pocos dias que salió y escapó de las manos dellos yndios de Ojigua, se embarcó y se fue al cauo de la Uela a procurar e yntentar de nuevo juntar la gente para todavia hacer y efetuar su jornada, pero hallólos a todos tan de contraria opinion, que ninguno obo que se le ofreciese a seguirle, por lo qual dió la vuelta al Nuevo Reyno donde ya avia cerrado la jurisdicion y gouierno de Góngora y Galarza, y en su lugar governaua Briceño y Montayo. El licenciado Montaño estaua mal con las cosas del licenciado Miguel Diaz y aun con las que auian hecho los llicenciados Góngora y Galarza, y como cosa que a estos tocaua, dióse a perseguir a P.º de Orsua diciendo, que el queria tomar residencia de las jornadas que auia hecho y de los yndios que auia muerto, la qual ocasion como estaua fundada en dañada yntencion, no creo que bastara ningun género de descargo a satisfacerla; y así P.º de Orsua luego que supo esto y entendió la souervia y seueridad de Montaño, procuró apartarse del y Montaño a perseguille, porque como P.º de Orsua llegó a Uelez y le certificaron la pretencion é yntencion del llicenciado Montaño, el se fue la vuelta y uia de Pamplona, ciudad que como se ha dicho él y Ortun Velasco auian poblado donde tenia muchos amigos, y allí fue bien rescevido y hospedado hasta que tuvo noticia de como el licenciado Montaño enuiaua en su seguimiento al capitan Lanchero con quarenta hombres para que le prendiese y se lo trujese presso, y Orsua para euitar algun escándalo que sobre su prision y defensa se podia mouer, se salió de Pamplona y se uino la vuelta de Tunja. En el camino, riueras de Chicamoche, halló alojado a Lanchero y a la gente que con él y va, de lo qual tubo auiso de los yndios de aquella tierra antes de llegar a donde Lanchero estaua, y así tuvo lugar de pasar sin ser sentido de Lanchero ni de los de su compañia, y entrando, como David hizo con Saul, de noche por medio del alojamiento de Lanchero y dejando allí señal de como auian pasado españoles, se pasó de largo y se fue derecho a Tunja, donde fue bien rescebido y hospedado de algunos uecinos de gran virtud, a quien su tio de P.º de Orsua Miguel Diaz auia hecho algunos desabrimientos y molestias, los quales le

© Biblioteca Nacional de España

hicieron todo el placer y seruicio que pudieron, dandole de sus propias haciendas lo que obo menester y quiso; y con esta confianza de amigos el General se pasó con el mesmo silencio á la ciudad de Santafee, donde el Licenciado Montaño que lo perseguia residia; y allí estuuo ocultamente muchos dias sin que Montaño entendiese ni supiese del cosa ninguna, en los quales el General Orsua entendió de todo punto la ostinacion en que Montaño estaua de perseguille y hacelle todo el daño que pudiese, por lo qual el General siguiendo al prouerbio que dice, que de la presencia del potente ayrado se deuen apartar los hombres, se salió de Santafée, y se fue la uia de la Gouernacion de Popayan, donde por el puerto que llaman de la Buena Ventura se embarcó en la mar del Sur, y de allí pasó á Panamá con desinio de pasar á Piru, donde de los buenos y valerosos pretendia ser mas fauorecido, que perseguido de los malos, como con Montaño le auia sucedido. Esto es lo que al principio deste libro dije, que la fortuna traia a P.º de Orsua puesto en balanzas, que una vez estaua en una baja, y otra en la alta; porque despues desta calamidad verémos presto á Orsua levantado en alto é yr suuiendo hasta la cumbre de

do cayó con mucha facilidad, segun en los capitulos de adelante se irá declarando y manifestando.

Capitulo octauo en el qual se escriue cierto alboroto que en Panamá obo al tiempo que Pedro de Orsua llegó allí.

Al tiempo quel General P.º de Orsua llegó á Panamá, halló que gouernaba aquella tierra juntamente con la de Nombre de Dios Aluaro de Sosa, español, persona de gran ser, á quien pocos dias antes el Marqués de Cañete don Hurtado de Mendoça Visorey de Piru, pasando por esta tierra y gouernacion, dió por compañero y Lugarteniente con iguales y bastantes poderes el gobierno al Licenciado Fabricio de Godoy, letrado en leyes, hombre de ánimo souerbio y contumaz en seguir su propia opinion, de donde nacieron algunas sediciones y reuueltas, que aunque son algo fuera de lo que voy narrando, las quiero escrebir en este lugar, porque se vea el estremo y riesgo en que últimamente estuuo Panamá de perderse y reuelarse, solo por mandar el Marqués yncautamente vna cosa tan escandalosa, como fué dar compañero sin ninguna causa ni necesidad al gouernador quel Rey y su Consejo Real auian puesto en el gouier-

© Biblioteca Nacional de España

no desta tierra. Fue pues el caso, que el llicenciado Fabricio de Godoy tenia particular trato y conocimiento en casa de una Doña Catalina muger rica en aquella ciudad, á la que al communicalla como deuda y parienta con muy particular frequentacion, y á la entrada y salida desta casa por particular priuança acompañaua al Theniente Fabricio de Godoy un criado suyo muy querido, de quien él hacia toda la mas confianza, dandole parte de todos los negocios que entre manos tenia. Este criado del Theniente trató amores con una criada de doña Catalina, y los uino á efetuar con ella de suerte, que el Mayordomo de aquella casa vino á saberlo; y teniendolo por cosa de grande ynjuria y afrenta que en casa de su Señora se hiciese semejante hecho, determinó hauer vengança desta ynjuria y tomalla por sus propias manos; y así fué que puso asechanzas al criado de Godoy para quando entrase en casa de su Señora á sus requiebros donde lo tomó envuelto con la dama, y allí hizo á ciertos esclauos negros que lo atasen y azotasen, y hecho esto muy á su salvo y voluntad, lo soltó y dejó yr libre. Este hombre así afrentado retuvo en su ánimo su ynjuria segun los de nobles corazones lo suelen hacer para vengar en público el agravio quen secreto se le avia hecho; y un dia de gran solenidad en aquel pueblo que casi toda la gente se auian congregado en el monasterio de Sant Francisco á oyr los oficios divinos, propuso este soldado vengarse; y esperando que todos de tropel saliesen de la yglesia y entre los demas el mayordomo de doña Catalina que le auia afrentado, se llegó á él y le dió con una porra que lleuaba allí públicamente muchos palos, y echando mano á su espada, se fué retirando y recogiendo al monasterio de Sant Francisco donde se retraxo. Esta doña Catalina sauido este nueuo suceso entre su mayordomo y su contrario, llamó al theniente Fabricio de Godoy, y dandole noticia de lo que auia sucedido, le encargó la venganza suya y de su mayordomo. El Theniente yncontinenti se fué á San Francisco, y aunque los frayles tenian cerradas las puertas de su monasterio, las quebró y furiosamente hizo pedazos, apellidando gente para aquel negocio. Entró en la yglesia del monasterio, y sin embargo de la resistencia que los frayles le hicieron, sacó el retraido y lo llevó á la carcel pública de la ciudad, donde yncontinente mandó traer una bestia para sa-

© Biblioteca Nacional de España

llo afrentar por las calles, segun lo acostumbran ha-
cer los jueces españoles. El Governador Aluaro de Sosa
tuuo noticia de todo este suceso y de lo que el theniente
queria hacer, y luego acudió á la carcel, y quitando de las
manos y furia del theniente aquel hombre preso, y no
consintiendo que se le hiciese la ynjuria y afrenta que
se le queria hacer, echó al theniente fuera de la carcel
y dejó en ella algunos hombres y alguaciles puestos de
su mano para que lo defendiesen y no consintiesen, que
de allí fuese sacado por el Fabricio de Godoy ni por otra
persona alguna. El theniente hinchado y aun casi
afrentado de esto que el governador con el auia usado,
començó á juntar gente, familiares y amigos suyos
para por fuerça hacer lo que como Juez ynferior no
podia, aunque él no se jataua ni tenia sino por igual
y compañero en el gouierno con Aluaro de Sosa; y así
publicaba una confusa copia de sus poderes que el Viso-
rey le auia dado, con la qual asimesmo juntaba ocul-
tamente mucha gente, y segun se afirma, tuvo en
su casa recoxidos más de ciento y cinquenta arcabuze-
ros, con el calor y fauor de los quales casi desvergonza-
damente se ponia en competencias públicas con el

governador Sosa y á demandar todo lo quel mandaba y
hacer otras cosas de hombre sedicioso, con que tenia llenos
de miedo los ánimos de los mercaderes que en aquella ciu-
dad residian; á los quales parecia que la desenvoltura y
atreuimiento del theniente no podia dexar de parar
en una maluada tiranía, y así estauan casi todos á pun-
to para si las cosas viniesen á rompimiento, recoger el oro
y plata y cosas preciosas que tenian, y retirarse con ello á
lugares remotos y apartados donde pudiesen estar segu-
ros de la desvergonzada cubdicia y auaricia de que co-
munmente los soldados suelen usar en semejantes sedi-
ciones y revueltas. Turaron las gritas de mucho escán-
dalo y peor exemplo entre el gobernador y su theniente
más de quince dias, sin que viniesen en total rompi-
miento; porque aunque algunos ó muchos soldados y
personas ociosas y deseosas de semejantes revueltas se
le auian públicamente y ocultamente llegado al
theniente para serle fauorables en este negocio, toda
la otra turba del pueblo daban grandes muestras de
estar sus ánimos ynclinados á seguir la voz y par-
cialidad del Governador, á quien tenian por persona que
atualmente representaua el señorío real, con lo

© Biblioteca Nacional de España

qual temian asimesmo Suspenso el animo del theniente, para que ya que con loco y ciego atrevimiento quisiese sujetar al governador ó matarlo, la consideracion de no tener copia de gente para que ya que su persona y honra fuera maculada con el ynfame título de traidor, pudiese salir adelante con su traimá y alguamiento, triunfando de aquel pueblo y de sus riquezas y de todos los demas que pretendiese atropellar subjetos al Rey. El Gobernador Sosa no popaba ni menospreciaua nada la desverguença de su contrario, antes temiendose de alguna traicion, siempre traia y tenia consigo gente que loguardasse, para que en qualquier repentino caso que se ofreciese, no fuese tomado ni hallado desapercibido y por eso puesto en la merced y voluntad de su contrario; y asi cada qual figuraua á su enemigo de igual poder y cautela no dando lugar al temor y consideracion destas cosas á que lo que cada qual pretendia se effectuase, que era prenderse el uno al otro. A estas sediciones se acerco la fiesta del bienaventurado San Francisco, en cuyo dia el governador dejando la custodia y guarda que le parecio necesaria y conveniente en el preso, se fue á oyr los officios divinos con toda la mayor parte del pueblo á la yglesia de San Francisco, cuya festividad, como he dicho, se celebraba. El theniente Fabricio de Godoy pareciendole buena ocasion esta para salir con su yntento y sacar el preso de poder del governador, con algunos soldados y esclavos que con él se hallaron, se fue á la carcel, y con hachas y palancas y otros adereços que llevaua, comenco á batir las puertas y á derribarlas, y en efeto las hizo pedaços. Dentro de la carcel estaua el alguacil mayor con otros algunos soldados á quien el Gobernador auia encargado la guarda y custodia del preso, los quales con animo y valor singular, poniendose á la puerta, començaron a defender la entrada al theniente y a pelear contra el y contra los que seguian su voz y le acompañauan, de los quales el alguazil mayor recibio una muy peligrosa herida en la cabeça. Estando las cosas en esta confusion, acudio gente á la yglesia, donde el Gobernador estaba oyendo el sermon, dando voces y diciendo la revuelta en que el theniente y el alguazil mayor estauan y por el consiguiente todo Panamá. El governador, pareciendole que no seria tanto el peligro ni tan repentino que despues de acabados los officios divinos no pudiese ser todo remediado y aseguado, estuvose quedo hasta que el predicador, viendo ó entendiendo el alboroto que en el pueblo auia, dió fin á su sermon, y dirigiendo sus palabras al Gobernador, le exhorto á que salie-

© Biblioteca Nacional de España

se a remediar aquella sedición, y a los demas vezinos y gente que en la yglesia auia, les dijo como deuian seguir a su Gouernador y fauorecer y seruir en él al Rey. Y con esto y otras cosas que allí dijo, salió el Gouernador de la Yglesia apellidando que todos le siguiesen y diesen auxilio y fauor al Rey; y usando de aquel comun apellido que todos los Jueces y ministros de Justicia españoles, como poco ha dije, suelen usar, diciendo: "Agui del Rey", al qual apellido é cosa muy averiguada y usada acudir con toda presteza todos los circunstantes de tal suerte, que si alguno lo dejase de hacer sería gravemente castigado por ello. Llegado que fue el gouernador a la plaza y carcel, donde el theniente estaua con su gente peleando con el alguazil mayor y los demas, halló que los que al theniente acompañaban, todos estaban armados de lanzas, cotas y montantes, por lo qual luego mandó apregonar echar bando con pena de la vida, que todos los vezinos estantes y habitantes acudiesen a fauorecerle con todas las armas ofensiuas y defensiuas que tuuiesen; y assi luego, y assi luego comenzó a llegarse la gente armada e yr en socorro del Alguacil mayor con quien todauia el theniente estaua peleando. El alguazil aunque herido jamas le auia faltado brio para defender la entrada al theniente, y en la hora que vió que le venia socorro, aumentandosele el ánimo, se auentajó de entre sus compañeros y acercandose al theniente con una partesana que tenia, le dió un bote con que le pasó la cota que llevaba vestida y le hirió malamente en un muslo, con lo qual y con ver el theniente y los suyos que serian veynte y cinco hombres, que al apellido del gobernador acudia y se juntaua mucha gente, él asimesmo usando del propio apellido y voz del Rey y pidiendo con ella fauor a los del pueblo de los quales ninguno se le juntaba, se fue retirando y recibiendo los golpes de los que le seguian, hasta meterse en la torre de la yglesia mayor de aquella ciudad y a irse con los que le auian seguido su opinion. Se defendió por espacio de tres oras suiendose alguno de sus compañeros a lo alto y omenage de la torre o campanario, de donde tiraban muchos ladrillos y piedras a la gente que en la plaza estaua, con que arredraban y apartauan la gente de las puertas y cerca del campanario, con lo qual aquella ciudad estaua tan metida y encendida en fuego de discordia y sedicion, que ya todos de todo punto tenian puestos los ojos en que de allí auia de redundar un cierto motin, pareciendoles que si al thiniente que tan encendido

© Biblioteca Nacional de España

estaua en yra, se le arrimaban ó allegauan algunos sediciosos Sudados, que en la plaza auia deseosos de semejantes tomultos, que facilmente saldrian con la vitoria de lo que intentasen, porque los más de los mercaderes y los vezinos con ellos aunque estauan allí con el gobernador haciendo obstentacion, tenian corazones y ánimos más puestos, en oyendo lleuar fuera de la ciudad sus riquezas y tesoros, que en defender con las armas en las manos la opiñon de aquel teniente y de los que le siguiesen, porque se hacian cuenta que en tanto que el gobernador con alguna gente pelease con el teniente y sus secaces, tendrian ellos harto tiempo para asegurar sus haciendas para el qual efeto muchos tenian preuenidos criados y negros y otros moços y moças de sus casas y algunos jumentos que llevasen cargado el oro y la plata y las otras cosas preciosas. Estando, pues, las cosas en esta confusion y el ánimo del teniente y de los que con el estavan tan lleno de miedo, como el de los mercaderes, fueron por mano de personas religiosas y vezinos graves y honrados de aquella ciudad tratadas paces y amistades entre el teniente y su gouernador, para que la cosa no viniese

en el mal y daño que muchos auian pronosticado. Pretendia ya el gobernador á este tiempo tomar á manos al teniente y hacer justicia del públicamente y de los que eran de su opinion; porque como de toda aquella gente temerosa del pueblo tuuiese cercada la torre, donde el teniente estaba, paresciales que por ninguna parte se podian salir sin caer en sus manos, y así menospreciaba los conciertos de la paz; pero como ayudado de su natural ynclinacion y ánimo generoso, fué por muchos persuadido á ser antes misericordioso y clemente, que seuero y cruel, fué pacificado todo este alboroto, con que entregandose el teniente y los que con el estaban en manos del gobernador, fuesen presos enviados á España al Consejo Real de las Indias, donde su negocio se viese y determinase conforme á justicia. El gobernador despues que en su poder tuuo á Fabricio de Godoy, mandó hacer una gruesa jaula de hierro, para dentro della como á monstruo ú otro animal feroz enuiar preso al teniente á España, pero tambien fué rogado é ymportunado por los principales y religiosos del pueblo á que, no solo no usase deste rigor con Fabricio de Godoy, pero

© Biblioteca Nacional de España

que convirtiendo de todo punto su rigor en clemencia, no lo ynviase á España, donde con mas severidad podria ser castigado, sino que usando de mas blandura y misericordia lo ynviase á Lima al Virey paraque allá le diese el castigo que el Visorey quisiese. Vino en ello Alvaro de Sosa é hizolo asi como le fué rogado, conque de todo punto quedó el pueblo pacífico y satisfecho de su clemencia y buen gobierno.

Capitulo nono. Como le fué encargado a Pedro de Orsua la guerra y pacificacion de cierta chusma de negros reueldes, y de como Orsua enuió á Fuentes español con ciertos soldados á castigar un robo, que los negros auian hecho en el camino que vá de Nombre de Dios a Panamá.

En estos mesmos dias estauan los vezinos de Panamá y Nombre de Dios y especialmente los mercaderes que vivian de su particular trato y mercancia llenos de un terrible miedo; porque auiendo de muchos dias atrás començado á huirse muchos negros esclavos estomagados y hartos de la servidumbre y cautiverio en que sus amos los tenian, se auian metido con desinio de conservar su libertad y morir por ella en las

entrañas y partes mas yntrinsecas de los arcabucos y montañas, donde auian hecho cierta forma de pueblo y fortaleza; y teniendo alli puestas como en parte segura sus mugeres é hijos y toda la demas gente inutil, salian lo mas valientes y osados negros al camino real que de Nombre de Dios trauiesa á Panamá, por donde acostumbran pasar harrias y requaje que por tierra lleuan mercaderias a Panamá, y hacian muchos robos y estragos en los arrieros y pasajeros, quitandoles todo lo que lleuaban, con que auian arruinado algunas gruesas haciendas, y auian con sus maluados hechos y correrias dado grandes muestras y señales de pretender y querer aquellas dos fertilisimas ciudades destruidas y arruinadas de todo punto, y aunque á algunas personas se les auia encargado la guerra de disipar y desvaratar la junta de los negros con grandes promesas de premios y gratificaciones, nunca auian salido con ello por estar los negros corroborados y fortalecidos en un fuerte alojamiento, y tan platicos y diestros en la tierra que de su naturaleza era asperisima y obscurisima, que casi se andauan burlando de los que les salian á buscar, y llegaban muchas vezes con desvergonzado atreuimiento confiando en su muchali-

© Biblioteca Nacional de España

gereza á las puertas y aguajes del Nombre de Dios á
tomar y saltear las negras y otras gentes que salian
á proveerse de cosas que les eran necesarias sin recevir nin-
gun castigo. Pues como P.º de Orsua llevó la fama de
capitan prudente y sagaz y de gran fortuna en la guerra,
y llegase á Panamá en tiempo de tanta turbacion, por
todos los tratantes fuele encargada la empresa y jornada
del desvarate de los negros; y ofreciendose los vezinos y mer-
caderes de entrambos puertos á favorecer y socorrer á Pedro
de Orsua con dineros y armas y todas las otras cosas nece-
sarias para la guerra y soldados que la avian de hacer, fue-
ronle por el gobernador Alvaro de Sosa dados todos los po-
deres y juridicion que se requeria y era necesario, para
juntar y governar la gente que consigo avia de llevar y
nombrar oficiales della. Y con esto y con hasta doze soldados
amigos que en Panamá tenia, P.º de Orsua se pasó á Nom-
bre de Dios, donde poniendo bandera en lugar público y
tocando atambor, començó á juntar gente de la qual hizo
Maestre de Campo á Fran.co Gutierrez, natural de Sevilla,
hombre poco práctico en cosas de guerra por nunca avella se-
guido, pero de gran ánimo y muy valiente y de sagaz in-
genio para con poca esperiencia alcançar en poco tiempo

lo que en mucho tiempo otros no consiguieran, como despues lo
mostró por obra. Nombró por capitanes de su ynfanteria
á Fran.co Diaz deudo suyo, á quien él despues cortó la
cabeza en los motilones, y á P.º de la Fuente, hombre al-
go prático en aquella tierra por aver algunos dias andado
por ella con gente española persiguiendo y dando caza á
los negros. Hizo Alferez desta gente á Garcia de Arce, buen
soldado y estremado arcabuzero, muerto despues por ma-
no de Lope de Aguirre en la jornada del Marañon. Esqua-
dras ó cabos desquadras hizo á Fran.co de Cisneros y á Pedro
de Peralta. Tardose algunos dias P.º de Orsua en hacer y
juntar la gente necesaria para esta guerra, en el qual tiem-
po sucedió que P.º de Maguelos m.r envió por tierra
en dos recuas á Panamá obra de quatro mill pesos de merca-
durias con menos guardia y custodia de la que en un tiem-
po tan calamitoso de cosarios era menester; y llegando los
arrieros á un rio que está adelante de la Sierra de Capira,
salieronles al camino una quadrilla de negros cimarrones
de hasta veynte personas, armados de arcos y flechas y
machetes por espadas y unas flacas lanzuelas; y hacien-
do presa en las harrias y en los que las llevaban á cargo,
quisieron por poner mayor espanto á los pasajeros que

© Biblioteca Nacional de España

que dende adelante pasasen por allí, matar los arrieros, y muertos atrauesar los cuerpos en el camino, para con este abominable exémplo de crueldad atemorizar de todo punto la gente de Panamá y Nombre de Dios; pero este cruel hecho les fué ympedido y estorvado á los negros por un principal o caudillo que consigo traían, el qual queriendo dar muestras de hombre humano y clemente, no solo dió libertad á los arrieros y españoles que con ellos iban, pero hízoles dar las mas de las bestias y azémilas que llevaban para que pudiesen caminar, quedándose ellos con algunas mulas de las mas recias y de mejor parecer y con toda la mercadería que en las harrias llevaban, de la qual despues de auer tomado y apartado las cosas á ellos más útiles y prouechosas, como eran cuchillos, machetes, tigeras, cuchillos y otras cosas de esta calidad, todo lo demas esparcieron y derramaron por las riberas del rio, y con lo que pudieron llevar acuestas, se fueron la buelta de su alojamiento dejando por allí escondidas algunas cosas de las dichas para volver por ellas. La nueua desto asalto llegó á Nombre de Dios, donde mouió los ánimos de todos los de aquel pueblo á quejarse públicamente de la negligencia y descuido de los que gouernaban; pues siendo obligados á remediar semejantes motines y á tener seguros los caminos pasajeros, con violento descuido y sorda disimulacion pasauan todos los males que los negros hacian, no considerando los daños é yrremediables peligros que los leues principios suelen traer por ser menospreciada la justicia. Como de presente pareció estar encargado el negocio de los negros á Pedro de Ursua, desculpauanse con él diciendo, que en su mano estaua el remedio y socorro que de presente todos pedian. D.º de Mazuelos á quien particularmente tocaua el robo de proximo hecho por los esclauos, ynportunó y rogó á D.º de Ursua que con breuedad enuiase gente y soldados á la parte y lugar donde se auia hecho el asalto, y siguiendo á los negros les quitasen la presa de entre las manos toda entera, y que les daria una parte della, y sino haria cierto pagamento y buelta por el trauajo de yllos á buscar. Ursua yuvió ynmediatamente al capitan D.º de La fuente con quinze soldados al efecto dicho, y no solo le encargó la restauracion de la perdida de Mazuelos, pero principalmente le rogó que procurase auer algun negro uiejo para guia y lumbre de los alojamientos y rancherías de los negros, porque

© Biblioteca Nacional de España

ciega ni confusamente no sabiesen despues á buscallos
por tan obscuras montañas como aquellas del Nombre
de Dios Son. D.º de La fuente llevando por guia á los
arrieros, llegó al lugar donde avian sido robados, y
hallando toda la más de la ropa, que eran sedas, torcio-
pelos, rasos, tafetanes y otras cosas de valor tendidas
y esparcidas por el suelo en la forma dicha, la mandó re-
coxer; y estando ocupado con esto, oyó que por la
montaña se les venia acercando un gran tropel y es-
truendo sin voces ni otra demostracion de sergente; y
deseando el Capitan Fuentes saber lo que era, hizo
recoger los soldados y con ellos se embarcó y estuvo que
á junto á la propia montaña y ribera del rio, has-
ta que del arcabuco salieron diez muy dispuestos y li-
geros negros bien adereçados y armados á su modo.
Esperaron á que se apartasen del monte y saliesen al
raso, y luego que los vieron en lugar cómodo, arreme-
tieron á ellos los españoles diciendo, Santiago. Los ne-
gros que ninguna cosa se turbaron de ver ir sobre sí
á los soldados, revolviendo sus armas contra ellos, los
esperaron con muy buen semblante usando del mes-
mo apellido de Santiago de que los españoles al
al arremetter avian usado; y queriendose animar
los unos á los otros á que si como decian, peleaban,
habian una victoria aquel dia muy honrosa y prove-
chosa para ellos y para sus compañeros. Solamente de-
cian á grandes voces en la pelea, oy es dia, oy dia, que
por ser toscos en el pronunciar la lengua castellana
no tenian aptitud para decir otra cosa, que era como
si dijeran, oy es dia de ganar victoria entera de nues-
tros enemigos á los quales podemos tener por vencidos
si la fortuna no nos es contraria; y ciertamente aun-
que de presente eran más en número los españoles
que los negros, en otras muchas cosas les eran muy des
iguales é inferiores, porque la ligereza de aquellos
bárbaros era tanta, que en su mano estaua el espe-
rar ó arremeter ó huyr. Y demás desto les era muy
favorable el tiempo y la tierra, porque haciendo un
dia muy blando y pardo, dejábase caer una menuda agua
que mojando la tierra que allí era asperisima y acompañada
de grandes y levantados penascos, hacia que los negros con
libenalidad y ligereza saltasen de peña en peña y de una
parte á otra, lo qual les era muy dificultoso y pesado á
los nuestros, y así no podian juntarse con los enemigos á

© Biblioteca Nacional de España

pelear como ni quando querian, con lo qual los negros de lo mas alto que siempre señoreaban, disparauan la flecheria que tenian muy a su salvo, y tirauan con mas firmeza y fuerza los dardos y piedras que contra los nuestros arrojaban. Y ultra desto, los arcabuzes que los españoles lleuauan o tenian, eran casi de todo punto inutiles, porque con la menuda agua que caia, el poluorin se mojaua en los fogones y no prendia el fuego en ellos. Turo gran rato esta pelea sin acostarse la fortuna a ninguna parte, antes los negros auian herido uno o dos españoles, hasta que presumiendo algunos de aquellos negros que se tenian por mas valientes, que era mucha la ventaja que uno por uno tenian a sus contrarios, tres dellos se uinieron allegando en diferentes lugares con tres españoles que tambien andauan desmandados de los demas, el suceso de los quales fue tan prospero para los nuestros, que matando los dos españoles a los dos negros que les auian salido y dejarretando el otro al con quien peleaua, pusieron tanto temor a los demas por auerles entre los tres muerto a su principal o capitan, que no curando de tenerse a esperar otra quadrilla de negros que poco atras venian, se dieron a huir y esparcirse ligeramente por la montaña y arcabuco que en su fauor tenian,

saltando con grande velocidad y facilidad de una en otra peña, casi menospreciando a los españoles si tras ellos quisiesen seguir; pero el capitan o caudillo que llevaban, como fuese pratico en aquellas guerras, no consintio que ningun soldado se apartase ni fuese en seguimiento de los negros, antes juntando a todos con las armas en las manos, como estauan començando a ynterrogar aquel negro que vivo y dejarretado en las manos les auia quedado, si auia por alli cerca algun alojamiento o rancheria de negros, el les respondio que no, pero que tras del y de sus compañeros auian salido de la poblazon y rancheria principal otros quince negros, que no tardarian en llegar alli, si con temor de los que se avian retirado o huido, no se volviesen todos a donde estaua su principal, lo qual el tenia por ymposible; pero que lo mas seguro les era a los españoles retirarse o alejarse con presteza, si no querian ser alli todos muertos y presos de los demas negros, con los quales venia un valiente capitan y uno de sus obispos y otros muy principales y valientes hombres de aquella su compañia, que no solo en numero tenian ventaja a los españoles, pero en esfuerzo y valentia y en destreza de pelear, pues estaban de mucho tiempo atras hechos a aquel oficio y tra-

© Biblioteca Nacional de España

bajo. El capitan Fuentes creyó o dió credito a lo que el negro decia, pero no mostrando punto de flaqueza ni cobardia, antes poniendo toda su esperanza en dios y un mortal que le daria entera victoria de aquellos ladrones que tan en daño y perjuicio de los xpianos andauan á saltear y robar por aquellos caminos y pueblos, se estuvo quedo con sus compañeros esperando con las armas en la mano la venida de los negros.

Capitulo diez, en el qual se escriue como el capitan Fuentes y los españoles desbarataron a los demas negros que sobre ellos vinieron, y prendieron algunos con los quales se vinieron a Nombre de Dios y allí fueron aperreados.

Los siete negros que de la primera refriega se auian escapado, fueron a encontrarse con los quince que trás de ellos auian salido, y dandoles noticia de lo que les auia sucedido, y de quan pocos eran los españoles y quan cansados auian quedado de la pelea que con ellos auian tenido, dieron la vuelta todos juntos repartiendo los unos con los otros de la flecheria que tenian y de las otras armas que les sobraban; y apresurando su caminar con gran ligereza y muestras de desear verse ya revueltos con los españoles, se les fueron acercando con muy grandes muestras y alaridos de plazer, dando en el ayre y sobre grandes penas que por la via se les ponia muy ligeros saltos, para con representarse de esta suerte delante de los soldados españoles, amedrentallos y provocallos a huir; y tan metidos venian en esto, que aunque desde lejos descubrieron y vieron a los nuestros, jamás se quisieron detener hasta llegar a barloar y encontrarse con ellos, disparando una infinidad de flechas y diciendo con sus torpe lenguas quisiendo imitar la habla castellana, como antes lo auian hecho; Oy dia xpianos Santiago y a ellos. Esta furia de los esclauos fue rescebida y aun reñatida con singular valor de los soldados españoles, porque no solamente no recibieron casi ningun daño, pero disparando el Capitan Fuentes y Vega español dos arcabuzes que a punto tenian, los emplearon tan bien, que con las dos pelotas mataron dos valientes negros que en la delantera venian, uno de los quales era el capitan o principal que los negros traian por caudillo, con que perdieron parte del brio que quando se presentaron ante los españoles mostraron, teniendo este primer reencuentro por mal pronóstico; pero no dejaron de

© Biblioteca Nacional de España

continuar la pelea y dispararon flechas y dardos contra los españoles, los quales aunque temian causa de temer la ligereza de los negros, jamás se turbaron punto, antes tornando á disparar el caudillo Fuentes y Vega sus dos arcabuzes, tornaronlos á emplear tan bien, que por diversas vezes que los dispararon, hirieron y mataron otros algunos negros con que les hicieron perder todo el brio. Y viendo el capitan Fuentes quan floxa y timidamente peleauan los esclavos, dejando los arcabuzes y tomando espadas y rodelas, arremetieron á ellos haciendolos volver las espaldas y huir. Los españoles dieron á seguillos y en el alcance tomaron cinco negros vivos, donde fue tan grande el temor de los esclauos, que jamás osaron volver los rostros para hacer cara á los nuestros; y así con tener ya el campo seguro con este desbarate, tomaron los españoles la presa, así de los negros, como de las mercaderias, y fueronse la vía del Nombre de Dios, donde con su llegada hicieron de tanta alegria y contento aquel pueblo, quanto poco antes estaua de temeroso y amedrentado; pero luego començó á auer algun alboroto entre los ciudadanos o señores de los esclauos y oficiales del Rey y los soldados que habian hecho la presa, porque los vezinos cuyos habian sido, los pretendian sacar á' volvellos á su antigua sujecion para servirse y aprovecharse dellos pareciendoles por esta via ser el mejor derecho el suyo. Los oficiales del Rey por otra no sé que via y casi torcid derecho pedian fuesen vendidos, y los dineros adjudicados y metidos en la Cara Real. Los soldados que pasaron el trauajo en prender estos salteadores y el riesgo en sujetallos, tambien querian que les fuesen adjudicados por premio de su trauajo y como auidos en guerra y pelea que de su parte era justissima y por esto muy favorecidos de los derechos. Pero todos estos litigios suspendió el derecho de la Justicia pública y cumplimiento de las leyes; porque metiendo los esclauos en la carcel, el que allí estaua por teniente de Juez Real, por los delitos cometidos los condenó á que fuesen aperreados y despues ahorcados, castigo ciertamente severissimo aunque la maldad de los delinquentes lo mereciese y muy grave; porque si' aperrear los brutos animales se tiene por cosa mal hecha si son domésticos ó útiles para algun provechoso servicio, quanto mas malo y peor parecerá el aperrear los hombres. Esta jus-

Cruel justicia hecha en los negros.

© Biblioteca Nacional de España

ticia se hizo desta manera: que poniendo en la plaza
pública desta ciudad una maroma gruesa atada des-
de el rollo á la mas cercana ventana de la plaza y en
ella seis colleras de hierro, pusieron los yndios desnudos
en carnes por los pescuezos en estas colleras y con
unas delgadas varillas en las manos. Entre estos escla-
vos así presos estaua uno, á quien los demas tenian
por su perlado espiritual y lo tenian honrado con titu-
lo de obispo, el qual en cierta supresticiosa y erética
forma los bautizaua, y antequizaua, y pedricaua y
hacia otra manera de cerimonias que ellos llamaban
celebrar ó decir misa, en las quales cosas y en otras que
con abominable supresticion auian tomado por reli-
gion, estauan todos estos negros tan ympuestos y array-
gados y las tenian por tan fededinas y verdaderas, que
aunque en el artículo de la muerte muchas uezes
fueron exortados á que se redugesen y volviesen á la
fée catolica que era el bautismo que auian recebido
y profesado, xamás lo quisieron hacer; antes á ymita-
cion de otros luteranos pretendian dar á entender, que
aquellas rústicas y vanas cerimonias de que usaban
eran verdadera religion, lo qual muy particularmen-

Oficio del negro obispo de los negros.

te sustentaua el negro obispo; porque siendo exortado él
y los demas que reciuiesen la muerte como xpños, confesan-
dose y reciuiendo este sacramento santo de la confesion y
asublucion (sic) con el qual y con la contricion que enteramente tu-
uiesen se saluarian mediante los merecimientos de la muer-
te y pasion del Hijo de Dios, respondio el barbaro con señales
de ánimo endemoniado, que ya deseaua estar muerto, por-
que con su muerte y la de sus compañeros pretendia auer
entera venganza de la gente de aquel pueblo, porque yen-
do en espiritu á su tierra, trairian copia de gente con que
de todo punto destruyrian y asolarian la ciudad, por lo qual
no pensaua apartarse de la religion que él y los suyos tenian,
sino en ella entendian viuir é morir. Los demas negros die-
ron la misma respuesta que su obispo, y así los verdugos
soltaron ciertos mastines perros de crescidos cuerpos que á
punto tenian para este efeto, los quales como ya los tenian
diestros ó enseñados en morder carnes de hombres, al
momento que los soltaron, arremetieron á los negros
y los comenzaron á morder y hacer pedazos; y como los
negros tenian en las manos unas delgadas varillas con
que se defendian ó amenazauan á los perros sin poder
con ellas hacelles ningun daño, érales esto ocasion

© Biblioteca Nacional de España

de encender é yndinar mas los mastines, y asiéste animal yracundo mas que otro ninguno, con grandisima rabia echauan mano con los dientes y presas de las carnes destos miseros negros, de las quales arrancauan grandes pedazos por todas partes, y aunque en estas agonias y trauajos de muerte eran persuadidos los negros á que se redugesen á la fee, xamas lo quisieron hacer, y asi, y assi despues de bien desgarrados y mordidos de los perros, fueron quitados de las colleras y lleuados á una horca que algo apartada del pueblo tenian hecha y alli los ahorcaron, con que acauaron de pagar la pena que justamente merecian receuir por su alzamiento y traicion. La orden que en celebrar las cosas de su religion estos negros tenian, era esta; que para auer de ymitar la celebracion de la Misa, el obispo se uestia una camisa de una negra y sobre ella una túnica de grana, y se arrimaua á cierta manera de altar que en un santuario tenian hecho, y alli en presencia de todos los circunstantes que le iban á uir y á ver, ponian un jarraco de vino y un buen bollo del pan que ellos tenian, y cantando cierto cantar en su lengua materna, le respondian los demas que le estauan oyendo, y alli

Cirimonia que el obispo negro hacia.

en presencia de todos se comia el pan y uibia el vino, y con esto é con comerse el pan y beuerse el uino acauaua su oficio y quedauan todos satisfechos, lo qual se hacia y oia con mucha atencion y deuocion. Lo que en los sermones ó pedricaciones trataua ó decia era, persuadir á los oyentes que conservasen con obstinacion su libertad, defendiendo con las armas en las manos el pueblo y tierra que tenian y poseian, y que sustentasen á su Rey que se decia Bayamo, á quien todos acatauan y reverenciaban con la reuerencia y ouidencia que al señor y Rey natural se deue y de la propia suerte que las otras gentes lo suelen hacer, pues los auia de mantener y gouernar en justicia y defendellos de los españoles que los deseauan destruir. En el bautizar las criaturas tenian esta orden: que juntandose y congregandose muchos negros y negras para compadres y comadres se iuan todos juntos con la criatura al santuario, y alli lleuaban el vino que podian, donde beuian todos y bailaban y cantauan, lo qual asimesmo hacia el obispo; y hecho esto, tomaba un jarro de agua, echauasela encima á la criatura y tornauan todos á bailar y á cantar y á beuer, y con esto quedaua hecho todo lo que

© Biblioteca Nacional de España

auia que hacer, y se bolvian á casa de los padros del
recin bautizad, y conforme á estas auian ordenad
otras muchas cirimonias vanas y cosas y por todo estremo
rústicas é yndinas de escreuirse. Pocos dias dspues de
hecho este castigo, salió de las montañas una quadrilla
de muy ligeros negros a hacer salto en los arraba-
les de Nombre de Dios, pareciendoles questarian des-
cuidados desta suerte los españoles, y no se enga-
naron en ello; porque arrimandose á la cuerta que
en este tiempo se decia de Al.o Perez, dieron en unas
negras y otras gentes questauan labando, y toman-
doles la mayor parte de la ropa y dando con ella una
guiñada casi por las puertas de Nombre de Dios, mo-
vieron muy gran escándalo en el pueblo á causa de que
quando esto hicieron, era medio dia tiempo en que
el calor del sol más veneruera y las gentes deste pue-
blo se apartan de andar por las calles, por ser á esta
hora el andar por el sol muy enfermo y perjudicial á
la salud; y por estas causas casi toda la gente estaua
reposando y como durmidos al fresco y sombra de sus
azaguanes y corredores; y oyendo de repente tañer
las campanas y hacer señal de juntarse con las ar-

mas en las manos para remediar al repentino caso de
guerra, fue grandisimo el sobresalto que todos recibie-
ron pensando que los enemigos les estauan ya dentro en
la ciudad. Juntaronse de repente cierta copia de soldados
que salieron á dar alcance á los negros, pero como en li-
gereza y en destreza ó plática de la tierra tuviesen mu-
cha ventaja los negros á los españoles que los salieron
siguiendo, no recibieron ningun daño ni aun debie-
ron tener mucho miedo, porque luego allí cerca se embos-
caron y desparecieron de suerte, que no pudieron ser
hallados. Los ciudadanos de Nombre de Dios temien-
dose que los negros no se les acercasen y muy á me-
nudo les hiciesen robos y saltos á las puertas de sus
casas, dieron luego orden en poner guardas y rondas de
á pie y de á caballo que de dia y de noche estuviesen
en aquellas partes por donde podian ser acometidos de
los negros; pero con todas estas guardas y velas era tan
ta la desvergüenza y osadia de los negros, que por
partes no acostumbradas ni pensadas salian de la mon-
taña, y con ligereza y presteza increible hacian el
daño que podian en la gente flaca que topauan, y
se volvian á meter y á guarecer en la montaña.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo undécimo. Como el General P.º de Orsua salió de Nombre de Dios con sesenta españoles, y despues de alojado junto á la mar, enuió al Capitan Fuentes con ciertos españoles á reconocer la tierra, y lo que sobre esta salida de Fuentes sucedió con los negros.

De la presa que Pedro de la Fuente hizo en los negros que de suso he referido, fué escoxido uno de aquellos esclavos que paresció mas bien aconplisionado y docil para lengua y guia ó adalid de aquella tierra, donde estauan recoxidos los negros y para ynformacion y claridad de lo que adelante fuese necesario sauer y entender. Este dió noticia muy larga de la parte y lugar donde estaua situada aquella ladronera y alojamiento de esclavos huidos, que afirmaba ser mas de trecientos, de los quales auia ya sido tanta y tal la desverguenza, que ellos entre sí yligieron ó alzaron por cabeza y principal suyo un negro de buena disposicion y fuerças muy ladino ó españolado en la lengua, á quien llamaron el rey Bayamo. A este seruian y respetauan con veneracion de Príncipe mezclando los ritos y cerimonias que en Guinea

los mas de ellos hacen con sus Reyes y Principales con veneracion y acatamiento, que despues vian ó auian uisto usar á los españoles con sus Jueces y superiores, y asi se gouernaban con una cierta manera de magistrado aunque baruaro, usando este rey Bayamo con todos los que le eran sujetos de toda la potestad que en sí era y auia, haciendose obedecer y temer y cumplir muy por entero lo que mandaua. Habia junto á donde estauan fortificados, un pueblo de yndios llamado Carieua, cuyos moradores auian sujetado y puesto debajo de su seruidumbre con rigurosa violencia, quitandoles las hijas y mugeres, y mezclandose y envolvendiose ellos con ellas, donde se engendraua otra diferente mestura de gente en el color bien desemejable á la del padre ni á la de la madre, los quales aunque son llamados mulatos y por esta mestura lo son, tienen muy poca similitud á los hijos de negras y de blancos, y asi por oprobio los que actualmente son mulatos llaman á los que son desta mezcla que é dicho de negros é yndias, zambahigos, como á gente que no merece gozar de su honroso nombre de mulatos. Y á la desuerguenza y elacion deste rey Bayamo

© Biblioteca Nacional de España

cresció en tanta manera, que constriñó y forzó al
gouernador de aquellos pueblos de Panamá y Nombre
de Dios á que diuersas uezes, por uia de treguas, le sufrie-
se y consintiese salir deuajo de cierta fee y palabra, á
hablar y tratar en negocios ymportantes á su conservacion
y liuertad, como si actualmente ouiera sido aquella
tierra de sus mayores y se la ouieran los españoles usur-
pado y quitado y fuera cosa, que de derecho natural
y comun se deuia hacer; pero el Gobernador conside-
rando con discrecion la potencia destos esclavos fugiti-
vos y los grandes daños que en muchas partes hacian,
y la ynquietud de los pueblos, el estoruo de los caminos,
disimulando la afrenta que de su rústico y malvado
trato le uenia, le daba audiencia y lo respetaua las
ueces que con esta manera de tregua venia á pobla-
do, de suerte que á él ni ninguno de los demas escla-
vos que le acompañauan, no habia hombre que les
hiciese ningun sinsabor ni demasía, guardandoles
en todo una fée yndigna de semejantes negros
y esclauos, á quien por la poca que ellos con sus se-
ñores y amos auian tenido en guardar la serui-
dumbre como eran obligados y por las diversas vezes

BIBLIOTECA NACIONAL

que tomando las armas en las manos vinieron con-
tra ellos y contra sus pueblos á destruillos y echallos á
perder, no contentandose con el hurto y robo, que de la
tiránica libertad que tenian y poseyan, auian hecho, no
solo no se les auia de guardar, pero de qualquier forma y
con qualquier engaño que pudiesen ser engañados y atrai-
dos como fuese deuajo de empeño de palabras y no de
otra ninguna razon, era muy bien y se podia sin
quebrantar ninguna fee ni yr contra el pundonor é
ympetu, quen las treguas de la guerra se suelen
guardar, hacer en ellos el castigo que la ocasion les ofre-
ciese si por este respeto de quebrantallo no se esperasen
rescemir ó auer mayores daños en las republicas, segun
despues lo hizo y ordenó muy bien P.º de Orsua por des-
baratar la junta y alojamiento destos negros, lo qual
le fué prouechoso, segun adelante se uerá en su lu-
gar copiosamente. Supose asimesmo deste escla-
uo, como este alojamiento referido donde de contino
el Rey Bayamo resedia, estaua la costa adelante
algo desuiado de la mar aunque poco, y asi por res-
peto de ser la tierra asperosísima y muy cerrada
acordó el general P.º de Orsua enuiar por mar las

© Biblioteca Nacional de España

municiones y vituallas y otros aderezos de guerra
que eran pesados y de gran estorvo é ympedimento para
el caminar, y el irse con toda la mas de la gente por
tierra con la guia que tenia; y aunque el número de
los soldados que auia juntado era muy poco y desigual
para tanta junta de negros, y quisiera entretenerse
á juntar siquiera cien hombres, los clamores de los pue-
blos fueron tantos y tales, que casi por fuerza les hicie-
ron salir del Nombre de Dios falto de todas las cosas con
solos quarenta hombres por el mes de Otubre, auien-
do antes ynuiado á Fran.co Gutierrez su maese de cam-
po con otros treynta hombres y las municiones y vitua-
llas á cierto arratife ó puerto señalado, donde auia
desperar á los que iban por tierra; al qual llegó el
barco en quatro jornadas de nauegacion y estuuo
esperando á P.o de Orsua que se detuuo diez y ocho
dias, á causa de yr hollando la tierra y dando gui-
ñadas á unas y á otras partes, por ver si cerca de do
caminaua ó pasaua, hallaria alguna junta ó cue-
va de aquellos ladrones questuuiesen diuididos de los
demas, pero aunque en ello puso toda la diligencia
posible, no halló nada de lo que buscaba, y así

fué ynútil su escudriñar aunque de gran prouecho
para sus soldados; porque con el caminar y andar con
las armas aquestas de una parte á otra, sin descansar
ni reposar sino poca parte del dia, llegaron tan he-
chos al trauajo, como si de mucho tiempo atrás lo
hubieran usado y acostumbrado; y así luego que
començaron á tomar las armas para seguir y destruir
la familia y junta de los negros, hacian todas las co-
sas muy sin pereza ni descuido, que suele ser muy
gran causa para alcançar vitoria en semejantes
contiendas. Llegado P.o de Orsua al cauo de las
jornadas que he dicho, á la playa y ribera de la mar
donde la gente del barco estaua ya alojada, luego
se consultó y trató lo que se deuia hacer, y usando
de toda presteza el general P.o de Orsua enuió al
capitan Fuentes con veynte y cinco soldados bien
adereçados, que andando solo tres dias por entre aque-
llas montañas y sierras, reconociese la tierra y dis-
pusicion della, y voluiese á dalle noticia de lo que
auia para que él mejor pudiese hacer y hordenar
lo que conuenia. Salido que fué Fuentes del aloja-
miento maritimo, á la segunda jornada de maña-

© Biblioteca Nacional de España

na dió en cierto rastro de negros que lleuaban la
uia á una cieniga algo honda y de mal pasaje,
la qual se puso Fuentes á pasar. Ya que auian pa-
sado algunos de sus soldados de la otra parte, fueron
sentidos de cierta quadrilla de negros, que aquella no-
che auian dormido allí cerca, los quales dando de
repente sobre los españoles que auian pasado el agua,
los forçaron á boluer atrás á juntarse con los compa-
ñeros. Los negros en este primer acometimiento aun-
que eran muchos más que los españoles, no fué su
arremetida tan briosa como se creyó; pues pudiendo,
no hicieron casi daño ninguno á los soldados, antes
dandoles lugar á que se juntasen y congregasen, fue-
ron causa de que fortalecidos los unos con los otros,
se sustentasen y defendiesen con ualor singular mu-
chos dias; porque los negros desta primer arremetida,
como uieron que los españoles no mostrauan nin-
guna flaqueza ni couardia, antes dauan muestras
de jamás volver las espaldas, peleando con los arca-
buzes y armas que tenian y arredrando de sí la ca-
nalla de los negros que los pretendian desbaratar y to-
mar pressos y cautiuos, enviaron con gran presteza

á pedir fauor y ayuda á la demas familia y junta
de negros y á su rey, y así les fué ynviado nuevo so-
corro con mucha abundancia de flechería y otras ar-
mas arrojadizas de quellos vsauan. Juntaronse de
esta vez nouenta adustos negros, los quales como
en alguna manera fuesen ofendidos y lastimados
de las armas y arcabuzes de los nuestros, no se osauan
llegar tan cerca que pudiesen uenir á las manos, por
lo qual determinaron poner cerco á los nuestros y
ocupallos los caminos por dó podian retirarse y cons-
triñendoles á que de noche ni de dia no dejasen las
armas de las manos, pretendiendo por esta uia á
que por fatalles á los españoles la comida, se les ven-
drian á rendir, ó se aquexarian las fuerças corporales
y no podrian menear las armas, y así serian más
fáciles de rendir y subjetar. Pasaron ocho dias el capi-
tan Fuentes y sus compañeros de esta manera, despues
de los quales, presumiendo ó sospechando P.º de Ozua
mal de su tardanza, envió trás dél al capitan Fran-
cisco Diaz con otros veynte y cinco hombres, que
por los propios pasos que los primeros auian llevado,
los fuese siguiendo y buscando. Fran.co Diaz

© Biblioteca Nacional de España

desde á poco que se apartó del alojamiento, torció la
vía dejándo el camino que Fuentes auía llevado
á un lado, y caminando por otro que se le ofreció más
ancho, y siguió, y atraueso la propia ciénega
por lugar mas acomodado, pero muy apartado de
donde los españoles lo auían intentado pasar, y dejan-
dolos ya atrás y siguiendo adelante, fue á dar á una
estancia que los negros tenian hecha de muy gran-
des bosques de plátanos, donde andando de una parte
á otra buscando rastro ó ranchería de negros, oye-
ron el estruendo de los arcabuzes que Fuentes y sus
compañeros tiraban defendiéndose de sus enemigos.
Fran.co Díaz, pareciendole mal pronóstico aquel que
oya, puso en horden a los soldados que consigo lle-
uaba y animandolos á que si lo que a el se le auía
representado fuese y hiciesen lo que como españoles
estauan obligados á hacer, se metió por la monta-
ña adelante siguiendo y caminando de tal suerte,
que haciendo un pequeño rodeo y llenando todo si-
lencio assi en las bocas, como en los piés y manos
y en las otras cosas con que podian hacer ruido y es-
truendo, llegaron sin ser sentidos a dar en la una
quadrilla de los negros, por las espaldas de los quales
mataron algunos, con que amedrentaron á los demás
y los constriñeron á que se juntasen y congregasen
todos en una parte. Los españoles cercados oyendo el
socorro que sin pensar les venia, aunque muy debi-
litados de fuerzas, porquen todos aquellos días no auian
comido sino cogollos de yguaos y algunos verdes
plátanos, arremetieron á los enemigos para acauallos
de desbaratar; pero los negros como estauan entera
y jamas les auia faltado cosa alguna de lo necesario,
esperaron sin temor la arremetida destos flacos sol-
dados, y sin mucho trauajo ni riesgo los rebatieron
y hicieron volver atrás. Juntaronse los españoles
todos, y començaron á pelear juntos con sus arcabuzes
y los negros con sus ballestas, y aunque los arcabu-
zes derribaron algunos negros, mostraban los de-
más tener tan buenos animos, que no boluieron
jamás el rostro, sino allí se estubieron peleando los
unos con los otros hasta que la noche les puso
tregua, con la qual los negros sin ser ofendidos
ni seguidos de nadie, se retiraron, y caminando
toda la noche sin saber la uia que llenaban,

© Biblioteca Nacional de España

fueron a amanescer sobre el alojamiento donde P.º de
Orsua auia quedado con otros pocos compañeros; y
como dieron tan de repente y estraña desapercebida
la gente, obo alguna turbacion en los Soldados, pe-
ro no tanta, que luego mediante la presteza y ani-
mo de que P.º de Orsua usó, no fuese desbechado to-
do el sobresalto y alteracion que tenian; porque el
General juntando los Soldados que mas cerca de si hallo y ha-
ciendoles tomar las armas, hizo rostro y acometio a la chus-
ma de los negros con que puso freno a su desuergüenza, y
hizo detener y los forçó a que se juntasen, porque ya se espar-
cian por el alojamiento a robar y quitar lo que auia. Los
negros despues de juntos, asimesmo comenzaron hacer ros-
tro al general pareciendoles que tan poca gente como allí es-
taua, con facilidad la desbaratarian; pero como ellos vinie-
sen acercandose, P.º de Orsua con un arcabuz que tenia y
el alferez Garcia de Arce con otro y Juan de Aviles buen
Soldado con el suyo comenzaron a ofendelles de tal suerte,
que los primeros arcabuzazos les derribaron tres negros y
con presteza se guardaron y emplearon las pelotas de
suerte, que los negros que de presente se veian ofender y
lastimar, y tambien tenian puestos los ojos en las espadas
temiendo que los demas españoles que otras auian dejado
junto a la cienega no les obiesen venido siguiendo y
fuesen allí cercados de nueuo y maltratados, començaron
a aflojar en la pelea y a retirarse con buen horden, me-
tiendose por la espesura de la montaña. Orsua pareciendo-
le que al enemigo se le auia de dar toda la larga que el
quisiese tomar para la huida, luego que los obo encerra-
do en la montaña, los dejó de seguir quedando el satisfecho
y pagado de la desuergüenza y atreuimiento de los negros
con la sangre que por el suelo auia derramada, asi de los
cuerpos que allí quedaron muertos, como de la de otros ne-
gros que iban heridos y virtiendo sangre por el camino,
conque dejaban clara señal de sus heridas, aunque el Ge-
neral al principio deste acometimiento de los negros y
aun despues de mucho tiempo no dejó de estar sospechoso si
ouiesen desbaratado o muerto a los demas españoles que auia
uan fuera con Fran.co Diaz y Fuentes, los quales para
curar algunos heridos y reformar la gente que auia esta-
ba cercada del trauajo y hambre que en el cerco auian
pasado, se detuvieron pocos mas dias en las estancias de los
negros que por allí cerca hallaron proueydas de mucha
comida.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo doze. Como Orsua enuió por municiones á Nombre de Dios, y él se acercó al alojamiento de los negros y hizo paces y amistades con su Rey, y lo que sobre el prender y desbaratar los negros acordó hacer.

El alojamiento principal de los negros estava deste que é señalado la costa adelante quince leguas algo apartado de la mar. El general Orsua se determinó pasar adelante y no parar hasta ponerseles lo mas cerca que la (la) disposicion y comodidad de la tierra le diese lugar, para de allí hacer lo que pudiese conforme á lo que la ocasion y la fortuna le ofreciese; y antes de partirse envió á Fran.co Gutierrez su maese de campo por mar á Nombre de Dios por ciertas botijas de vino mezclado con tósigo ó ponzoña, y con algunas mercadurías y cosas de España, con que engañar y traer á sí por uia de dádivas y alagos á aquella gentulla, y con doméstica cautela y doble trato, y hacer y efectuar á pie quedo sin derramamiento de sangre lo que por uentura puesto en rigor de la milicia y encomendando á Marte, fuera dificultoso de alcançar á causa de selles á los españoles todas las cosas muy contrarias, y los enemigos muy desiguales así en número, como en ligereza y desenvoltura, porque les auia puesto admiracion ver la velocidad con que poco tiempo antes subian por las sierras y cuestas arriba, trepaban y saltaban por altas peñas de tal suerte, que parescia que todas las uezes que quisiesen, estaria en manos destos esclavos el acometer ó huir, y se andarian de contino á la mira aunque apartados, burlando de los que cargados de armas desearian venir á las manos con ellos y nunca lo podrian efetuar. Partióse Fr.co Gutierrez al efeto dicho la via del Nombre de Dios con aviso de que á la vuelta no avia de tocar en aquel puerto, sino pasar de largo á la marina ó arrecife mas conjunta al alojamiento de los esclavos, donde hallaria á P.o de Orsua; porque Orsua dende á ciertos dias que fueron necesarios para la reformacion y cura de los soldados de la pelea que con los negros tuuieron atrás referida salieron heridos, se partió con la guia que lleuaba por camino asperísimo y dificultoso y de muy gran trauajo para los soldados, que no solo auian de ir cargados de sus espadas y rodelas y otras armas y municiones necesarias para la guerra, pero de toda la vitualla y comida que por el camino auian de comer, y aun desto no se proueyeron tan bien como era razon, cre-

© Biblioteca Nacional de España

yendo hallar por el camino algunas estancias ó cortijos de los negros donde proueherse de lo necesario, lo qual les salió al reués; en lugar desto, topaban muy largas ciénigas y plantanos y otros atolladares y manglares, que los affligian y angustiauan demasiadamente, lo qual fué causa de detenerse en este camino mucho mas tiempo del que deuian tardar, porque en quince leguas de camino se tardaron y detuvieron veynte y cinco dias; que llegado que fué Ossua al paraje del pueblo ó estancaje de los negros, se alojó cerca de la marina en lugar conviniente, y procuró dar vista á la poblaçon de los esclavos, la qual estaua assituada y puesta sobre la cumbre y cuchilla de una alta y empinada loma fortificada por naturaleza de tal suerte, que casi por todas partes eran muy profundos despeñaderos hechos ó criados de tal suerte, que no solo en ninguna manera se podia subir por ellos, pero si acaso acertara á caer de lo alto alguna persona, sin llegar al suelo se hiciera ynumerables pedaços. Por las dos frentes desta loma ó cerro tenian los negros hechos dos muy angostos caminos por tal horden, que con pocas piedras que dejasen caer, ynpidieran á qualquier ánimo y número de gentes

la subida; y demás desto al remate destos dos caminos en el prencipio de la loma tenian fortalecidas las entradas con recios palenques y puestas tales, que no así facilmente podian ser descompuestos por los nuestros aunque fuesen subidos por todo el camino. En la cumbre desta loma estaban edificadas las casas y bohyos de los negros al través ó atrauesadas conforme al ancho de la cuchilla, que no era más del que los bohios ocupaban que era harto poco; y entre las casas y por algunos lugares bajos y desocupados tenian hechos muy hondos oyos ó silos llenos de todo género de comida de la que ellos acostumbraban coger y criar para su sustento. En este fuerte alojamiento estauan solamente el rey Bayamo con la gente de guerra, para de allí salir á hacer sus correrías y asaltos por los caminos pasajeros de españoles aunque estauan muy apartados. Fuera de aquí tenian la tierra adentro otro alojamiento ó fuerte aunque no tan corroborado como el que he dicho, donde tenian sus mugeres é hijos y la otra gente ynútil que no era para la guerra puestos en lugar muy escondido de suerte, que nunca fué visto de los españoles, hasta despues de preso el rey Bayamo y desbaratados los negros. El general Ossua vien-

© Biblioteca Nacional de España

y considerand cuan en vano le sería y auía de ser el
pretender por guerra subjetar los negros y venir en
rompimiento con ellos respecto de las ventajas dichas, tu
vo formas y maneras como tener trato y comercio con
ellos y con su negro rey, el qual como ya otras veces des-
pues de su alzamiento y tiranía auiesen con su rústi-
ca desuerguença puestose a tratos y conciertos con el go-
uernador de Panamá y Nombre de Dios, y con arrogan
cia de bárbaro entrase a estos conciertos en estas ciudades,
no dud de hacer lo mesmo con D.º de Vsua, dandose á
particular trato y communicacion con él viniend de baxo
de cierta fee con algunos de sus capitanes a holgarse y
regoxijarse al alojamiento de D.º de Vsua, y dand lu
gar a que con la mesma seguridad entrasen algunos es-
pañoles entre su poblazon; pero en estos tratos y conver-
saciones siempre andaua Bayamo tan sobre el aviso,
que dejand su gente casi á vista puesta en horden con
las armas en las manos, él con pocos amigos suyos se
venia a tratar y conuersar con D.º de Vsua, que con no
menos sagacidad y astucia lo trataua y conversaba pa
ra trahello así con un género de palabras melosas y
muy provocativo y aplicad á ynclinar los corazones
y animos de aquellos bárbaros a continuar su aloja-
miento, porque D.º de Vsua teniend puestos los ojos
en lo que pretendia hacerles, sagazmente les decia que
no era venid sino a dar un horden qual conuiniese pa
que las dos repúblicas despañoles y negros tuuiesen a
siento y perpetuidad de suerte, que dende en adelante
no se hiciesen mal ni daño los unos á los otros ni se per-
siguiesen ni robasen, proponiend á los negros para
más los ynclinar, que pues en aquel su hecho auian
sid tan fauorecidos de la fortuna, y jamas auian sid
empecidos ni dañados ni venecidos de los españoles, que
sin duda era cosa que Dios y nuestro mortal lo permitia, y
queria que ellos fuesen conseruados en su antigua li-
bertad en que el mesmo Dios como á todas las demas gen
tes del mund les auia criád, por lo qual le parecia co-
sa muy natural y necesaria que aquel su trato se efec
tuase, para lo qual el tenia cumplid y bastante po-
der de los ministros reales. Holgábase tanto el rey Ba
yamo y sus sequaces con oyr y uer tratar estas cosas, que
pocos dias de la semana se pasaban, sin que se viniese
á comer y conuersar con el general Vsua, del qual
asimesmo era tractad con toda su crianza y cortesia

© Biblioteca Nacional de España

y de los soldados muy respetado. En este medio tiempo llegó Fran.co Gutierrez del Nombre de Dios con copia de lo que le encargó, y con ayuda de más soldados y provision de comidas y municiones de que estauan muy faltos y necesitados, con lo qual el general Ortua tuvo lugar de hacer algunos más regalos a Bayamo Rey, y dalle algunas cosas de presente conque mas confirmarse su amistad, rogandole que pues ya auia alcançado su pretencion y deseos, que él y todos sus negros para cierta fiesta señalada que venia muy cerca recibiesen del una comida que les quería dar como amigos y confederados suyos en su propio alojamiento, porque en ello recebiría muy gran contento. Bayamo viría ya tan confiado, que luego concedió al S.r De Ortua lo que le rogaua con tal aditamento, que á sus negros soldados dése algun contento y satisfaciese con dalles algunas camisas de Ruan, machetes ó hachas, bonetes colorados y otras cosas así, porque se hallauan ya tan señores en aquella tierra, que les pareseia que qualesquiera gentes ora fuesen españoles, ora yndios que en ella entrasen, estauan obligados a dalles feud ó á reconocelles superioridad como á señores de aquella tierra. Todo lo prometió Ortua

de hacer muy cumplidamente; y pareciendole que de esto y de todo lo demas que pretendia hacer, no solo era cosa acertada, pero muy necesaria dar parte á sus soldados y compañeros, los congregó y jintó y les habló en esta forma: De ningun efeto sería y abría sido, señores y compañeros, nuestra congregacion y junta y el haber tomado las armas en las manos contra estos fugitivos y traidores esclavos, si por alguna uia ó manera no procurasemos su desipacion y ruina, lo qual es imposible auerse ni alcanzarse enteramente por las armas, porque si bien se ha mirado, ellos estan amaestrados y puestos de tal manera, que claramente dan á entender tener puesta toda su fortaleza en las cumbres y aspereza desta Serranía y en el velamen y couertol destos espesos montes y arcabucos, en los quales con la mesma ligereza y facilidad que los otros brutos que en ellos fueron criados, se pretenden esconder y retirar; mostrandosenos y poniendosenos delante como y quando ellos quisieren, como hombres que por la mucha platica y noticia que de toda esta tierra tienen, auitan y viven en ella como naturales, y si ponemos nuestra esperanza y victoria en las armas y començando á usar dellas por los respetos y causas dichas y por otras

© Biblioteca Nacional de España

muchas que qualquiera de los presentes pueda auer y
considerar no saliesemos al cabo con nuestra pretencion ni
obiesemos la uitoria desta guerra y assi nos volviesemos al
Nombre de Dios, pues aqui no nos podemos sustentar mu-
cho tiempo a causa de ser esta tierra falta de todas las co-
sas necesarias a nuestro sustento, y que muy de tarde en
tarde podriamos ser socorridos de las ciudades de Nombre de
Dios y Panama, que tan apartadas estan desta comarca, do-
blada desventura les abria venido a estas dos ciudades, pues
la chusma de los negros juzgandose ser uitoriosos y vencedores
por solo su esfuerco y uigor de animo, con mayor desverguen-
za y doblado atreuimiento saldrian destos sus escondidos alo-
jamientos y cuebas, y no solo seguarian y saltarian los
caminos pasajeros y robarian y matarian los caminantes, pe-
ro pondrian en efeto lo que ya otras ueces an yntentado,
que es poner fuego a la ciudad de Nombre de Dios y Pa-
nama en todo el estremo y ultimo fin de ruina que ellos
pudiesen y les fuese posible, lo que para remediar y asegu-
rar todos estos yncouenientes y he considerado yo, que
pues estos esclauos y su candillo o cabeca a quien ellos
llaman Rey, tan confiadamente se communican y tratan
con nosotros debajo de cierta fee que yo les he dado, que
aprouechandonos de la ocasion que la fortuna nos ofrece,
segun que yo ya lo tengo hordenado y concertado, les de-
mos a comer un dia a todos esplendidamente y a beber
de suerte, que queden embriagados con cierto tosigo que
en la bebida se les dara, y alli sera preso su Rey y muer-
tos los mas ualientes y principales negros de su compania;
y si algunos escaparen, tambien abra modo como los reco-
jamos y traigamos a nuestra sujecion con el menor tra-
bajo y riesgo que pudieremos. He querido decir y tratar es-
to con toda la compania, porque por ventura son de tan me-
nos y esperimentados soldados en la arte militar y no
oviese alguno tan escrupuloso, que le pareciese despues
de hecho este negocio, cosa contra todo el punto or de la
soldadesca y contra toda milicia, que debajo de paz y amis-
tad fuesen presos y muertos estos negros, aunque tambien
creo y entiendo, que no habra ninguno tan falto de cono-
cimiento, que enteramente no conozca lo que en esto
hay; porque con fugitiuos y traidores esclauos auidos y com-
prados por nuestros propios dineros, tenemos licencia y
facultad para usar de todas las cautelas y dobleces nece-
sarios y conuinientes hasta sugetallos y restituillos a
la seruidumbre a que estan obligados y ellos antes

© Biblioteca Nacional de España

teniau; especialmente que esta chusma de negros con-
tra todas leyes y derechos diuinos y humanos pretenden
no solo hacerse señores de esta tierra, donde ni fueron nas-
cidos ni criados ni ninguno mayores suyos la poseyeron,
pero constituir y hacer ellos entre si rey y señor que los
gouernase y mantenga en justicia en aquella forma
que ellos pretenden y quieren uiuir; y lo que más es de
esasperar y ponderar, que auiendo sido los más de estos ne-
gros bautizados y por la fee del bautismo subjetadose a la
ley y fee de Dios todopoderoso y de la Santa Yglesia Ro-
mana, ellos entre si han hereticado y en las cosas tocan-
tes a la religion hecho leyes y estatutos muy conformes a
su primera gentilidad, debaxo de los quales viuen y se con-
seruan nombrando entre si obispos y otros ministros de su
falsa religion, para que a sus modos exorcismen y catequi-
zen y los animen a viuir en ella; y sola esta última can-
sa basta a no obligarnos a guardalles ninguna fee y
hacer nuestro hecho sin escrupulo de que nuestro onor
venga a menos; pues hombres que con tanta facilidad
an quebrantado la fee de la Yglesia que auian pro-
metido y jurado, con mucha más podemos y debemos
nosotros quebrantar la que les emos dado y prendellos pa-
ra que de todo ello sean castigados. A todos pareció
bien y conforme á razon lo que Ursua ordenaua y decia,
y assi lo aprobaron portal, proponiendo de hacer cada
uno sobre ello lo que en si fuese y se le encargase. Y assi
cesó la platica porque ya que se acauaba, entraba Ba-
yamo con algunos de sus negros por el alojamiento á vi-
sitar y ver a Pedro de Ursua, el qual le salió al encuen-
tro y le recibió con grandes muestras de alegria. Y aque-
lla noche hizo que se quedasen él y sus negros que le acom-
pañauan allí á dormir. Dióles muy bien de cenar y
beber de suerte, que quedaron borrachos y muy conten-
tos, y otro dia de mañana se volvieron á su fuerte con
la confianza que siempre lo hacian y con mucho más
contento; porque el general Ursua usando de alguna
mas liberalidad que la de hasta allí con Bayamo, le
dió un capotin de buen paño fino verde y dos camisas
de Rian y un bonete y un machete, y a los capita-
nes negros que le acompañaban, á cada uno dió sen-
das camisas de Rian y zaragüelles de anjeo y bone-
tes colorados, con que más que nunca fue entre ellos
alabada la condicion y largueza del S.r D. de Ursua.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo trece, en el qual se escriue como por industria cautelosa de Orsua fueron muertos y desuaratados los negros y preso su Rey Bayamo con la mayor parte que vivos quedaron.

Cerca del morro ó cerro donde los negros tenian su alojamiento ó casi al pie del estaua un pedazo de llano ó playa muy medanosa ó arenosa, donde Bayamo acordó y concertó que el general Orsua se pasase con su gente, para el qual efeto el mesmo Bayamo hizo á sus negros que hiciesen ciertas cassas y buhyos, donde los españoles se alojáron y pasaron, y fué el trato de los unos y los otros mas frecuentado y comun de suerte, que casi todos los dias se estauan muchos negros con los españoles exercitandose los unos con los otros en saltar, correr y en tirar barra y en otros apacibles pasatiempos y siempre avia que beber, y nunca faltaua quien se embriagase y fuese borracho á su casa, en el qual tiempo fué menester que Fran.co Gutierrez voluiese al Nombre de Dios por mas regalos para los negros y vino y por más fino tósigo, porque el que antes auian traido se auia yntiuiado y en alguna manera perdido la fuerça, y con la tornavuelta de Gutierrez, así los negros, como los españoles se regocijáron grandemente, porque les parecia que todos eran ó

auian de ser participantes de las cosas y refresco que trairia, y así siempre hasta el dia del convite nunca faltaron particulares almuerços y beueres, que algunos soldados de industria y consentimiento de su capitan hacian á los negros que bajauan del pueblo al alojamiento de los españoles, y así mesmo suuian algunos españoles á la fortaleza y rancheria de los negros con color de amistad á uer y reconocer lo que dentro auia. Otras ueces se yban algunos soldados y negros todos juntos á monterias de puercos y otras fieras que hay por aquellos montes, más por ver y reconocer la tierra, que por la recreacion que en ello se podia tomar; con los quales entretenimientos se acercó ó llegó el dia del conuite, al qual uajáron de lo alto el Rey Bayamo con hasta quarenta negros de los mas principales y mejores que en su compañia tenia. Toda la otra canalla de negros se quedaron en sus casas casi recelandose que la mucha amistad de los españoles auia de redundar en daño suyo. Las cosas necesarias para la comida estauan ya preuenidas y las mesas puestas y algunos arcabuzeros y rodeleros puestos á punto escondidamente en la recamara que Orsua en su buyo tenia de suerte, que ni podian ser uistos ni eran echados menos, porque todos los demas soldados se andauan por el

© Biblioteca Nacional de España

alojamiento al parecer de los negros con muestra de descuida-
dos, pero en lo ynterior andauan ya carcomiendose y des-
haciendose, porque la comida fuese ya acabada por uerse
ya rebueltos y á las manos con los esclauos y quitalles
algunas riquezas si las tenian. El capitan Orsua con algu-
nos de sus principales se sentó á la mesa, y con ellos el
Bayamo y todos los negros que con el venian, y allí les
fue dado de comer segun lo tenian aderezado lo mejor
que en aquel lugar se pudo hacer. Andaban dos escanciado-
res dando de beber á la gente; el uno traia un frasco con
vino limpio para los españoles, y el otro un pichel con
lo atosigado para los negros; pero de tal manera se seruia
esto, que ni se echaua de ver el engaño, ni con el tósigo
se hizo daño ninguno á los españoles, ni menos obo en
el ynterin que á la mesa estuvieron, ninguna turba-
cion ni acidente por donde fuesen sentidos ni descubier-
tos los nuestros. Fué pues la conclusion y deshecha desta
obra, que despues de auer comido Orsua, finxió querer
dar algunas dadiuas á todos aquellos negros que con él
auian comido, y despues de auerse levantado Fran.co Gu-
tierrez y Fran.co Diaz de la mesa, se entraron en la re-
cámara de P.o de Orsua, donde tenian la cantidad de ca-

misas y bonetes, y machetes y otras cosas desta suerte que
eran menester, y allí entrauan los negros uno á uno
y recebian de mano destos dos capitanes una camisa y
un machete ó lo que el negro pedia, y con esto le daban
en señal de mayor amistad una buena taza de vino mez-
clado con tósigo ó ponzoña, y como casi todos se levanta-
ban embriagados de la mesa, y la embriaguez sea cosa que
le acreciente demasiadamente la seguia, bebian los desven-
turados todo lo que les dauan sin echar de ver lo que era,
y así uno salido de la recámara con este recaudo en el cuer-
po y otro entrado, fueronlos desta manera dispidiendo á
todos, hasta que solamente quedaron con Bayamo tres capi-
tanes y otros tres ó quatro negros, uno de los quales entró
por su porcion como los demas auian hecho; pero sucedió-
le peor, porque yendole Fran.co Gutierrez á dar una ca-
misa en la qual lleuaba escondida ó cuuierta una da-
ga, se la metió por el lado izquierdo y atrauesandole con
ella el corazon, no le dió lugar á que se quexase ni habla-
se palabra ninguna, más mudamente cayó en el suelo y
muriendo y muriendo fue todo uno; y disimulando con
esto llamaron otro yndio ó negro de los que con Bayamo
sobre mesa auian quedado, el qual como fuese entrado

© Biblioteca Nacional de España

y quisiese hacer con él lo mesmo que con el de antes, sintió ó vió la celada y comenzo á alterarse y á dar vozes diciendo, traicion, traicion. Bayamo y los demás negros que con el estauan, oyendo esto, quisieron leuantarse dando las mesmas vozes, pero hallaron sobre sí la gente que Orsua tenia prevenida, por los quales fué preso y constriñidos el y todos los demas que allí estauan, á estarse quedos, y así fueron aprisionados todos. Los demas soldados que estaban á punto esperando oyr principio deste alboroto, al momento tomaron las armas que tenian al punto, y juntandose la mayor parte dellos con sus capitanes, con toda la presteza del mundo acudieron á tomar el fuerte y alojamiento de los negros y lo subieron y entraron sin ninguna resistencia, porque los que en él auian quedado, viendo desde lo alto el tumulto que en un proviso se auia movido en lo uajo, y presumiendo el daño que dello les podia venir, se turbaron de tal suerte, que de todo punto les faltó el brio y ánimo para tomar las armas y resistir la subida á los nuestros, lo qual por pocos que fueran, lo pudieran muy bien hacer por ser puestas tan en su fauor todas las cosas de aquel alojamiento y tan aspera su suuida; pero como la turbacion de los casos repentinos quite con su aceleracion

Prision del rey Bayamo.

toda consideracion y prudencia y suspenda todas las más vezes todos los efetos del ánimo por vigoroso que sea, hizo tales efetos en todos estos negros, que dandose á huir por las partes contrarias de donde los españoles subian, les dejaron franco todo el alojamiento y fuerte sin quedar en él persona ninguna de las que tenian disposicion para huir, porque algunos negros de los que se auian hallado en el convite, aviendo ya subido en lo alto y juntamente con su subida llegados los efetos de la ponçoña al corazon, se hallaban por aquel suelo tendidos vasqueando y meneandose de una parte á otra con rabia y dolor á punto de espirar, y allí los soldados los acauaban de quitar la vida con grandes cuchilladas y estocadas que les daban. Otros destos negros eran por los mesmos soldados hallados por el camino y començados á tocar y turbar aunque no del todo caidos, pero de tal suerte lastimados, que ni podian huir, ni desuiarse del camino, á los quales los soldados como yban pasando, les yban picando con las espadas sin detenerse cosa alguna, pero estas picaduras hacian ó daban de tal suerte, que muchos metian sus espadas hasta la cruz por los cuerpos de los negros atosigados que alcanzaban, y así los yban dejando atrás atrauesados los

© Biblioteca Nacional de España

cuerpos de una parte á otra, heridas cierto mortales y que sin tener los cuerpos la ponzoña que tenian, bastauan á dalles la muerte de todo punto. Despues de tomado el alto y apoderados los españoles en el pueblo y fuerte, el capitan P.º de Lafuente con hasta veynte soldados se dieron á seguir el alcance de los negros que casi juntos yban de huida. Hallaronlos embarazados en pasar un rio que por ir crecido, les ympedia el pasaje, donde los negros voluiendo los rostros atrás constreñidos del ympedimento que delante tenian que no los dejaba pasar, comenzaron á defenderse y á pelear como aquellos que ya juzgando acercarseles la muerte, querian cambiar ó vender las vidas bien vendidas, ó conseruallas con las armas; y así peleaban terriblemente defendiéndose, pero los españoles con los arcabuzes que lleuaban, derribaron ocho negros con que atemorizaron y aflixieron grandemente á los demás, que por reparo y guarda de los demás de sus espaldas tenian la creciente del rio donde estauan arrimados, en el qual se fueron retirando y metiendo poco á poco, hasta que todos juntos y de tropel asidos unos de otros, con grandisima presteza se metieron en la corriente y canal del rio, y en un punto se hallaron de la otra banda (del rio) donde se pusieron con

más seguridad á estoruar y defender el pasaje á los nuestros, los quales despues de haber hecho su posible y deber, se volvieron á retirar al fuerte ó alojamiento de los negros, donde era ya subido el General P.º de Orsua con el rey Bayamo y los demás prisioneros. Avianse asimesmo recoxido y vuelto al propio fuerte muchos negros y negras viejas, que por la debelidad de su naturaleza no se atreuian á seguir el camino que los demás y otra chusma de gente menuda. Los soldados acompañandose los unos á los otros se dieron á recorrer las estancias y cortixos de labor que por allí cerca tenian los negros, donde hallaron y prendieron los estancieros que los guardaban otros negros y negras que estaban y hallaban muy descuidados deste suceso. Eran grandisimas las labranzas de plátanos questos esclavos tenian hechas y sazonadas para su sustento, sin maiz, yuca, batatas y otras legumbres que cultivaban y sembraban para su comer. El despojo que los soldados ovieron aqui, no fué de mucho valor, y así fué poca la medra que los soldados sacaron desta guerra. Orsua viendo que era trauajo inutil y muy vano el andar su gente y él con ellos por aquellas montañas y sierras á monteria de negros, y que despues de muy cansados y trauajados los soldados no habrian

© Biblioteca Nacional de España

hecho cosa alguna que aprouechase por las causas poco
ha referidas, trató en gran puridad aunque cautelosamen-
te con Bayamo, que diese horden como toda su gente y ne-
gros que andauan diuididos, se juntasen y congregasen
allí con él, y que juntos se irían a Nombre de Dios, don-
de de consentimiento de aquella ciudad y de la de Pana-
má se poblaría un pueblo en comarca conviniente en
el río que dicen de franca, que es lugar pasajero y aco-
modado para la vivienda de los negros, con tal aditamen-
to que todos los negros que de Panama y Nombre de Dios
se huyesen de allí adelante, fuesen obligados dentro del
tercero día el rey Bayamo y sus negros y ciudadanos
á volvello á su dueño; y demas desto que tuviese car-
go de proveher a los pasajeros y arrieros de lo nece-
sario para él y para sus jumentos pagandoles cier-
to y moderado precio; y por aquí le fué entreme-
tiendo otras cautelosas palabras que le quadraron y
asentaron muy mucho á Bayamo y a los que con
él estauan presos, y les parecia que vendría en efeto
y se cumpliría á la letra, por lo qual comenzó luc-
go a enviar a llamar por todas partes el resto de
los negros que auian quedado vivos, los quales co-
garon á juntarse por el llamamiento de su rey y ve-
nir poco a poco de tal suerte, que dentro de cinquen-
ta días vinieron á estar todos los más juntos en el fuer-
te, con los quales asimesmo se comunicó el negocio
y les pareció muy bien y cosa muy acertada y se
aseguraron mucho con esta cautela; con los quales
se partio P.º de Orua despues de haber reposado den-
tro en el fuerte dos meses, y en el camino quitó las
prisiones á Bayamo por hacer dél ladron fiel; pero
luego que llegaron a Nombre de Dios fué preso el
el negro rey Bayamo y algunos de sus capitanes, y
de allí fué con todo recaudo de guardas e prisiones
enviado á Pirú a la ciudad de Lima, donde estaua
el Visorey para que lo viese e hiciese dél lo que qui-
siese. El Visorey recibió alegremente á Bayamo y
lo honró dandole algunas dadivas y tratando bien su
persona, y dende allí lo envió á España. Todos los de-
mas negros fueron asimesmo presos y dados por escla-
vos del Rey y enviados á vender fuera de aquella
tierra á diuersas partes, para que allí no oviesen me-
nas juntas ni quedase rastro de tan mala semilla.
Los vezinos y mercaderes destas ciudades solemiza-

© Biblioteca Nacional de España

ron con grandes fiestas y regocijos públicos el desbara-
te y prendimiento de estos esclavos, dando grandes
muestras de agradecimiento a Pedro de Orsua, y ha-
ciendole grandes ofrecimientos de dineros por la mucha
y buena diligencia que en esta guerra a avia puesto,
y por la obra tan señalada que les hizo en limpia-
lles la tierra de una tan crecida quadrilla de ladro-
nes y salteadores, que los estos eran; y despues acá no
ha auido otra junta de negros en esta tierra que en-
gendrase sospecha ni temor en estos pueblos, tal co-
mo el que de los que he dicho, se tubo.

Libro décimo.

En el libro décimo se trata de la yda de Pedro de Or-
sua al Piru y de todo lo que le sucedio en él y en la jor-
nada del Dorado y marañon, hasta que lo mataron, y
de como nombraron por general a don Hernando de Guzman,
y como mataron despues a don Hernando e hicieron gene-
ral a Lope de Aguirre y las crueldades que hizo, hasta que
lo mataron los del campo del Rey en la ciudad de Bara-
quisimeto gobernacion de Venezuela.

Capitulo primero. Como paso al Piru D. Pedro de Orsua
año de mill y quinientos y cinquenta y ocho.

Estando ya el Nombre de Dios pacificado de la calami-
dad y junta de los negros, el general o capitan Pedro de Or-
sua se paso al Piru por fin del año de cinquenta y ocho a
dar quenta al Virrey y Marques de Cañete de lo que auia
hecho, y de como quedaua pacifica y fuera de riesgo aque-
lla prouincia del Nombre de Dios, lo qual visto por el Viso-
rey, anduvo considerando como gratificar a D. Pedro de Or-
sua y algunos de los que le auian fauorecido aquel ser-
vicio tan señalado que a Su Magestad se auia he-

© Biblioteca Nacional de España

cho para que si adelante se ofreciese otra cosa semejante en que servir al Rey, y se animasen los capitanes y otros soldados que en aquella provincia avia á servir á Su Magestad en ellas y poner sus vidas y haciendas á qualquier riesgo con esperanza de auer buen premio. En esta sazon se trataua en el Piru de unas provincias, que ciertos yndios brasiles auian dado por noticia muy ricas, por las quales ellos afirmaban auer passado viniendo huyendo de sus tierras y naturaleza, que era la costa del Brasil, de la qual salieron de conformidad mas de doze mill yndios con proposito de yr á poblar á otras provincias que mas les contentasen, aunque algunos son de parecer, que mas lo hicieron por irse á hartar de carne umana á otras partes, con los quales dicen que traian consigo dos españoles portugueses, y despues de auer andado y peregrinado mas espacio de diez años, assi por el rio Maranon, como por otras provincias, vinieron a salir por la provincia y rio de los Motilones al Piru, donde dieron esta noticia que llaman Dorado, y ellos dixeron llamarse de propio nombre Omegua. Asimesmo avia dado nueua desta noticia o de otra que en este rio Maranon ay, el gobernador Orillana, que bajo o anduvo por este rio de Ma-

ranon cierto tiempo. Queriendo pues el Virrey gratificar á este capitan D.º de Ossua su seruicio, y dar horden como mucha gente ociosa que en aquella sazon avia en el Piru, se ocupase en seruir al Rey de suerte, que la ociosidad que temian, no les fuese ocasion de algun motin ó alzamiento u otro grave daño, se determino de dar orden en como se fuesen a descubrir y poblar estas provincias de Omegua y Dorado, que los arriba referidos auian dado por noticia; y assi acordo de hacer aquellas provincias gobernacion por si, y al capitan D.º de Ossua gouernador dellas dandole los titulos que se requerian para gouernador y poderes bastantes para hacer gente y descubrir y poblar todo lo que quisiese, nombrando el gouernador sus oficiales a su propio aduitrio, para que yendo y descubriendo estas tan infelices noticias, fuese gratificado D.º de Ossua de su trauajo, y tomase de su propia mano el premio que quisiese, de donde se le pudiera seguir, descubriendo y poblando aquellas provincias, y siendo tales como decian, que fuera principio de su linaje y su Majestad le hiciera merced de titulo y renta como ha hecho a otros caualleros que an descubierto y poblado otras provincias en Indias.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo segundo que trata de algunas opiniones que obo en Pirú sobre la jornada que el Marques dió a D.º de Ursua.

Dada esta conduta de Gouernador del Dorado a D.º de Ursua y publicadose la jornada en los reynos del Pirú, y començandose a juntar gente, el demonio padre de diensiones procuró poner diuersas opiniones en algunas principales personas del Pirú, quitandoles de la memoria la yntençion con que el Visorey auia dado aquella jornada, y el sano pecho con que D.º de Ursua la auia aceptado; los quales començaron a decir y publicar que no era tiempo conuiniente aquel para hacerse en Pirú junta de gente; lo uno porque se auia tenido nueua que el Rey auia proueydo por Visorey del Pirú a don D.º de Acuenda, de lo qual estaua algo sentido el marques de Cañete, diziendo que le hacia agrauio su Magestad en quitalle en tan breue tiempo el estado de Visorey, y lo otro, porque decian auer gastado el Marques mucha suma de oro de la Caxa real, y que por la estrecha quenta que dello se le auia de tomar y la poca hacienda que tenia para pagallo, podria ser passar algun naufragio su persona y otras cosas que a los que quieren poner estorvos, nunca les faltan, lo qual todo vino a noticia del marques; y viendo el detrimento que su honra padecia y la fama que las pestiferas lenguas auian diuulgado contra él, se resfrió en dar el fauor y calor a D.º de Ursua que antes solia; y estando assi algo resfriada la jornada aunque empeçada a hacer y a salir algunos soldados, vino nueua al Pirú de que don Diego de Acuenda habia muerto en Sevilla, y assi torno el Marques a poner calor en la jornada y animar a D.º de Ursua para que fuese con ella adelante y saliese con su empresa.

Capitulo tercero. De como se començaron hacer los bergantines, y como D.º de Ursua nombró por su teniente a Pedro Ramiro Capitan de los Motilones.

Luego que la jornada del Dorado se publico en el Pirú, que fue prencipio del año cincuenta y nueue, D.º de Ursua Gouernador della, sabiendo y entendiendo por la noticia que tenia el golfo dulce, que se auia de nauegar y passar, y que para ello era necesario algun genero de navios o bareos, los quales se auian de hacer en alguna distancia de tiempo, luego y en continente y porque despues de junta la gente no se detuuiesen, buscó con

© Biblioteca Nacional de España

toda diligencia todos los mas carpinteros y calafates y otros oficiales de hacer navios, de los quales juntó veynte y cinco y otros doze negros carpinteros, y haciendo todos los pertrechos de herramientas y clavazones y otras cosas que para hacerse los navios ó barcos eran menester, fuese con ellos la derrota de la provincia de los motilones, qués por donde avian salido los yndios brasiles, en la qual estaba poblado un pueblo de españoles llamado Santa Cruz de Cagocoria, que lo avia fundado o poblado un capitan D.º Ramiro y lo estava allí sustentando; y buscando parte comoda D.º de Orsua para dejar aquella gente que llevaba haciendo los barcos, se bajó veynte leguas más abajo deste pueblo de Santa Cruz, y en una parte acomodada que riberas del rio de los motilones estava, dexó los oficiales para que empegasen sus obras, y por maestre mayor della á un Maese Juan Corzo, y allí nombró por su teniente general al capitan D.º Ramiro que era Justicia en aquel pueblo de Santa Cruz, para que recogiese la gente y soldados que fuesen entrando, y diesen priesa á los obreros de las barcas que dejava en el lugar ya dicho, y luego se volvió á Perú a recoger y juntar gente donde halló la cizaña y opinion que en el capitulo

antes de este se á dicho.

Capitulo quarto. De como Orsua se bolvió al astillero con su gente y lo que le acaeció en un pueblo llamado Moyobamba.

Vuelto Pedro de Orsua al Perú así por los inconvenientes dichos, como por la poca posibilidad que temia, porque aunque avia sido mucho tiempo capitan en el Nuevo Reyno de Granada, no alcanzaba muchos dineros, detúvose mas de año y medio en juntar la gente, la qual es cierto que no juntára si no le favorecieran muchos vezinos y otras personas con dineros para proveher las necesidades de algunos soldados y reparase de pólvora, plomo y arcabuzes, caballos, y otras armas y municiones, que para aquella jornada y la guerra della forzosamente eran menester; á cabo del qual tiempo, aviendo echado por delante toda la mas gente que avia podido aver, se partió de la ciudad de Lima yendo casi como retarguardia de su gente porque no se le quedasen algunos en el camino. Por donde D.º de Orsua avia de pasar para yr á su astillero, avia un pueblo llamado Moyobamba de españoles, donde estaba un clerigo por cura, que se decia D.º de Portillo algo rico y segun algunos significavan, de la propia condicion y

Lo que acaeció al clérigo D.º de Portillo con D.º de Orsua.

© Biblioteca Nacional de España

lazquera quel clerigo de Lazarillo de Tormes, porque con
las propias abstinencias y trauajos auia adquerido y
juntado obra de cinco o seis mill pesos que tenia en oro. Vien
do este clerigo la diuersia noticia que D.º de Ossua llevaba
por delante, y la lucida gente de que yba acompañado, con
codicia y ambicion de auer por ventura algun obispado
en la nueua tierra que se descubriese, y no contentandose
con la mediana pasedia que tenia, habló y trató con D.º de
Ossua que le hiciese su cura y vicario de aquella jornada,
y que demas de yr el sirviendo en ella, le emprestaria
dos mill pesos para con que se acabase de auiar. Le prome
tió de hacello asi y acepto la manda de los dos mill pesos
D.º de Ossua que le auia ofrecido. Conociendo el cura la
locura que hacia o queria hacer, se arrepintió y mudó
proposito, dando algunas escusas que no le satisfacian á
D.º de Ossua, porque debaxo de la palabra que el clerigo
le avia dado, se avia alargado á comprar algunas cosas,
las quales no podria pagar si el clerigo no le daua lo que le
auia prometido, y constremido de estrema necesidad busca
ba horden y manera como podia constriñir al clerigo á
que cumpliese con él. Estauan en esta sazon en este pue
blo de Moyobamba algunos soldados de los que iban con

Pedro de Ossua, los quales eran Don Juan de Vargas que
despues fue teniente de D.º de Ossua, y don Hernando de
Guzman, y Juan Alonso de la Bandera, y D.º Alonso Cás
co y D.º de Miranda mulato, entre los quales concertaron
que para que el clerigo cumpliese lo que auia prometido,
finjiesen una noche que el don Juan de Vargas que en aque
lla sazon estaua retrai[d]o en la yglesia y con dos heridas le
estaua muriendo, y que fuese a llamar uno dellos al clé
rigo para que lo confesase, y que venidose echasen mano
y con amenazas y como fuidiesen le hiciesen firmar un li-
bramiento de los dos mill pesos, que tenia hecho para un
mercader que el tenia en guarda los dineros, lo qual efe-
tuaron asi, que venid[o] que fue el clerigo a la parte donde
estaua el don Joan de Vargas, le pusieron los arcabuzes
a los pechos y le hicieron firmar el libramiento, y sin quere
llo soltar, desde allí lo llevaron asi como estaba al pueblo de
los Motilones, donde se juntaba la gente de la armada, y allí
le hicieron dar lag[u]eda ba que eran otros tres o quatro mill
pesos, y asi el probe clerigo dió de golpe como alcanzia lo
que poco a poco y con tanto trabajo de su espiritu y absti-
nencia de su cuerpo auia juntado, y el asimesmo fue
despues muerto por el traidor Lope de Aguirre con su

© Biblioteca Nacional de España

mano propia, y los que le hicieron la fuerza, vinieron el fin que adelante se dirá, y así el avariento clerigo como los cobdiciosos soldados fueron castigados por juicio particular de Dios.

Capitulo cinco. De lo que pasó sobre la muerte de Pedro Ramiro y los demás.

Llegado D.º de Ursua que ya llevaba titulo y nombre de Gobernador al pueblo de los motilones llamado Santa Cruz, halló allí repesada toda la mas de la gente que auia de yr en el armada, y aunque aquella provincia era fértil por causa de la mucha gente española é yndios de su servicio que en aquella sazon estaba en ella, auianse apocado las comidas, y así determinó el Gobernador de yrviar parte de los soldados a una provincia llamada los Fabulosos que estaua cerca de allí para que se entretuviesen y sustentasen algunos dias señalando por caudillos de aquella gente a dos principales y amigos suyos, el uno llamado Fran.co Diaz de Arles, y el otro Diego de Frias criado del Virey, que llevaba cargo de Tesorero por ser muy privado suyo, en los quales reynaba muy grande embidia contra el Teniente D.º Ramiro, porque cada uno dellos pretendia tener aquel cargo de Teniente y mandar al D.º Ramiro. El Gobernador aunque estaua confiado de los caudillos y soldados, para mas seguridad y como hombre que sabia bien aquella tierra y que los yndios della le temian y temian, mandó al Capitan y teniente D.º Ramiro que fuese con ellos, y que los pusiese en la provincia donde auian destar, y confederarse a los naturales della con los caudillos y soldados y se volviese al pueblo. Y sabido esto por los caudillos que ya asemos nombrados, ya que habian salido del pueblo y caminado cierta distancia, trataron entre si que no era cosa que les conuenia yr a ser mandados de D.º Ramiro, y que era mejor volverse a donde el gobernador estaua, los quales lo començaron hacer así, si el diablo en el camino no les pusiera otra cosa en los corazones. Volviendose los caudillos al pueblo donde el gobernador auia quedado, trataron entre si debajo de la muy particular y estrecha amistad que tenian con el gobernador, porque estauan confiados que por qualquier cosa del mundo que hiciesen, el gobernador les defenderia y amparaia, porque el Fran.co Diaz de Arles era deudo del gobernador y compañero desde que anduuo en las conquistas y poblazones del Nuevo Reyno, y el gobernador lo queria mucho y tenia mucha quenta con su persona; y el D.º de Frias como era criado del Virey y

© Biblioteca Nacional de España

a quien muy particularmente traia encomendado el gobernador, y que modo tendrian en matar al capitan D.º Ramiro. Y estando en esta confusion, llegaron otros dos soldados llamados Prieta y el otro Martin muy amigos destos dos caudillos, a los quales hicieron entender que el capitan D.º Ramiro los auia despedido y se auia el quedado con la gente para yrse á ciertas provincias de que tenia noticia para poblar en ellas, y que si querian juntarse con ellos, que harian muy gran servicio á Su Magestad y á Su gobernador en prender a Pedro Ramiro; y los soldados ynoran do la intencion y proposito de los dos caudillos, se juntaron con ellos dandoles credito a lo que decian y entendiendo ser verdad; los quales todos quatro juntos dieron la buelta y se volvieron en el alcance del capitan D.º Ramiro que yba con la gente a donde el gobernador le auia mandado, hallando muy buena ocasion y agarejo conforme a la yntencion que llevaban; y que por donde el capitan D.º Ramiro auia de pasar con la gente que llevaba, se habia de pasar un rio caudaloso el qual forçosamente auian de pasar con canoas. Y llegados a este rio, no hallaron mas de una canoa peque ña con la qual el capitan D.º Ramiro echo su gente por delante; y temiendola pasada toda que no quedaba desta

otra banda del rio mas de él y un criado suyo, llegaron los dos caudillos y los dos soldados y saludaron al D.º Ramiro teniente, diferentemente de como traian la yntencion. Y estando hablando con ellos descuydado de semejante traicion, todos quatro le asieron y le abrazaron y quitaron las armas, y diciendo y haciendo, mando le D.º de Frias a un esclauo suyo que allí traya, que diese garrote al capitan teniente D.º Ramiro, el qual luego se lo dió allí y le cortaron la cabeza. Visto el mozo guerrana con el D.º Ramiro el mal recaudo que auian hecho, se descabuzo y huyó, y se fué donde estaba el gobernador Pedro de Ursua al pueblo de Santa Cruz, y le dió relacion de lo que auia visto. Acabado de hacer este principio de motin por estos quatro, llego la canoa en que pasaba la gente, la qual tomaron estos matadores y se pasaron á la otra banda haciendo entender á los soldados que allí estavan, que el gobernador D.º de Ursua les auia mandado hacer lo que hicieron, porque auia sido ynformado que el capitan D.º Ramiro se queria alçar con ellos, y con esto se aseguraron los soldados; y los matadores yuviaron un amigo suyo al gobernador D.º de Ursua haciendole saber lo que auia passado muy al contrario de la verdad, porque le yuviaron a decir quel capitan D.º Ramiro se

Muerte del capitan D.º Ramiro.

© Biblioteca Nacional de España

auia alzado o querido alzar con la gente, y que ellos como seruidores de Su Majestad y del gobernador lo auian y lo tenian a recaudo, hasta que su merced proueyese o mandase lo que se auia de hacer, el qual estaua ya avisado de lo que en efeto avia pasado por el mozo que se dixo, que estaba con P.º Ramiro quando le fueron a matar, y asi no dio ningun credito a lo que le yuviaban a dezir. Algunos quisieron afirmar que la yntencion de los caudillos fue yntentar si con este mal recaudo y principio de motin podrian mover al gobernador Pedro de Orsua a que se alzase y diese la vuelta a Piru, porque avian dado los dos muy grandes muestras y señales de desealle como esta referido, teniendo entendido por las cosas arriba dichas, que antes se alzaria el gobernador contra Su Majestad, que hacer justicia contra los matadores del teniente P.º Ramiro, que tambien era Corregidor por Su Majestad en aquel pueblo de Santa Cruz.

Capitulo Seis que trata lo que pasó sobre la prision y muerte de los que mataron a Pedro Ramiro.

Sabido por el gobernador este diabolico suceso, y temiendose que el demonio no yncitase a los demas soldados a que con alguna falsa apariencia quisiesen amotinarse con los quatro mata-

dores, se partio luego, solo para donde estauan y quiso ir sin compañia, porque estaua confiado de la mucha confianza que los dos caudillos tenian en el como arriba se ha dicho, y tambien porque si iba con mano armada a prendellos se temerian del castigo y pena que merecian, y asi se alterarian y alborotarian y podrian suceder otros escandalos y daños mayores, por lo qual solo con este nombre del Rey que muy justo titulo de los buenos es amado y de los malos temido, llego donde estaua la gente y los que auian muerto al teniente P.º Ramiro, los quales no tuuieron lugar de yncitar ni convertir la demas gente a que pusiesen las vidas por su defensa, y asi se ausentaron de alli luego que llegó el gobernador, por encubrir alguna parte su desverguenza; lo qual visto por el gobernador, les yuvio a dezir que no era justo que unos hombres como ellos se hiciesen culpantes en un caso como aquel que notoriamente auian seruido a Su Majestad en ello, y que caso que otra cosa fuera que bien sauian ellos la obligacion que tenian a serville, que mejor era que paresciesen y que se los librase, que no que otro juez viniese y los castigase. Con estas y otras razones y buenos comedimientos y confiados los caudillos como esta dicho de la antigua amistad y parentesco que con P.º de Orsua tenian, se

© Biblioteca Nacional de España

vinieron á él. Para mas asegurallos les ynuió que se fuesen al pueblo de Santa Cruz, y que allá se daría la mejor horden que ser pudiese para que fuesen libres. Llegado el gobernador D.º de Orsua al pueblo de Santa Cruz, donde hallo los matadores confiados de su vana esperanza, los hizo prender y poner á muy buen recaudo, oyendolos muy por entero, y guardandoles todos los términos que qualquier Juez deuiera hacer aunque él no estaua obligado á ello por ser el negocio tan arduo, donde conclusas sus causas, los condenó á muerte, y aunque las sentencias se les auia notificado, los dos privados creyeron que lo había hecho el gobernador por cumplir con su oficio de Juez, y que les otorgara su apelación para la Real Audiencia de Lima, lo qual assimesmo fueron entendido muchos de los que en aquel pueblo estavan. El gobernador quiriendo antes cumplir con su Rey y Señor y executar la justicia en su propia sangre, que dejar de hacer el deber ni dar ocasion á que de su persona se dijese cosa yndebida, forçando para ello su voluntad y poniendo las leyes menores de amistad á las de lealtad, mandó que luego yncontinente les cortasen las cabezas públicamente sin embargo de sus apelaciones y así

Muerte de los que mataron á D.º Ramiro.

hiçieron justicia en estos matadores, executando en ellos las sentencias que auia prommeiado el gouernador Pedro de Orsua justa y derechamente.

Capítulo siete. De la sospecha que en Piru se tenia de Pedro de Orsua, y de lo que le auisó un amigo suyo y el pronóstico que sobre su jornada obo.

El Virrey de Piru y los oydores y otras personas, despues de partido de Lima el gobernador D.º de Orsua, quedaron con alguna sospecha de que algunos belicosos y facinerosos soldados que consigo llevaba, no le yndujesen y persuadiesen á que se alçase contra el seruicio de su Magestad, y con la gente que tenia, que eran casi trescientos hombres, volviese sobre el Piru y les pusiese en algun aprieto; porque entre la gente que D.º de Orsua auia sacado de Piru, iban algunos soldados que se auian hallado en los alzamientos y rebeliones de Gonçalo Pizarro, y de Juan.co Hernandez Giron, y de don Sebastian de Castilla y de los Contreras; y estando en esta confusion y con deseo de saber alguna nueva del suceso que arriba se á contado, y de como D.º de Orsua hizo la justicia que se á dicho de aquellos soldados que

© Biblioteca Nacional de España

mataron al capitan P.º Ramiro, lo qual sabido y en
tendido por todos en general, fué loado el general P.º
de Orsua de auer castigado tan justamente aquellos sol
dados, y se quitó de sus pechos y corazones el resabio que
tenian de la vuelta de P.º de Orsua a Piru; y como en
las Indias por la mayor parte la gente és algo supres-
ticiosa, se dijo y pronosticó sauida aquella nueua, que
pues la jornada se auia començado por sangre, que
no pararia en bien; y demás desto vn vecino del Piru
que se decia P.º de Añasco de un pueblo llamado
Chachapoyas muy amigo del gobernador y muy espi-
rimentado en cosas del Piru, y que tenia gran conoci-
miento de algunos soldados que lleuaba P.º de Orsua con
sigo y de las ocasiones que suelen causar motines y
alzamientos, le escribió una carta al gobernador en
que le ynvió á decir, que como amigo le auisaba que
tenia sospecha de algunos de los soldados que consigo
lleuaba que eran bulliciosos y facinerosos, y que
podia ser causalle la muerte á él u otro grave
daño, y que especialmente tenia este recelo y sos-
pecha de Lorenço Salduendo, y de Lope de Aguirre,
y de Joan Alonso Labandera y Xpoual de Chaves,

y de don Martin y á otros que por sus nombres nombra-
ba, y que por diez ú once hombres menos no avia de dejar
de hacer su jornada, que le rogaua que los echase fuera,
y que si por compasion de vellos pobres y necesitados no
les quisiese ynviar, que esto no se pusiese por delante, por-
que él los proveheria y sustentaria en el ynter que yba
a descubrir la tierra, y que despues de descubierta, podria
ynviar por ellos y hacelles el bien que quisiese; y que asi-
mesmo le esortaua y rogaua, que no lleuase consigo
á doña Ynés de Atiencia hija dél las de Atienza vecino
de la ciudad de Trujillo, muger que fué de P.º de Arcos ve-
cino del Piru; porque de más de ser una cosa tan fea y de
tan mal ejemplo por las nuevas que della tenia, antes
se le causaria daño, que provecho de su lleuada, y que
si él fuese servido de que se quedase, que él daria hor-
den como se hiciese de suerte, que la doña Ynes no enten
diese quel lo mandaba, ni auia sido consentidor dello.
Rescevida esta carta por el gobernador, no curando to-
mar el consexo que su amigo P.º de Añasco le daba,
antes lo desimuló todo, no respondiendo le nada, sola
mente hizo voluer á Piru al don Martin, uno de los
que le avisaban que echase fuera, y á los demás lle

© Biblioteca Nacional de España

ro consigo, los quales le hurdieron y dieron la muer-
te, como adelante se dirá, y assimesmo la D.ª Inés fue
mucha causa para que este gobernador se perdiese, segun
lo afirman todos los soldados que vivos escaparon.

Capítulo ochº. Cómo el gobernador hordenó que
don Juan de Vargas fuese con treynta hombres de-
lante, y mandó que García de Arze se adelantase
con otros treynta, y lo que le acaesció á García
de Arze.

Estando el gobernador Pº de Ursua en el pueblo de los mo-
tilones llamado Santa Cruz recogiendo su gente que aun
no avía llegado toda, acordó enviar cien hombres delan-
te y por capitan dellos a don Juan de Vargas para que
en llegando al río de Cocama qués por donde avian ba-
jar los quarenta soldados de Juan de Salinas, subiesen
por él arriba y trajesen toda la comida que pudiesen á la
boca del río, para que quando Pº de Ursua llegase allí
con la demás gente, hallase alguna comida con que
pasar adelante; y estando ya apercebida toda la más
de la gente, mandó el gobernador á un García de Ar-
ze amigo suyo, que con treynta hombres se adelanta-
se á una provincia que estaba veynte leguas del

astillero el río arriba que llamaban los caperucos,
porque los yndios de allí traian cierta manera de vonetes
ó caperuças, y que juntando á la villa del río toda la más
comida que pudiesen, esperasse al capitan don Juan de Var-
gas y á la demas gente que con el auia de yr, para que
de allí se fuesen todos juntos al río de Cocama. Partió
García de Arze con sus treynta compañeros en una bar-
ca y en ciertas canoas, ó porque no quiso, ó por lo que á
él le sucedió, no curó esperar á don Juan de Vargas
donde le avian mandado, más navegando el río abajo
y pasando el río de Cocama y otros que adelante esta-
van, caminó hasta que llegó con harta hambre y tra-
bajo y riesgo de su persona á una ysla poblada que-
taña en medio del río questaría del astillero trecien-
tas y veynte leguas, la qual por este respeto fue lla-
mada la ysla de García y perdieron en el camino dos
soldados que salieron á tierra á buscar comida y se me-
tieron por un arcabuco y nunca mas atinaron á salir
y al fin se quedaron allí. La hambre que en este cami-
no tuvieron estos treynta soldados fue tan grande,
que no comian sino lagartos ó caymanes que gar-
cía de Arze mataua con el arcabuz, que era muy

© Biblioteca Nacional de España

buen arcabuzero. Llegados a esta ysla se reformaron de la hambre que traian, y adivinando la tardanza que en salir del armada del astillero podrian tener y para estar algo seguros de los yndios de la tierra, se procuraron fortificar haciendo cierta manera de fuerte o palenque, donde se defendieron y ampararon de las cotidianas guazabaras que los yndios, assi por el rio, como por tierra les daban, las quales eran tantas que si Dios milagrosamente no los guardara, ellos no eran parte para defenderse; porque treynta hombres solos y mal aderezados poca resistencia podian hacer a dos o tres mill yndios que se juntauan a ofendelles, y la principal defensa eran los arcabuzes en especial el de Garcia de Otze, el qual viendose un dia en aprieto de la guerra que los yndios le daban, y auiendose acauado la municion de las pelotas, hizo que la baqueta del arcabuz le sirviese de pelota, con la qual arrojó y arruino la gente de una canoa que era la principal de las que le daban la guaçavara. Otra ver en otra guaçavara, defendiendose echó en el arcabuz dos pelotas asidas la una a la otra con hilo de alambre, y de aquel tiro lleno y derribo seys yndios de una canoa, y con ver los yndios la destruycion que este arcabuzero hacia en ellos, acordaron dejar los treynta españoles, y no solo no les viniesen a dar mas guazavaras, mas quedaron tan atemorizados y amedrentados, que viendo españoles no auia yndios que parasen, antes procuraban auer y tener amistad con los españoles. Y con este intento vinieron un dia cierta cantidad de yndios a la isla donde estaua el Garcia de Otze y sus compañeros, los quales creyendo que uenian desarmados de alguna cautela a hacer algun daño, les procuraron ganar por la mano, encerrando casi quarenta de ellos en un bulyo de aquel fuerte o palenque que tenian hecho, y quitandoles las uidas miserablemente a estocadas y cuchilladas, dieron fin dellos, y solo de ay adelante la fama de sus crueldades de forma, que de ay adelante les temian mucho mas los yndios temiendo no tuviera destas crueldades y de otras que hacian. Desde que Garcia de Otze se partio del astillero, hasta que el gobernador llegó a esta ysla, se passaron tres meses, el qual tiempo estuvieron solos estos treynta hombres en esta ysla.

Crueldad que Garcia de Otze hizo en unos yndios que vinieron de paz.

Capitulo nueue. Como se partio don Juan de Sargas con los setenta hombres a Tocama y lo que le sucedio.

Queriendo don Juan de Sargas cumplir lo que su gobernador

© Biblioteca Nacional de España

le auia mandado, tomó un bergantin de los que auian hecho, y con ciertas canoas recogió los setenta hombres restantes, y partiendose del astillero por principio del mes de Julio del año sesenta, comenco a nauegar el rio auajo, y llegando á la prouincia de los capinzos y no hallando allí á Garcia de Vrze, no curó de detenerse más, y pasando de largo fue por sus jornadas contadas agua abaxo al rio de Cocoma, donde no hallando á Garcia de Vrze que se auia pasado de largo el rio auajo, dió horden de subir el rio de Cocoma arriba á buscar la comida para esperar al gobernador; y dejando algunos soldados de los mas enfermos y paramentos en la boca del rio en guarda del bergantin, se fue en las canoas que tenia, el rio arriba por el qual caminó veynte y dos jornadas, al cabo de las quales hallo ciertas poblazones de yndios y mucha comida de maiz, en las quales tomando algunas piezas de yndios machos ó hembras para su seruicio y todas las canoas y maiz que pudo cargar, dió la vuelta adonde auia dejado el bergantin, y hallo la gente que allí auia quedado, muy fatigada de hambre tanto, que desta causa y alguna leue enfermedad hallo muertos tres españoles y muchas piezas de seruicio; con la qual llegada se alegraron mucho todos los enfermos y aun los sanos, por auelles venido algun remedio con que mitigar alguna parte de la fatiga que la camina hambre les daua. Estuuo aqui el capitan don Juan de Vargas esperando al gobernador más de dos meses, en el qual tiempo los soldados que con el estauan, ó persuadidos de la ociosidad que allí tenian, ó pareciendoles mal la tardanza del gobernador, andauan buscando horden como salir de aquel mar dulce. Vuo dos opiniones ó maneras de motin, porque segun se dijo, estaua la gente hecha dos parcialidades, y los unos eran de parecer que matasen á don Joan de Vargas y se fuesen la vuelta del Piru por el proprio rio de Cocoma arriba; otros decian que no, sino que viuo dejasen allí al don Joan y ellos se fuesen, porque despues no le calumniasen alguna cosa sobre su muerte; y como en nada nunca se conformaron, nunca vino á efecto el un proposito ni el otro, ni tampoco se trató tan publicamente, que pudiesen ser castigados por ello más de que despues se supo, y con la uenida del gobernador se mitigo todo, como adelante se dira.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo diez. Como salió P.º de Orsua de los Motilones, y se despobló el pueblo de Santa Cruz y echáron los barcos en el rio; y de como la gente se quiso amotinar y huyr del astillero y él los aplacó.

Quiriendo el governador P.º de Orsua acauar de salir con su gente é yr en seguimiento de los que adelante auia ynviado, se partió de los motilones donde avia estado todo el tiempo que se tardó en juntar la gente, echando por delante todos los soldados que allí tenia, y demás desto persuadió é ymportunó á los questauan por vezinos y auian poblado aquel pueblo de los motilones, que lo dejasen y se fuesen con él á aquella jornada, haciendoles grandes promesas y teniendo con ellos grandes cumplimientos, los quales vencidos de las nuevas palabras y corteses razones que el gobernador les auia dicho, dejando lo cierto por lo dudoso, despoblaron su pueblo de Santa Cruz de los Mutilones, y se fueron con el gobernador al astillero trayendo por delante todo el hato y aparato que allí tenian. Llegado que fué el gobernador al astillero con toda esta gente, luego dió horden como echasen los barcos y bergantines que halló hechos en el rio, y por causa de no ser la madera tan recia ni tan bien sazonada como se requería, y por ser allí la tierra demasiada de húmeda y muy lluuiosa al tiempo de echallos en el agua, se quebraron todos los más que no quedaron sino solamente tres chatas y un bergantin, lo qual fué causa de detenerse mas tiempo. El gobernador procuró hacer canoas y balsas en que pudiesen caver todos y caminar el rio arriba, y como todas estas chatas y bergantin quedaron tan mal acondicionadas antes de auer nauegado la mitad del uiaje, se perdieron y quebraron las dos dellas como adelante se dirá, y así por efeto de auerse quebrado todos los mas de los barcos y no tener la copia de ellos que era menester, se huvo de quedar como se quedó en el astillero todo el más aderezo que los soldados tenian para su jornada, como eran cauallos y ganados y otras cosas que en la jornada no se podian pasar sin ellas, de lo qual resciuieron tan gran descontento todos los mas de los soldados, que casi amotinados se quisieron voluer á Pirú y de hecho se voluieran si el gouernador no se diera tan buena maña como se dió á mitigallos, prendiendo á unos, y halagando á otros, y disimulando con otros y haciendo generales amonestaciones á todos, poniendoles por delante lo poco que perdian en lo que allí se les que-

© Biblioteca Nacional de España

daba, y lo mucho que aventuraban á ganar en la jornada que llevaban entre manos, y dandoles á entender que sentia él mas la perdida de lo que allí que-dana, que sus propios dueños, pues como gobernador es-taua despues obligado á proveer á todos, y así aplacó á toda la gente, y sin que nadie se le huyese, se embar-caron en su bergantin, balsas y canoas todos los soldados y servicio, y de trecientos caualllos no pudie-ron embarcar mas de quarenta, y los otros se gueda-ron perdidos en el astillero con todo el ganado que de todo género era mucha cantidad.

Capitulo onze en el qual se trata de la partida de D.º de Vrsua del astillero, y de lo que les sucedió en el rio hasta los Bracamoros

A los veynte y seis de Septiembre del año de sesenta se partió el Gobernador D.º de Vrsua del astillero con todo el restante de la gente que le auia quedado, los quales partieron con to-do el descontento posible, así por los caualllos y ganados y otras cosas que allí dejauan, como por el gran peligro en que yban de perder las vidas á causa del mal aderezo que llevauan para nauegar y de las grandeza de aquel rio, donde si en me-dio de el se viéran en algun aprieto de quebrarse el ber-gantin, pudiera ser perderse la gente, por no poder tomar tan en breue la tierra, y porque, como é dicho yban las chatas y bergantines muy mal acondicionados. El segundo dia de nauegacion dejó el armada todas las sierras atras, y desde allí adelante todo fue tierra llana hasta la mar del Norte. Al tercero dia de nauegacion que llevaban, dió el bergantin en un bajo, y por yr tan mal acondicionado co-mo yba, se le salto un pedazo de la quilla, donde estuvieron en harto peligro de perderse los que yban dentro, si no lo re-mediaran con mantas y lana. El gobernador, aunque vió en este riesgo el bergantin, no curo de detenerse, mas siguien-do su viaje, fue sin parar hasta la provincia de los Cape-ruzos, donde hallo á Lorenzo Suarbendo á quien el auia yuiado delante dos ó tres dias en balsas y canoas con cier-tos soldados á que le truxiese junta alguna comida, el qual lo auia hecho así. Dende á dos dias llegó el bergantin que se auia quedado atras con harto trauajo, y allí le adere-zaron dentro de otros dias; y repartiendo el gobernador la co-mida que allí auia hallado junta entre todos los de la armada, entró que se fuese delante el bergantin pues-to con la gente que llevaba, y por caudillo della a Pedro Alonso Gallas, para que llegando donde don Juan de Var-

© Biblioteca Nacional de España

gas estaua a la boca de Cocama, diese noticia de como yba el gobernador, y porque si el se detuviese en el camino, tuviesen esperanza los que estauan con don Juan, que le yria presto el gobernador. El bergantin, caminando sin se detener como le fue mandado, llego al rio de Cocoma donde hallaron la gente con el alborato que atras se a contado, y vista la llegada del bergantin y la nueua que les dieron de la venida del gobernador, se alegraron todos y se holgaron unos con otros. Dende a pocos dias se partio el gobernador D.º de Vrsua de la provincia y pueblos de los capuzos, caminando agua abajo su poco a poco, holgandose y recreandose toda la gente unos con otros, saltando y durmiendo cada noche en tierra, porque las noches no nauegauan con temor de no caer en algun peligro; y con esta bonanza llegaron a un rio que por mano izquierda desta derrota entra y se junta con el rio de los motilones por donde iban nauegando, que se llama el rio de los Bracamoros, y nace cerca de los nacimientos del rio de los motilones en una provincia que se llama Juanuco, y el se llamo deste nombre Bracamoros, porque empieça a pasar por una provincia llamada Bracamoros, pasando antes por Juanuco el viejo y por entre Cajamaca y Chachapoyas, creciendo ca-

da ver mas por las muchas vertientes que a él acuden de tal suerte, que quando entra en el de los Motilones parece dos veces mayor que él. Cuentanse estos dos rios ciento y veinte leguas del astillero, y auia de sus nascimientos a las juntas trecientas leguas. Estuuo en la boca del rio de los Bracamoros el gobernador ciertos dias, porque vn rio por él arriba alguna gente en canoas a buscar comida y poblazon, y hallaron ser todo despoblado, y buel tos y sauido esto por el gobernador, se partieron su derrota del rio de los motilones.

Capitulo doze, en el qual se trata de como partio el gobernador de los Bracamoros, y llego a Caloman, y de como se partio de Caloman y del nascimiento de Caloman y de lo que sucedio hasta llegar a otro rio que dijeron ser el de la Canela

Partido el gobernador de las juntas del rio de los Bracamoros, camino sin tener ningun sucesso en favor ni disfavor que de contar sea mas de con su buena esperanza, y al cabo de auer nauegado cien leguas, llegaron a las juntas de Cocama donde hallo a don Juan de Vargas con la gente que auemos dicho desbastecida de la comida, que auia traido de los pueblos de Cocama por el

© Biblioteca Nacional de España

mucho tiempo que allí auian estado esperando al go-
bernador, y siempre se auia sustentado la gente de lo
que auian traido. Holgaronse todos unos con otros, y el go-
bernador repartió la comida que allí halló entre todos, y
descansando en aquel rio ocho dias toda el armada, se partió
junta con arto desabrimiento por no tener ninguna noti-
cia de Garcia de Arze, que ya dijimos que salió al prin-
cipio con treynta compañeros, y se fué á la ysla de Garcia
donde á esta sazon se estaua; y porque á la salida deste rio
se quebró el bergantin, que auia traido delante don Juan,
questaua ya podrido, echaron toda la jente y hato que
en el uenia en balsas y canoas entre el rio de Cocama
por mano derecha del rio de los Motilones despues de haber-
se juntado con él de los Bracamoros. Sus nascimientos
son en el Piru, y porque no hay certidumbre quales sean
diré aquí las opiñones que en ello hay. Algunos quie-
ren decir, que los nascimientos deste rio de Cocama son Apori-
ma y Mancay y Nacay con los rios de Uilcas, y parios y
Xauxa y otros muchos que con estos se juntan. Otros quieren
decir, queste rio es un rio grande que nace de las espaldas
de Chinchalocha en la prouincia de Guanuco que pasa por
los asientos y pueblos que llaman Paular, Tanbo y Gua

cabanba, y se junta con los rios que salen de Tarama y
con los que uido y pasó el gobernador Gomez Arias en lo
que llaman Deruparapa. Y afirman ser este rio, porque an-
tes dél no entra otro ninguno por aquella vanda en el rio
de los Motilones, y porque este rio es casi tan caudaloso como
el de los Bracamoros, y siendo tan grande, no puede ser si-
no el que aquí se apunta: por respeto de las muchas aguas
y vertientes que en sí recojen juntos estos tres rios, es á saber,
el de los Motilones, y el de los Bracamoros y el de Cocama, hacen
en sí un tan gran cuerpo de rio con ayuda de ciertos arroyos
y esteros que entre medias se recojen, que osan afirmar los
que lo anduuieron, que con dificultad se hallará en el mun-
do otro mayor que él, digo en esta parte, que por mas aba-
jo donde se juntan otros rios, no se hallará en el mundo
otro como él. Estos tres rios que avemos dicho, son muy
abundosos de pescado, tortugas, hicoteas y aues que en
el se crian en las playas, en las quales se hallan muchos
huevos de hicoteas que eran muy gran parte de manteni-
miento de los soldados, asi como los huevos de caymanes y
las mismas hicoteas. Yendo caminando el armada por
este rio abajo de hordinario por los braços de á mano de-
recha, sin tener ninguna controuersia mas de la que se

© Biblioteca Nacional de España

dijo de la pérdida del bergantin, a la salida de Cocoma al sesto día encontraron de repente unos yndios questauan en una playa pescando, los quales como uieron el armada, desamparando lo que allí tenian, se huyeron y metieron la tierra adentro de suerte, que no pudo ser auido ninguno. Lo que estos yndios tenian era sus canoas y más de cien tortugas y hicoteas con mucha cantidad de huevos, con lo qual no poco contento tuuieron los soldados por no yr tan bien proveydos de lo necessario, como se requería. Partióse esta vitualla y despojo entre todos, y hecha la particion, siguieron su viaje el rio auajo. Llegaron a otro rio que con este de su navegacion se juntaba a mano derecha no menos caudaloso quel de los motilones; no obo piloto que atinase que rio fuese este, aunque algunos quisieron decir, que era el de la Canela, por donde bajó el capitan Orellana, que nace en el Piru a las espaldas de Quito en los quijos, y despues pareció no ser él, sino otro questá mas abajo junto a la isla de Garcia, del qual se hará mencion adelante, y así este rio que primero llamaron de la canela, no se supo que rio era.

Opinion del rio de la Canela.

Capitulo treze. Como llegó el armada a la ysla de Garcia, y de la propiedad de la gente della y de lo demás que en ella sucedio.

Despues de auer partido el armada de las juntas de Cocama y navegando ocho dias con la bonanza que se á dicho, llegó a la ysla de Garcia, donde hallaron los treynta españoles con su caudillo, y hechos fuertes y casi perdida la esperanza de la venida del gobernador, y algo fatigados de las muchas guaçavaras que los yndios les habian dado, aunque por la fortaleza o palenque que auian hecho en aquella ysla y por los muchos yndios que auian descalabrado y ostigado, estaban algo descansados, que ya los yndios no los perseguian ni dauan guaçabara como al principio. Holgóse el gobernador y todo el campo con la uista y allada de Garcia de Arze y sus compañeros, y por ser esta ysla la primera poblazon que desde los caperuzos toparon, porque todo lo que del rio atrás quedaua, que era más de trecientas leguas todo fue despoblado, se detuvo aquí el armada ocho dias ó mas, así porque descansasen los soldados y remeros, como porque los cauallos que hasta allí nunca auian saltado en tierra, los sacasen á pasear; en los quales dias el governador

© Biblioteca Nacional de España

envió gente á descubrir la tierra firme del rio de la una
vanda y de la otra, y nunca se pudo hallar camino nin-
guno. Empeçaron de aqui para abajo los soldados á tener
guaçabaras de mosquitos zancudos, que con sus ympor-
tunas vozes y agudos aguijones los trataban tan mal, que
algunos enfermaron dello y llegaban á punto de muerte. Lla-
mábase el principal de esta ysla El Papa por lengua pro-
pia de la tierra. Era la gente della bien agestada y cresci-
da; andauan vestidos con camisetas pintadas de pincel, y
su mantenimiento es lo hordinario de las yndias, maiz y
chicha que es su principal sustento y batatas, de lo qual
hacen pan y vino y otros géneros de potajes quellos tienen
en tanto, que los tienen en tanto como los españoles sus muy
preciosas comidas. Sus casas y buhyos son quadrados y gran-
des, sus armas son algunos dardos arrojadiços hechos de pal-
ma á manera de gorguces vizcainos, tiránlos con unos
amientos de palo que para aquel efeto tienen hechos que
llaman estolicas, y los ay en la mayor parte de las yndias.
Quebróse en esta ysla una de las chatas, que por auer sa-
lido del astillero tan mal acondicionada, venia ya podri-
da y toda auierta y hendida de suerte, que en nin-
guna manera se podia nauegar con ella. Viendo asi-

Nombre del casique de la ysla de Arze.

mesmo el gobernador el mucho trabajo que pasaua en
auer de gouernar el solo toda aquella gente, acordó, acor-
do nombrar quien le ayudase. Nombró en esta ysla de
Garcia por su theniente general á don Juan de Vargas
que hasta alli no lo avia nombrado, y por su alferez
general á don Hernando de Guzman, que despues en
pago desta buena obra lo mató. Y un poco mas abajo desta
ysla entra el rio de la canela por donde auajó el capitan
Orellana, del qual y de sus nascimientos aqui no se trata,
porque de la istoria que del capitan Orellana se hizo
acerca de su uajada por este rio, se dá por estenso particu-
lar quenta del rio de la canela y de sus nascimientos
y nauegacion

Capitulo catorze. Como el gobernador se embarcó en
la ysla de Garcia y fué hasta Carari, donde le salie-
ron de paz los yndios.

Acauado el tiempo dicho, se embarcó el gobernador con
su gente en las chatas y bergantin que le auia quedado,
embarcando los caballos que tenia en ellas que serian
treynta y siete, porque hasta alli se le auian muerto
tres, y toda la mas gente en canoas y balsas. Començó
á nauegar por el brazo del rio que yba á mano dere-

© Biblioteca Nacional de España

cha de la isla, por donde topó muchas yslas que el rio hacia, las quales eran pobladas y los moradores se auian todos alejado con el miedo que de los españoles tenian, por la mala vecindad que Garcia de Arze y sus compañeros les auian hecho los dias questuuieron en la isla arriba dicha. Solamente se hallaban en los pueblos destas islas la comida de mahiz, yuca y batatas que tenian en el campo sembradas, y algunas gallinas y gallos blancos despaña y algunos papagayos y guacamayas blancas, cosa cierto vista en pocas partes en las yndias. Yendo desta suerte nauegando den ysla en ysla aprovechandose de lo que hallaban, dieron de repente, despues de auer nauegado algunos dias, en un pueblo de yndios questaua en la mano derecha del rio en la tierra firme, la gente del qual asi mesmo estaua alçada por la noticia que de la crueldad de los españoles tenian, el qual pueblo se llamaba Carari. En este pueblo salieron algunos yndios por el agua á ver el armada desde lejos, porque con el temor que tenian, no se osauan llegar muy cerca. Fué Dios seruido que estando el armada en este pueblo de Carari, vino un cazique con ciertos yndios de paz y trajo cierto pescado y otras cosas de comer, al qual el gobernador recibió

Papagayos y guacamayas blancas.

muy bien y lo halagó y dió algunas cossas, como fueron quentas y güesillos, por ver si podia hacelle perder el miedo, y que diesen unos á otros noticia del bien que se les hacia para que comunicandose con los españoles, tuuiese el gouernador alguna claridad de la tierra, llevando enhilada la paz el rio abajo. Envió luego el gobernador este casique muy contento con los rescates dichos, el qual dió la nueva del buen tratamiento que se les hacia á sus compañeros, por los quales sabido, començaron á venir de paz muchos dellos trayendo de las comidas que tenian, las quales les pagaua el gobernador á fin de tenelles propicios y contentos para el efecto dicho; y temiendose que los soldados como la mayor parte son atreuidos especialmente con yndios chontales no les hiciesen alguna molestia ó vejacion con que les diesen ocasion á que la paz que auian dado y el tanto procuraba y deseaba conserualla, quebrasen y se alçasen, mandó que ningun soldado tratase ni rescatase con los yndios, sino que los dejasen yr á donde el estaua, y despues de auellos él contentado, repartería la comida que trajesen entre los soldados que mas necesidad tuuiesen, el qual lo hacia asi aunque algunos soldados no lo

© Biblioteca Nacional de España

hurieron por bueno, y no haciendo mucho caso de lo que el gobernador auia mandado, á escondidas rescataban con los yndios unas veces contentandolos con dadivas, y otras vezes quitandoles lo que traian al meginete, y desta suerte se navego algunos dias por esta provincia de Carari, y con toda esta seguridad no esperauan los yndios en sus pueblos, sino poniendo en cobro sus mugeres e hijos e hacienda, salian por el rio en sus canoas a rescatar como esta dicho.

Capitulo quince. Como envió el gobernador a descubrir y de cierto, y de cierto) motin de Montoya, y como fueron castigados los culpados y de las opiniones de la provincia.

Siendo el governador la mucha poblazon y gente que ribera del rio auia en esta provincia de Carari, acordó ver si aquella poblazon entraua la tierra adentro, y si podia hallar algun principio de la tierra y noticia que buscaban; y así nombrando por caudillo a un D.º Al.º Dallas con ciertos soldados, lo envió á que fuese la tierra adentro y anduviese por ella ciertos dias, al cabo de los quales volviese con respuesta de lo que oviese, quedando él con el armada y la demas gente en un pueblo que en aquella provincia estaba orilla del rio, en el qual auia parado para este efeto.

Siendo lo mandado por el governador, se partió D.º Dallas con la gente que se le encargo, y caminando la tierra adentro por un estero o laguna que cerca de aquel pueblo se hacia, topó un camino en la tierra firme que se metia por una montaña muy espesa; y caminando por él encontró con unos yndios que venian cargados de casaue y otras cosas, los quales sintiendo a los españoles y estranando la gente, dejando las cargas que traian, se pusieron en huyda de suerte, que los soldados no pudieron auer dellos sino una yndia que parecio ser de diferente nacion que los que estauan poblados en la barranca del rio, porque assi en la lengua que no se entendia, como en el traje y auito era muy diferente de la otra gente, a la qual preguntandole por señas donde estaua su tierra, respondió ó dió a entender con señales que hizo, que estaua cinco dias de camino de alli; y porque se acababa el termino que el governador les auia dado, en el qual auian de volver a donde el quedaua, no curaron de pasar de alli, antes luego dieron la vuelta a donde el governador estaua y le hicieron relacion de lo que auia pasado, al qual hallaron algo afligido, porque un Alonso de Montoya soldado muy bullicioso y que deseaua todo mal al governador,

© Biblioteca Nacional de España

avia convocado ciertos soldados á que se juntasen con el, y tomando algunas canoas y lo demas que hubiesen menester y pudiesen llevar, diesen la vuelta al Piru por el rio arriba, lo qual no faltó quien lo descubrió al gouernador, y averiguado ser verdad este concierto, muy enojado del Al.º de Montoya, porque demás desto se le auia querido amotinar otra vez é yrse con algunos soldados, lo echo en prision en una collera sin querer usar con él del rigor y castigo que merecia, lo qual le cayó despues á cuestas; y porque pareciese que auia alguna manera de castigo á los que claramente por sus bullicios merescian pena afrentosa, les mandaua que fuesen bogando algunos dias en los bergantines y canoas, á los quales los que deseaban mal á D.º de Orsua yncitaban diciendoles, que más les valia morir y que hiciesen justicia dellos, que no que los trujesen afrentados como en galera remando, y esto no sin falta de malicia, porque los que lo decian y tratavan, eran los propios que mataron despues al gobernador, de donde se colige que lo hacian con yntento de tener aquellos soldados propicios así, para que fuesen con ellos en efetuar su mal propósito. El gobernador, aunque le trujeron aquella señal de auer gente la tierra adentro, no curó de detenerse mas allí

así porque la noticia en cuya demanda yba, se decia Omegua y en aquella tierra no hallaba señal de tal nombre, como porque tenia los navios y vergantines muy mal acondicionados y tratados, y porque no le faltase antes de llegar á Omegua. Dicen, que ya que aquel caudillo y soldados que el auia ynviado, no auian querido pasar adelante de donde tomaron la yndia, y que ya no era justo que se volviese á ello, ni el armada se detuviese allí mas tiempo, se partió el armada deste pueblo y fue nauegando el rio abajo hasta que sin sabello, llegó al cano de la poblazon, á la qual algunos quisieron decir que era otra provincia llamada Manicuri, que era nombre de un pueblo de aquellos, y que toda la poblaçon que auia desde la ysla de Garcia, hasta donde estauan, que eran mas de ciento y cinquenta leguas, eran dos provincias, la una llamada Caricuri, y la otra Manicuri. Otros fueron de otra opiñon y esta es la mas cierta, que por causa que toda la gente destas ciento y cinquenta leguas de poblazon, era toda una propia lengua y traje y trato y armas, que toda era una provincia, y que Caricuri y Manicuri eran nombres de pueblos y no de la provincia. En todo este tiempo que duró esta poblazon, la gente salia de paz en canoas nauegando

© Biblioteca Nacional de España

entre la armada rescatando lo que traian, unos con el gobernador, y otros con los soldados ascondidamente como está dicho por causa de lo que el gouernador auia mandado, el qual aunque lo sauia, con unos desimulaua y á otros reprehendia de palabra. Trayan los yndios desta provincia algunas joyas de oro fino, como son orejeras, caricuries en las narices y orejas, y aunque la poblazon tura tanta distancia, tiénese por muy cierto que no és mucha esta gente, porque los pueblos son pequeños y apartados unos de otros media jornada y una, y segun el parecer y opiñones de muchos, á lo mas largo habrá en esta poblazon diez mill naturales, antes menos que mas qués arto poco para tanta distancia de tierra. Habia en esta provincia muchos géneros de frutas de las de la tierra y gran cantidad de mosquitos, así de los zancudos vocingleros, como de los ymportunos xexenes. Aquí se acauó de anegar y perder un bergantin que auia quedado, y quedaron solas dos chatas en que yban los cauallos y fué necesario rehacerse de más balsas y canoas para en que se metiese la gente del bergantin.

Capitulo diez y seis. Como pasada la provincia de Carari dieron en un despoblado y de la necesidad que en ella se paso, y de como llegaron á Machifaro y de lo que acaeció á la entrada dél.

Auiendo nauegado el gouernador por la prouincia dicha y teniendo entendido que pasaua adelante la poblazon, no curó de preguntar á las guias ni lenguas si auia despoblado de allí para abajo, lo qual fué causa de pasar muy grande hambre y necessidad; porque dieron en un despoblado del rio, que turó nueve dias, y como la gente auia salido desapercebida de la prouincia de Carari, creyendo topar luego que comer, acauóseles bien breue lo que lleuaban, y pasaron tan grande necesidad, que en todo lo demás deste tiempo no se comia entre los soldados sino algun pescado que con anzuelos pescauan, y algunos bledos y verdolagas que en la playa del rio se hallaban, y tortugas y hicoteas, y esto no en mucha abundancia, porque no en todas partes lo auia. Tiénese por muy cierto, que si el despoblado turára más, que muriera ó peligrara alguna gente con la mucha hambre que pasaron. Culpaban todos en esto al gobernador por no auer echo con dilijencia el desamen que era obligado. En este despoblado se ha

© Biblioteca Nacional de España

llaron dos bocas de rios grandes no muy apartadas la
una de la otra, conocieronse porque las barrancas tenian
altas y bermejas y venian algo turbios, por lo qual se con-
jeturó que no venian muy lejos sus nascimientos. Entran
estos dos rios en el del Marañon por la vanda de mano
derecha. No quiso detenerse el gobernador en ellos á des-
cubrir y ver si eran pobladas, por la mucha falta que
tenian de comida, y así se paso de largo y sin se detener
en ninguna parte mas de las noches que no navegaban,
al cabo de los nueve dias llegó á un pueblo questaua
poblado á la barranca del rio y bien descuidada la gen-
te del de la venida del gouernador ni de su armada. Los
yndios de aquel pueblo, como vieron los españoles, temiendo-
se del daño que les podia venir, juntaron todas sus muje-
res y hijos con toda la diligencia posible, y metiendo los
en las canoas que allí tenian, los echaron el rio abajo
y ellos se quedaron á punto de guerra todos juntos en su
pueblo con sus armas en las manos que eran tiradores,
dando muestras de querer defender sus casas. El gouer-
nador tomó los soldados que mas cerca de sí halló con
sus armas, y él con su arcabuz en la mano tomó la de-
lantera saltando en tierra yendose para donde los yn-

dios estauan. Mandó á los soldados que ninguno dispara-
se alcabuz ni acometiese sin que él lo mandase. Lleua-
ba el gobernador un paño blanco en la mano, con el qual
por señas llamaua á los yndios dandoles á entender, que
no les queria hacer mal. Los yndios se estauan quedos en
su esquadron puestos en arma, y reconociendo los hala-
gos quel gouernador hacia por señas con el paño, se
apartó del esquadron un yndio que parecia ser cacique
ó principal de aquella gente, y con unos pocos de yndios
se vino a donde el gouernador estaua, tomando del pa-
ño que tenia en una vara y mostrandose amigable á los
españoles, se metio entre ellos. Los demas yndios se aparta-
ron a un cabo en una playa que allí avia, y teniendo
sus armas en las manos juntos en esquadron, se estuuieron
allí hasta que llegó toda la mas gente del armada que
venia algo atras. Dióles el gobernador por señas que les
diesen cierta parte de aquel pueblo con la comida que en
los bohyos avia para aposentar su gente, y que en lo
demas se estuuiesen ellos y sus mujeres é hijos. Mos-
traron los yndios voluntad de que eran contentos dello,
y así mandó el gobernador aposentar en aquella par-
te del pueblo que señaló toda la gente de la armada

© Biblioteca Nacional de España

poniendoles grandes penas y estatutos para que de allí no pasasen á los otros buhyos ó casas. Holgaronse todos de la llegada á este pueblo, así por descansar del trauajo pasado, como por sacar los vientres de mal año con la mucha comida que en el pueblo así de maiz y tortugas, como de otras comidas de la tierra. Tenian los yndios de este pueblo á las puertas de sus casas, hechas unas lagunillas y al rededor cercadas de palos y dentro muchas tortugas, de las quales auia tanta cantidad, que al parecer de todos pasaban de seis mill. Los soldados de la armada se aprovecharon de todo el mayz y tortugas y otras comidas que avia en los buhyos ó casas de aquella parte del pueblo, donde se aposentaron que auia para todos. Los yndios, no estando satisfechos que los españoles guardauan lealtad y amistad, acordaron poner en cobro aquella comida que á ellos les auia cabido en suerte en la parte del pueblo que les quedó, y así la començaron á sacar poco á poco ascondidamente; lo qual visto por los soldados, no curando de guardar ni cumplir lo que tenia mandado su governador y temiendose de otra necesidad, como la pasada, acordaron prevenirse buscando las comidas que los yndios escondian y trayendolas á sus ranchos pro-

Número de tortugas que los yndios criauan.

curaba el gobernador poner grandes penas y amenazas para que no se hiciese esto, sino que dejasen á los yndios sus comidas y no aprovechaba nada; y por ver la desverguenza que en ello avia, prendió algunos soldados y mestizos para atemorizar á los demas, entre los quales prendió un mestizo criado de don Hernando de Guzman su alferez general, lo qual visto por algunos eunucos del governador, procuraron luego hacer entender á don Fernando de Guzman, que era muy grande afrenta aquella que se le auia hecho, y esto á fin de tener ocasion de tratar con él don Hernando de Guzman lo que lleuaban urdido contra P.º de Orsua. Llamóse este pueblo Machifaro: es la gente del diferente de la de arriba de la provincia de Carari, así en personas, como en trajes y viviendas y en la lengua, por lo qual se conjetura que nunca fueron auisados estos yndios de los de arriba de como yban españoles á su tierra.

Capitulo diez y siete que trata como el gobernador entró á descubrir y de otras cosas que sucedieron en Machifaro.

Hallando en este pueblo de Machifaro tan buen adereço de comida, como se á dicho, para que la gente se reforma

© Biblioteca Nacional de España

se y descansase, y porque la pasqua de Nauidad venia ya
cerca, acordó el gobernador estarse en él algunos dias; y para
sauer si cerca de allí auia alguna otra prouincia de gen-
te con que los yndios deste pueblo tuuiesen algun trato, y
uer si se podia hallar algun rastro ó prencipio de la tierra
que andauan buscando, enuió al caudillo D.º Al.º Gallas
con cierta gente en canoas, para que lo fuesen á buscar,
los quales metieronse por un estero ó ciéniga de peque-
ña boca, que entra en el rio Marañon por junto á este pue-
blo a la mano derecha, que tenia el agua tan negra que
ponia admiracion, y parecia ser pronóstico del daño que se
les aparejaua; por el qual estero yendo nauegando, die-
ron en una laguna ó lago de agua tan grande que puso
admiracion a los que en ella entrauan. Y nauegando por
ella perdieron la tierra de vista por todas partes que temie-
ron ser perdidos porque casi no atinauan por la boca del este-
ro por donde auian entrado en aquella laguna, y así de-
terminaron dar la vuelta á cauo de ciertos dias que anda-
uieron en aquella laguna y estero sin hallar ninguna
poblaçon ni rastro de gente; en el qual tiempo sucedió que
obra de ducientos yndios de guerra bajaron de la prouin-
cia de Carari, qués lo que quedaua arriba, a hacer sal-

to á este pueblo de Machifaro, no creyendo estar en él los
españoles, antes pareciendoles que con la pasada del armada
andarian los yndios de aquel pueblo alborotados y tendrian
lugar de hacer su salto mas seguramente; y como llegasen
de noche á media noche á la barranca del rio y reconociesen
estar allí españoles, no osaron hacer el salto que pensauan, an-
tes se estuuieron por allí hasta que amanecio. Y viendo cla-
ramente lo que en el pueblo auia, alçando muy gran gri-
teria y tocando sus fotutos y cornetas y otros ynstrumentos
que traian, dieron luego la vuelta rio arriua, lo qual visto
por el casique ó señor de aquel pueblo de Machifaro, vino
á muy gran prisa al gobernador á rogarle, que le diese fa-
vor y ayuda para yr en seguimiento de aquellos yndios
que eran sus contrarios y auian venido á matalle. El go-
bernador por contentalle, mandó á su teniente don Juan
de Vargas, que con cinquenta arcabuzeros fuese ayudar aquel
casique. Los quales embarcados con el casique y con algu-
nos yndios de Machifaro en sus canoas rodeando por otra
parte, les tomaron la delantera. Viendose los docientos
yndios de Caricuri tomado el passo y así cercados, acorda-
ron ponerse en arma para defenderse, creyendo que no ve-
nian mas que los yndios de Machifaro, y reconociendo los

© Biblioteca Nacional de España

españoles, y sabiendo la poca parte que eran para ofendelles, començaron hacer señas de paz, y como entre los soldados sea tan aborrecida, haciendose sordos, començaron á disparar su arcabuzeria. Viendose los yndios lastimados desta suerte de los españoles y de los yndios sus contrarios, acordaron dejar las canoas y meterse por la montaña adentro de suerte, que no pudieron ser habidos dellos sino cinco ó seis, y tomandoles todas las canoas, se volvieron al pueblo de Machifaro, donde auia quedado el gobernador. Creese que todos estos yndios pereçerian allí ó los matarian sus contrarios, porque no tenian canoas en que volver y estaua mucha distançia de allí su tierra el agua arriba. Pasado esto, pareciendole al gobernador que ya estaba en su distrito y que era ya tiempo á començar á poner horden en algunas cosas que yban desordenadas, y considerando la falta que hacia la presençia del perlado para corregir y enmendar algunas cosas espirituales entre la gente y soldados de aquella armada, porque aunque el hacia su possible en castigar y corregir algunos excesos, no lo hacia tan por estenso como se requeria, demas desto porque llenaban algunos clérigos y ellos entre si por falta de cabeça y superior yban algo discordes y diferentes, acordo nombrar

Vicario nombrado por el gobernador.

aquellos clérigos uno por provisor y vicario de la gente que llenaba pareciendole, que pues Su Magestad es Vicario general y en algunas partes provee obispados y otras dignidades, que por ser el gobernador y aver allí la necesidad que auia podia hacer aquel nombramiento y assi de hecho ó de derecho nombro por cura y vicario provisor de su armada á un padre llamado Alonso Henao, el qual usando de su nueva comision, dió luego cartas de descomunion a pedimento del gobernador sobre que le restituyesen qualesquier cosas que les fuesen á cargo de todo genero de menudencias, herramientas y ganados, so pena de las censuras que para ello les ympuso, lo qual puso harto escandalo en el campo, diciendo sus emulos del gobernador, que solo por sacar aquellas cartas de descomunion auia hecho aquel vicario y provisor y no con ningun buen celo de lo que arriba se an dicho. Obo grandes alteraciones entre los que algo presumian entender sobre que el gobernador no podia nombrar aquel juez eclesiástico, ni el juez podia proceder por censuras; mas sin embargo desto usaba el clérigo su oficio. En esta diferencia llego Pedro Alonso y ademas gente que auian ido a descubrir y trajeron la nueva que arriba se á dicho, de la laguna en que anduvieron, y cabido por todo el campo, comenzaron algunos a desma-

© Biblioteca Nacional de España

yar, y otros á descubrir las malas yntenciones que tenian, como en el capitulo siguiente se dirá.

Capitulo diez y ocho, que trata de lo que el gobernador pasó con algunos soldados sobre que decian que se volviesen á Piru, y de como los amotinadores persuadian á muchos que estuviesen mal con el gobernador, y las causas que para ello les dauan.

Lleuaba el gobernador P.º de Osua consigo por guia para que le lleuasen á la noticia en cuya demanda salió del Piru, ciertos yndios brasiles de los que auian subido por este rio que arriba he dicho, que dieron nueuas de Omegua que llaman Dorado, y asimesmo un español de los que auian baxado por el rio de la Canela con el capitan Orellana, los quales por el mucho tiempo que auia que pasaron por este rio y por la grandeza del no reconocian bien la tierra; y como auian ya nauegado casi setecientas leguas ya quel caudillo salió á descubrir y no trajo ninguna claridad de auer hallado gente, y las guias no supieron dar razon suficiente del paraje donde estauan, ni si auia mucho ni poco camino de alli á la noticia de Omegua, començaron algunos facinerosos soldados y émulos del gobernador á derramar fama y decir en todo el campo, que

las guias desvariaban y los traian engañados, y que no auia Dorado ni prouincia que tuuiese las riquezas que auian dicho, y que parecia claro; pues al cauo de haber nauegado casi setecientas leguas por aquel rio, no auian hallado la tierra ni rastro della, y que lo más acertado seria antes que se acabasen de perder, dar la vuelta y volverse por el propio rio arriba al Piru, pues no auia mas que buscar de lo buscado. Estas y otras cosas que los amotinadores derramauan por el campo y tratauan á fin de atraer á si la gente, vinieron á noticia del gobernador; y queriendolos desengañar y declararse con ellos, juntando ó llamando algunos, les dijo la obligacion que tenian á salir con aquella empresa, y lo mucho que á todos importaba, y que hasta alli casi no avian hecho ningunas entradas ni descubrimientos la tierra adentro; que se animasen todos á sufrir los trauajos, porque sin ellos no se auia poblado ni descubierto ninguna prouincia en las Yndias; que si conviniese y fuese necesario, en descubrimiento y demanda de su tierra que yban á buscar, auian de envejezer los muchos pequeños que consigo lleuaba. Los que con buen propósito auian salido de Piru, tuuieron á mucho lo que el gobernador les auia dicho y

© Biblioteca Nacional de España

tratado, teniendolo entonces por hombre de mucho más
ánimo que hasta allí, proponiendo seguille y morir en
la demanda y descubrimiento de la tierra. Había en el
campo otros soldados, que son los que hemos llamado
amotinadores, que eran Lope de Aguirre, y Montoya
y Salduendo y otros aliados suyos que auian entrado en
esta jornada por la forma que en el Piru se auia divulga-
do, de que el gobernador Pº de Orsua hacia gente por man-
dado del Virrey para alzarse, y porque por delitos que ellos
avian cometido, no podian ni osaban parescer ante las
justicias, andando de ordinario al monte; y como despues
de entrados en la jornada vieron, que no se efetuaua lo
que ellos pensaron, pesóles mucho y quisieran voluerse con
algunos soldados á dar algun alboroto en el Piru, lo qual
nunca pudieron efetuar aunque lo yntentaron algu-
nas vezes. A estos y á sus consortes y aliados no les pa-
reció bien lo quel gobernador auia dicho, sembrando ra-
zones cisañosas y empoçoñosas por el campo, procurando
como emos dicho, poner todo mal y discordia entre los sol-
dados y el gouernador, los quales ó alguna parte dellos
dauan señales de tenelle mala voluntad, así porque no
les daba tanta largueza como ellos querian para robar

y matar yndios, como porque no se daba en conversacion
y trato á todos como solia, pareciendoles que yncitado de
algunas personas, auia mudado muy mucho la condicion y
se auia hecho mas graue y seuero; y así para cumplir
con el Vulgo y con los que de antes conocieron á Pº de Orsua
y su afabilidad y buena crianza, teniendo entendido que
les abian de hechar la culpa á todos los que formasen ene-
mistad con él, diciendo que en ellos estaua el defeto y no en
el gobernador, procuraron las escusas dichas añadiendo
otras ynuentadas por algunos para dorar sus malas volun-
tades, notandolo de de fragil y flaco y que se auia su-
jetado demasiadamente á una muger, que lleuaba
por amiga llamada Doña Ynés de Atienço, la qual le
tenia enhechizado, y que por ella se regia y gouerna-
ba, y que á los soldados que delinquian, los condenaua en
pena de remar solamente porque fuesen remando en
la canoa de la doña Ynes, por ynducimiento de la qual
usaua de los estremos dichos y de otros muchos, vanchean-
dose apartado del campo con la doña Ynes, por tener lu-
gar de comunicarse y frequentarse más á menudo, y
que aborrescia la compañia de los soldados, y que le
pesaba de que le estuviesen mirando quando comia,

© Biblioteca Nacional de España

y que era enemigo de dar y amigo de que le diesen; que lo que prestaua, lo tornaba a pedir con mucha facilidad, y que lo que a él le prestaban, decia que se le debia de obligacion, y nunca más los tornaua, y que usaba de muchas estrecheras y rigores que en las jornadas no se deben usar, teniendose de la residencia que se le auia de tomar y que tenia muy olvidadas las cosas de la guerra. Debajo de las quales colores, como e dicho, algunos soldados mostrauan estar mal con el gobernador, dando señal dello a los amotinadores, los quales pareciendoles, que en todos los más del campo estaua muy mal quisto, afeando mucho lo que el gobernador auia dicho diciendo, que en aquella jornada auian de envejecer los muchachos, començaron a tratar sobre ello y casi entendiendo por las palabras exteriores los unos a los otros lo que tenian en su pecho, començaron a tratar sobre lo que debian hacer para volverse al Piru y aunque su principal yntencion de los más amotinadores era matar al gobernador y volverse alçados a Piru, fingian otra cosa de fuera, teniendo y dando varios pareceres de lo que auian de hacer.

Capitulo diez y nueve que trata, de como concertaron de matar al gobernador y los pareceres que sobre ello uvo, y como engañaron a don Hernando á que fuese su general y nombro los que fueron en ello.

Habiendose comunicado los amotinadores principales entre si que eran Alonso de Montoya y Juan Alonso de Labandera y Lorenzo Saluenda y Miguel Serrano de Caceres y D.º de Miranda mulato, y Martin Perez y P.º Hernandez y Diego de Torres y Alonso de Villena y Xpoual Hernandez y Juan de Vargas y Lope de Aguirre, de lo que se auia de hacer acerca del matar a D.º de Ursua, pareciendoles que entre ellos no auia hombre, a quien de buena gana obedeciesen toda la mas gente del campo por ser todos de poca cuenta y autoridad y de vajo linage, y los que auia de bueno estaban tambien ynclinados y auian dado y daban tan buena muestra de su lealtad, que aunque se les encargara o tratara algo del negocio, no solo no lo hicieran, mas se mataran con quien se lo tratara, acordaron hablar a don Fernando de Guzman alferez general de D.º de Ursua que era tenido por caballero y de buen linaje y era bien acondicionado y afable con los soldados, teniendo conocido del que era algo am-

© Biblioteca Nacional de España

ambiçioso de honra, y que á trueque de mandar, haria lo que ellos le rogasen, y así de mayo de encargarles el secreto y dalle á entender que conociendo lo mucho que merecia, mouidos de un santo zelo le uenian á rogar un negocio que ymportaua y conuenia á todo el campo y principalmente al seruiçio del Rey; y don Hernando rindiendoles las graçias por el mucho caso que de su persona hacian, les dijo que digesen lo que querian, y ellos le començaron á decir, que ya le era notorio la perdiçion que todos llevaban á causa de los muchos agrauios y sinjusticias que cada dia les hacia, y que si mucho gouernaba D. de Vlua, podria ser perderse todos, lo qual era gran desseruiçio del Rey, y que bien sauia el agrauio y afrenta que á él habia hecho en prendelle á su enádo sin tener la quenta que era razon con un caualliero como él; que le suplicaban que fuese su General, y tomando en sí toda la gente yrian mejor gobernados por su mano y descubririan la tierra que yban á buscar y poblandola, su Magestad tendria particular quenta con él y le perdonaria, y que podrian dejar al gobernador en aquel pueblo de Machifaro con algunos amigos suyos. Don Hernando de Guzman veneido de esta cudiçia y ambiçion de mandar, y parecendole que no habria mal en el negoçio de lo que los traydores y amotinadores le decian, supuesto el amor y lealtad quél estaua obligado á tener á su Gouernador, les rindió las graçias del ofreçimiento y aceto de hacer lo que le rogauan; y estando ya todos confederados en esta liga y determinados de hacer su General al don Hernando de Guzman, no pareçiendoles bien á algunos el concierto que tenian hecho que era lo que auian dicho al don Hernando, decian que no auian de buscar tierra, sino que dejando allí en el pueblo de Machifaro á D.º de Vlua y á sus amigos, tomasen todos los bergantines y canoas y con todos los que les quisiesen seguir, se fuesen el rio abajo y se volviesen al Pirú. Don Hernando decia con algunos que estauan de su mando, que no se auia de hacer mas de lo que á él le auian dicho; y tomando en estas diferençias la mano Lope de Aguirre y Lorenço Saluendo dixeron, que nada de todo aquello conuenia, sino que luego matasen á D.º de Vlua y á su teniente, y con toda la gente diesen la vuelta al Pirú, en donde se meterian en breue tiempo hacelle señor del; y con la ambiçion que don Hernando tenia y porque le prestaua ya poco que decir otra cosa, dió muestras de parecerle bien

Parecer que dió Lope de Aguirre sobre la muerte de D.º de Vlua.

© Biblioteca Nacional de España

lo que Lope de Aguirre decia, y assi quedo desde alli con
firmada la sentencia de muerte contra P.º de Orsua
buscando tiempo oportuno para ello, y procurando cada
uno por su parte atraer á si los soldados y amigos que
tenia para hallallos propicios quando fuesen menester.
El gobernador descuidado destas tramas y hurdiembres, te-
niendo en poco los auisos que algunos amigos le auian da-
do; conociendo algunos de los que en la jornada iban aun
que no presumian lo que sucedio que era, que tuviese de con
tino guardia en su rancho de soldados ó amigos, no curo
de hacello; y algunos quisieron decir que no tenia guar-
dia consigo por tener mas largueza en conversar con Do-
ña Ynes, porque teniendo guardia en su rancho, no auian
de ser tan disulutos, que delante de los soldados de la guar-
dia tuuiese communicacion con su amiga, y assi se esta
ua solo con solos sus pajes. Los traydores no hallando
en este primer pueblo de Machifaro tiempo oportuno pa
ra matar al gobernador, lo dilataron para mas adelante
Pasada la Pasqua de Nauidad se partio deste primer
pueblo de Machifaro, y nauegando todo aquel dia, llegó
á otro pueblo que llamaron asimesmo de Machifaro, don
de se alojó el gobernador con toda la gente, el qual

estaua despoblado y los moradores del alzados por el mie-
do que tenian á los españoles por lo que dellos auian oido.

Capitulo veynte que trata de como mataron al gouer-
nador y á su teniente en Machifaro auiendo yn-
uiado á descubrir gente y tierra.

Llegado el gobernador al segundo pueblo de la prouincia
de Machifaro despues de Pasqua de Nauidad y alojado en él
como esta dicho, hallaron entre otros caminos que salian de
aquel pueblo vno algo grande y que por su grandeza pa-
recia auer por él algun trato de poblazon grande, lo qual
sabido por el gobernador, acordó ynuiar á uer á donde yba
aquel camino, porque no dijesen algunos de sus émulos que
se pasaua de largo sin uisitar la tierra y uer lo que en ella
auia; y assi nombrando por caudillo á un Sancho Pizar-
ro, lo ynuió con ciertos soldados á que uiese y descubriese la
poblazon, donde yba aquel camino. Partido Sancho Pizarro,
viendo los amotinadores que forçosamente se auia de dete-
ner alli algunos dias, acordaron dar horden como se eje-
cutase su sentencia contra el gobernador; y habiendo entra-
do en consulta sobre ello el dia de Año Nuevo por la maña-
na, se determinaron de efetuar su maldad aquel dia en la
noche, por ser el dia que era y entendiendo quan descui-

© Biblioteca Nacional de España